

**SUBJETIVIDAD Y FLEXIBILIZACIÓN: EL TRABAJO DE SER UNA  
OPERARIA DE CULTIVO**

**Trabajo de grado para optar por el título de Magíster en Estudios Culturales**

**Heidi Nathalia Garzón Hernández**

**Zandra Pedraza**

**Directora de la Maestría en Estudios Culturales**

**Universidad de los Andes**

**Facultad de Ciencias Sociales**

**Departamento de Lenguajes y estudios socioculturales**

**Bogotá D.C.14/05/2013**

## Tabla de contenido

<b>Introducción</b>	4
La subjetividad como pesquisa	9
Una perspectiva contextual	12
Gubernamentalidad y articulación	15
Subjetividad y flexibilización	17
Metodología	20
Organización del documento	22
<b>CAPÍTULO I: Hacia la producción de una subjetividad: discursos de representación sobre las operarias de cultivo y el lugar de las prácticas</b>	
1.1. Emergencia de la floricultura en Colombia	24
1.2. Procedencias: Mujer rural como sujeto trabajador	28
1.2.1. <i>Amor, mujeres y flores</i>	31
1.2.2. María Flores. Colombia país de flores	32
1.2.2.1. María Flores, la Juan Valdez de la floricultura colombiana	35
1.2.2.2. De la floricultora feliz a la operaria de cultivo	36
1.3. El lugar de las prácticas: ¿Qué hace una operaria de cultivo?	37
1.3.1. Cosecha	39
1.3.1.1. Poscosecha	42
1.3.2. El cultivo	43
1.3.2.1. Ensamblarse	43
1.3.3. Aceleración de los ritmos vitales	45
<b>CAPÍTULO II: La vida. Entre flexibilización y cotidianidad</b>	
2.1. Un trabajo flexible	47
2.1.1. Dirección científica del trabajo	49
2.2. Producción flexible	51
2.3. Flexibilización y precarización de género	53
2.4. Construcción de expectativas	55
2.4.1. Término indefinido: la confianza en un trabajo sólido	56
2.4.2. Fijo e indefinido. La condición de los 90	58

2.4.3. Definido ≠ Sólido. La supervivencia del más apto o darwinismo.	
La crisis del 2000	60
2.4.4. La corrosión del carácter o el comportamiento flexible	63
<b>CAPÍTULO III: Subjetividad. Entre una biopolítica de mercado y unas prácticas otras de gobierno</b>	68
3.1. Una digresión necesaria: Biopolítica y gubernamentalidad	69
3.1.1. En tanto perspectiva metodológica	70
3.1.2. Dispositivo. Superposición de tecnologías	71
3.2. De una analítica del poder disciplinaria a una reguladora	72
3.3. La biopolítica del mercado	74
3.4. Dos estrategias biopolíticas	77
3.4.1. Gestión de las enfermedades: el discurso de la salud ocupacional	77
3.4.1.1. Pausas activas	79
3.4.2. Gestión de los conflictos familiares	84
3.5. El ensamblaje del homo economicus/juridicus: El individuo empresa y la operaria de cultivo sujeto de derechos	87
3.6. Subjetividad. Afuera del cultivo u otras prácticas de gobierno	89
3.6.1. Dispositivo de Maternidad	89
3.6.2. Temporadas o la aceleración de los ritmos vitales	92
3.6.3. El Cuerpo que puede más	94
3.6.3.1 Cuidados y enfermedades	96
3.7. Embarazo	98
3.7.1. Nuevas parejas y embarazo: la fundación de un compromiso	101
3.7.2. Parar y recibir cuidado	103
3.7.3. Entre la supervivencia y la censura	105
3.8. Una subjetividad en este afuera. Ni en la casa ni en el cultivo	106
<b>Conclusiones</b>	110
<b>Bibliografía</b>	116

## INTRODUCCIÓN

Al terminar mi carrera de pregrado, me fue indicado realizar una práctica pedagógica de la que como resultado debía surgir una investigación educativa. El lugar asignado para llevar a cabo dicha tarea fue el municipio de Madrid Cundinamarca, más concretamente la Institución Educativa Departamental Serrezuela. Allí advertí cómo esta escuela se quedaba realmente corta no sólo para dar respuesta, sino para problematizar situaciones de la vida cotidiana que ocurrían a estudiantes y maestros bien del municipio o bien provenientes de otros lugares del país. Una de esas situaciones era la relacionada con que casi la totalidad de estudiantes eran hijas-os de mujeres trabajadoras en la Industria de la flor cortada en el país (Vargas-Monrroy, 2011); cuestión quizás más problemática para el cuerpo docente de la institución que para las-os propias-os estudiantes. Eran bastantes las quejas sobre esta situación que a diario escuchaba por parte de las-os docentes, la falta de recursos económicos, la pobreza e incluso la desnutrición, condiciones de abandono, familias numerosas, violencia intrafamiliar, entre otros. Sin embargo, cuando entraba al aula encontraba a interlocutoras-es interesantes, con muchas preguntas igualmente interesantes que me fueron indicando las líneas de un problema que me había sido imposible rastrear en libros. Parte de esas líneas estaban trazadas sobre lo que para un municipio como este (Madrid) significaban dos situaciones: por un lado, hacer parte de la sabana de Bogotá o lo que denominé en 2008 como la sabana periférica del país (Garzón, 2008) y, por otro lado, las industrias, que asentadas en el municipio, generaban dinámicas de empleo precarias sobre toda para las mujeres.

Entendí como una sabana periférica, en el marco de la teoría centro-periferia de Wallerstein, un lugar que aunque muy cerca del centro -30 minutos de Bogotá- no sólo es regionalmente diferente por las actividades agrícolas y económicas a las cuales se dedica o por su especialización productiva (floricultura) y las cadenas globales de transferencia y concentración de capital que, a su vez, redundan en una inequitativa distribución del recurso producido en los lugares en los que éste se produce, sino porque la condición periférica también era experimentada por sus habitantes, como me fue señalado por las-os estudiantes, al menos en dos niveles. El primero de ellos estaba

relacionado con el hecho de que, al terminar la educación básica secundaria, la opción de vida generalizada consistía en vincularse en empresas como Corona, en el caso de los estudiantes o cultivos de flores, en el caso de las estudiantes; justamente, la especialización productiva del municipio ofrecía opciones muy específicas a sus habitantes. El segundo nivel, directamente relacionado con el anterior, consistía en la ausencia de instituciones educativas de nivel superior y universitarias dentro del municipio, así como de teatros o espacios dedicados a la actividad cultural; situación que se recrudecía al tener que considerar lo que para una familia, cuyas entradas no superaban los dos salarios mínimos, representaba enviar todos los días a un-a hija-o a la capital del país, por supuesto, en el evento de que ingresara en una universidad pública y su matrícula fuera cubierta por el Estado.

En este panorama aparece la necesidad de crear otras maneras de relacionarse con su municipio, de creer que otras expectativas de vida eran posibles para estas-os jóvenes. Así fue como con Guisella, Maribel, Patricia, Diana y en compañía del colectivo Exosto apostamos por la creación del Cine-club Manuel Cubillos como un escenario que animara la reactivación y producción de procesos de memoria social, encaminados, a mi modo de ver, a generar propuestas culturales dentro del municipio. Sin embargo y como es propio de las dinámicas de las organizaciones sociales, la alianza con el colectivo se interrumpió hacia el año 2008. A finales del año 2009 se sigue gestando la idea de trabajar sobre uno de los aspectos más rotundos para el municipio, la floricultura. En 2010 entré nuevamente en contacto con las que ahora eran las integrantes de La Asociación Herrera, un colectivo de jóvenes que se daban a la tarea de pensar en la generación de espacios de reflexión y transformación sobre varios aspectos de su realidad, particularmente, sobre lo que significaba ser hija-o de una mujer cuyo oficio era el de “operaria de cultivo”.

A partir de la segunda mitad de 2010 empezamos a realizar talleres destinados a estas mujeres, quienes en muchos casos eran las propias madres de algunas-os integrantes de la Asociación o eran mujeres que en algún momento estuvieron relacionadas laboralmente con el sector florícola del departamento. Varios fueron los objetivos que inicialmente perseguimos con la realización de los talleres, pero sin duda el que prevaleció fue el de construir vínculos entre las diferentes mujeres que allí participábamos a fin de reflexionar críticamente sobre lo que sucedía en el municipio y

sobre lo que nos sucedía como colectivo, momento para el que las crisis del sector ya tocaba a muchas de ellas con el problema del desempleo o con el incumplimiento en el pago de su pensión y cesantías, por ejemplo.

Es en el marco de estos talleres que empiezo a vislumbrar lo que es una subjetividad producida por el sino de la floricultura. Qué significaba, entonces ser una operaria de cultivo no sólo desde la perspectiva de las problemáticas que, ya notaba, acarrearaba este oficio en la vida de las operarias y sus familias; sino, desde la perspectiva de la crisis de las empresas de la cual muchas de estas mujeres referían a la flexibilización como uno de los agravantes para desempeñarse como tales. Qué lugar tenía la flexibilización laboral en la vida cotidiana de estas mujeres, cuál era el papel que ellas asignaban a este fenómeno en sus vidas cuando la crisis del sector floricultor (2002) se venía presentando de varias maneras: desempleo por cierre de los cultivos y por consiguiente de las fincas, contratos de cuatro meses, máximo diez, contratos por destajo o labor cumplida, entre otras formas que hacían más inestable aún la situación de estas operarias. Cómo era ser operaria de cultivo, madre de familia, compañera, amiga, pareja, entre otros roles, en estas condiciones.

Aunque para este momento eran claras algunas implicaciones sociales del negocio de la flor cortada en este municipio, hubo un hecho que me impactó bastante pero que de entrada no pude “corroborar”: a mujeres de cierta edad, más de 40 años, en algunas empresas les exigían un certificado médico en el que constara que se habían realizado la Pomeroy, mejor conocida como ligadura de trompas. Este hecho, además de algunas asesorías jurídicas realizadas por Cactus<sup>1</sup> en las que tuve oportunidad de estar y que daban cuenta tanto de incumplimientos en cuanto al pago de la seguridad social por parte de las empresas como de una serie de enfermedades en ocasiones desconocidas y generadas dentro de los mismos cultivos, me indicaba tanto las graves consecuencias de la floricultura para las operarias como la profundidad del nivel de intervención ejercido sobre la instancia más íntima de cualquier ser humano: su cuerpo. Fueron varias las

---

<sup>1</sup> La Corporación Cactus nace en 1995, como iniciativa de un grupo de profesionales de distintas áreas del conocimiento preocupadas/os por las problemáticas generadas alrededor de la producción y comercialización de flores cortadas para exportación en Colombia, especialmente las producidas en la Sabana de Bogotá (Corporación Cactus, *Quienes somos*).

preguntas que esta experiencia me permitió: ¿bajo qué circunstancias las empresas exigen a sus empleadas este tipo de certificados? ¿Bajo qué tipo de figuras jurídicas esto era posible? ¿Qué tipo de regulaciones ejercidas por la empresa suponía la exigencia de un certificado como este? ¿Sobre qué tipo de legislación se apoyaba la empresa para exigir este certificado, qué instituciones avalaban la exigencia del mismo? ¿por qué vías la empresa implementaba estas prácticas, cómo lo hacía? ¿A qué tipo de situaciones o fenómenos sociales respondía una medida de este orden? ¿Cuáles eran los niveles de incidencia que medidas como estas tenían sobre las operarias, sus cuerpos y sus vidas?

A principios de 2012 empecé a participar de unos talleres para mujeres que la Alcaldía de Facatativá realizaba para dicha población por esos días; allí tuve la oportunidad de relacionarme con una profesional a cargo de quien estaba una comisaría de familia y quien, al igual que yo, estaba muy interesada en la problemática de las operarias de cultivo, que en su caso, eran madres cabeza de familia. De este contacto surge para mí la posibilidad de acercarme a este despacho donde fui bien recibida y puesta al tanto de las situaciones por las cuales las operarias solían demandar a sus parejas y ser demandas, por éstas o por sus propios familiares. Mi estancia en la comisaría se caracterizó por un constante diálogo con las profesionales que allí trabajaban (abogada, psicóloga y trabajadora social) acerca de las razones por las cuales este despacho hacía las veces de instancia jurídica, si se quiere, frecuente para las operarias. En este despacho, además de las profesionales que me recibieron y explicaron la manera en que daban trámite a las demandas relacionadas con operarias, conocí a un abogado que visitaba constantemente el lugar y quien me explicó el objetivo de sus visitas. Igualmente conocí a dos de las operarias a quienes debo la posibilidad de escribir este trabajo de grado.

En este lugar pude vislumbrar aspectos del problema diferentes a los que la Asociación me había permitido ver. Aquí eran palpables los conflictos familiares que emplearse en un cultivo creaba en la vida de sus trabajadoras; aquí también puse en suspenso mis ideas acerca lo que se considera una “familia”, así como lo que había leído en la excelente etnografía realizada por Greta Friedemann con la cual la autora de *Ensamblar flores y cultivar hogares: Trabajo y género en Colombia* (2010) aseguraba que este trabajo permitía a las mujeres hacer frente a la dominación masculina porque el

patrón de toma de decisiones en los hogares cambiaba debido a las posibilidades de empleo que la industria de la flor cortada ofrecía a las operarias lo que, a su vez, redundaba en una mayor autoestima e impugnación de la desigualdad de género. Antes bien, las relaciones que había entre el departamento de recursos humanos de una prestigiosa empresa del municipio y la comisaría me indicaban la realización de un esfuerzo conjunto por refuncionalizar las conductas desviadas o los comportamientos inapropiados de las operarias hacia los valores de la pareja, heterosexual por supuesto, hacia la familia y en general hacia los comportamientos funcionales, productivos, que poco tenían que ver con la impugnación de la desigualdad de género. La comisaría me ofreció una perspectiva, si se quiere, más aguda sobre los ensamblajes Estado-Empresa, sus maneras concretas y cotidianas de operar, las estrategias utilizadas para paliar el desgaste físico-individual, social-colectivo en que se constituyen las prácticas con que se manejan las empresas de flores en el país, particularmente la flexibilización laboral.

No obstante, la comisaría también me permitió ver cómo la subjetividad escapa, de maneras inesperadas, a los intentos de encasillarle en una definición o tipo de comportamiento determinado, como podrían serlo el repertorio de la buena madre o la madre responsable, la pareja estable y la familia funcional. Estos “otros” aspectos de la subjetividad operaria de cultivo, recuerdan que en el darse de la cotidianidad, entre los afanes, la flexibilización del trabajo, su articulación con prácticas de gobierno que estiman como lugar de veridicción al mercado, la falta de tiempo y la precariedad entre otras, existen maneras de proceder, esto es, otras maneras de vivir la propia vida que pasan por encima incluso de esa misma precariedad y los imperativos de comportamiento, formas oficiales de gobierno, para crear-producir relaciones que permiten a sus protagonistas ser justo eso, agentes de sus propia historia a partir de la generación de ingeniosas estrategias para vivir y sobrevivir.

Al borde de estas prácticas gubernamentales que se ven nucleadas por diferentes mecanismos de poder como el cultivo donde también se produce una conciencia corporal atravesada por la relación dolencia-enfermedad-cuidado; dispositivos como el de maternidad –altamente normalizado en la producción de esta subjetividad; regímenes de visibilidades como el de la economía doméstica, la educación de los hijos y la vida matrimonial (Pedraza, 2011) que circunscriben el destino primero del cuerpo femenino como la maternidad llevada a cabo en un hogar bien gobernado y la nueva condición



para entrar en el orden del progreso (Escobar, 2006) impuesta a las mujeres, esto es, el apareamiento de los roles de ama de casa y mujer trabajadora, suceden “otras” prácticas de gobierno que pasan por encima de la simbiosis entre flexibilización y precariedad, por encima de una biopolítica de mercado, para agenciar maneras diferentes de vivir que se despliegan, justamente, en los resquicios de una gubernamentalidad que ha flexibilizado el cuerpo, el tiempo, la vida. Se trata de la forma en que en los bordes de un horario tan apretado, paradójicamente tan inflexible para estas mujeres, ellas construyen maneras de relacionarse consigo mismas, con el dispositivo de maternidad, con sus compañeras-os de trabajo y con su(s) pareja(s) a través, por ejemplo, del uso estratégico de sus embarazos.

Es por ello que en el presente trabajo analizo la producción de subjetividad de cinco operarias de cultivo en la coyuntura de la flexibilización laboral, la cual si bien en principio se presenta solo como una política de empleo, resulta comportar también una serie de ensamblajes entre discursos y dispositivos que en su articulación no sólo constituyen prácticas de gobierno que obedecen a racionalidades de mercado, en las que la paradoja del *homo economicus*/homo jurídico gobierna la precariedad, sino que producen la vida. Así mismo, exploro la forma en que a los ensamblajes entre empresa y estado se les escapan las estrategias para dar sentido a su vida, y sobre todo para sobrevivir, que a partir de su cotidianidad despliegan estas mujeres.

### **La subjetividad como pesquisa**

Indagar por la subjetividad supone “el descenso a lo ordinario”, a las prácticas y a la vida cotidiana, a lo que aparentemente es una rutina laboral que está condenada a suceder siempre de la misma forma (sembrar, regar, desbotonar, guiar). Descender al lugar de la experiencia implica preguntarse por las prácticas, las acciones, las rutinas, en tanto indagar por la materialidad de los sentidos adjudicados a cada práctica muestra las valoraciones que cada sujeto adjudica a su propia experiencia. Sin embargo, el terreno de observación de la subjetividad es inestable, históricamente así ha sido, Amelie Okesenberg Rorty muestra cómo aunque existan definiciones oficiales de la palabra subjetividad tales como la del diccionario de Oxford: “La condición de ver las cosas por medio de la propia mente o individualidad, dominada por sentimientos personales, sensaciones y emociones” su configuración y significado cambian, en “*The Vanishing subject. The many faces of subjectivity*” la autora describe las diferentes variaciones que

presenta dicho concepto. A medida que recorre la historia de algunas de las ideas filosóficas que han dado forma a la actual comprensión de la subjetividad y el sujeto, Rorty no encuentra un desarrollo progresivo y sí varios movimientos controvertidos y muchos significados fragmentarios (Okesenberg, 2007:39). De manera que la subjetividad como pesquisa se centra justo en lo que al momento de nombrarla se desestructura, por un lado, y en lo que podrían ser considerados como fragmentos inconexos de un contenido inestable por cuanto se encuentra sujeto a devenir, por otro lado; es decir, se trata de la fuga del sujeto.

De hecho ese conglomerado de experiencias, vivencias, cuerpos, sensibilidades, emociones, perspectivas sobre el mundo que aquí llamo estratégicamente subjetividad para pensar la cotidianidad y experiencia de las operarias de cultivo, pone de manifiesto distintas maneras de valorar y evaluar su quehacer tanto laboral como cotidiano en general. Las narraciones sobre expectativas y proyecciones de futuro son diferentes entre quienes se vincularon con la industria de la flor cortada en los inicios del negocio en la sabana, quienes lo hicieron antes de los 90 y quienes lo hicieron después de 2000. Sobre esta misma línea pensar las diferencias entre aquellas mujeres que asistían a la comisaría de familia y quienes hacían parte o asistían eventualmente a las actividades de la Asociación Herrera, muestra nuevamente cómo esta categoría analítica si bien es capaz de captar algunos rasgos de este proceso de subjetivación no lo comprende en su totalidad.

Quienes hacían parte activa de la Asociación habían elaborado una mirada muy particular sobre el negocio de la floricultura en la que su experiencia les permitía leer no sólo de manera crítica la situación social de la que habían sido parte, sino de manera reflexiva, es decir, que la construcción de valoraciones sobre su trabajo y su persona se encontraba bastante decantada en cuanto, por ejemplo, a los roles de género con que debieron transar y desde los cuales ahora debían reelaborar su manera de relacionarse consigo mismas, con su familia y con la sociedad de la que hacían parte. En la Asociación conocer la historia y problemáticas de las que estaba invadida la floricultura en el municipio de Madrid implicaba el conocimiento de la historia personal, al mismo tiempo que implicaba saberse parte de la alternativa. Acciones como dejar de ser operaria, desvincularse laboralmente de los cultivos, decidir que pese a las necesidades de supervivencia hay otras maneras de subsistir menos precarias y más dignas, tomar

distancia de lo que consideraban un trabajo dañino porque erosionaba su piel, sus manos, pero también sus relaciones familiares y afectivas, muestran los niveles de auto crítica y reflexividad de este proceso de subjetivación expresados en la posibilidad de sentir empatía por sí mismas y por quienes como ellas trabajaban aún o habían trabajado en un cultivo de flores.

Quienes asistían a la comisaría de familia aún en la penosa situación de hallarse allí, sintiendo la incomodidad de tener que “ventilar” sus problemas más íntimos pues llegar hasta esta instancia en alguna medida significaba la “vergüenza de no poder manejar su vida y su familia”, pues era justo esto lo que estaba en discusión, entendían que pese a las medidas de ley que el equipo de profesionales tomaba con respecto a su caso o a las “recomendaciones y sugerencias” a las cuales debían acogerse; su vida y sus formas de asumirla no se encontraban estrictamente señadas a estos designios. Más bien, al elaborar interpretaciones sobre lo sucedido en estos lugares era necesario tranzar, negociar qué de lo prescrito sería acatado y qué de eso mismo sería omitido con base en sus propias lecturas de la situación, con base en sus propios intereses. En este contexto la subjetividad muestra otras maneras de relacionarse con la maternidad o el embarazo que aunque no están pasadas por una lectura crítica de la situación, asumen el riesgo de sus interpretaciones, asumen realizarse o no cirugías como la pomeoi, asumen o desasumen ser madres y entregar la custodia de sus hijos, por ejemplo.

El sujeto es un producto y un agente de la historia; el sitio de la experiencia, la memoria, la narración y los juicios estéticos; un agente del saber, tanto como de la acción y el sitio conflictivo de los gestos y actos morales en medio de sociedades e instituciones increíblemente inmorales. Los modos de subjetivación son de hecho determinados por los caprichos del estado, la familia y las jerarquías sociales, los recuerdos de interacciones coloniales, los traumas irresolubles, los experimentos médico-científicos y el mercado. Sin embargo, la subjetividad no es solo el resultado del control social y del inconsciente, sino que también provee a los sujetos para pensar en sus circunstancias y sentir a través de sus contradicciones, y al hacerlo, para soportar experiencias que de otro modo serían insoportables. La subjetividad es el medio para dar forma a la sensibilidad. Es el miedo y el optimismo, la ira y el perdón, la lamentación y el pragmatismo, el caos y el orden. Es la anticipación y la articulación de la autocrítica y la renovación, lo que Albert O. llama la autosubversión. (Biehl, 2007:14)

En este sentido, aproximarse a la perspectiva de la subjetividad significa, más que dar cuenta de las identidades de los sujetos como constructos acabados y definidos de una vez por todas y para siempre, atender al entramado de relaciones que la producen y estar atentas-os a los escenarios en que aquella se despliega. La perspectiva relacional de los Estudios Culturales “en su compromiso con la apertura y la contingencia” no sólo entiende que ningún elemento puede aislarse de sus relaciones, sino que esas mismas relaciones cambian aunque en determinados momentos “expresen la condensación de múltiples determinaciones y efectos”. (Grossberg, 2009:28)

### **Una perspectiva contextual**

Entonces, preguntarnos por esta subjetividad, por la economía política de su constitución, esto es, cómo se produce, cuáles son sus rasgos más profundos, cuáles son las relaciones que le configuran y qué resonancias existen entre diferentes formaciones discursivas y de poder tiene que ver con cómo se producen las prácticas culturales, cómo funcionan e insertan en la vida cotidiana de las personas y cómo en el darse de esa repetición continua se performan. Podríamos preguntarnos con Grossberg cuál es el papel de las prácticas culturales, como por ejemplo la maternidad, en la construcción de los contextos de la vida humana, en este caso, qué papel juega la maternidad como práctica cultural no sólo para las sociedades en general sino para estas cinco operarias en particular, cómo esta práctica da lugar a la configuración de dispositivos de poder y cómo esos dispositivos son también estructurados por las prácticas, es decir, cómo incluso la maternidad alimenta o esquiva dichas configuraciones. Las prácticas culturales son un lugar en el que coinciden o se interceptan, hacen simbiosis, diferentes posibilidades. (Grossberg, 2000:34)

La vida cotidiana se encuentra estructurada por la realización de aquellas. En el problema de la repetición y los horarios no sólo se encuentra la rutina y la uniformidad de las acciones, su invariabilidad, sino, todo lo contrario, esto es, la materialidad de las acciones que dan forma a la existencia en la primera instancia del ser: su cuerpo. Las prácticas dan forma a la subjetividad en la medida en que su realización comete, al mismo tiempo, la existencia social y la existencia subjetiva porque su materialidad responde a intereses institucionales, estatales, globales, desarrollistas, capitalistas, entre otros. Las prácticas son la materialización de intencionalidades que en ningún caso son

inocentes, antes bien y como lo señala Foucault existen una serie de micro-poderes (los gestados en la vida cotidiana) que se ejercen en distintos niveles de la vida social, así mismo, estos micro-poderes no son creados necesariamente por el Estado, aunque tampoco estén por fuera de él. Por lo que es necesario adelantar una comprensión del poder en un nivel microfísico para preguntarse por las-os actrices-actores que hacen posibles las relaciones que estructuran diferentes formaciones sociales tanto con sus relatos “normales”, como con las resistencias que esos relatos generan.

La mecánica del poder que se expande por toda la sociedad, asume las formas más regionales y concretas asumido en instituciones, tomando cuerpo en las técnicas de dominación. Poder éste que interviene materialmente, tocando la realidad más concreta de los individuos, su cuerpo, y se sitúa en el nivel propio del cuerpo social, y no encima de él, penetrando la vida cotidiana, y por eso puede ser caracterizado como micropoder o subpoderes. (Foucault, 1992:12)

Se trata, en el caso de los micropoderes, de la forma en que un relato dominante de las relaciones sociales se interioriza, se materializa a través de las conductas, las maneras de pensar e incluso de experimentar el mundo. Esta interiorización redundante en el control y autocontrol que los individuos ejercen sobre los otros y sobre sí mismos, la evidencia de ello, su lugar de concreción, está en las prácticas sociales. A través de ellas un poder se materializa y consolida, a través de las prácticas es posible aproximarse a la filigrana de las dominaciones y, más importante aún, a la filigrana de sus correlatos.

... En la medida en que la consideración del poder y sus extremidades, la atención a sus formas locales, a sus últimos lineamientos, tiene como correlato la investigación de los procedimientos técnicos de poder que realizan un control detallado, minucioso del cuerpo, gestos, actitudes, comportamientos, hábitos, discursos” (Foucault 1992:14)

Son, entonces, las prácticas uno de esos lugares, si no el más fundamental, en los que se “hacen” nuestras sociedades. Es desde los lugares ínfimos e íntimos hasta los lugares más públicos y evidentes en los que se producen tanto los modos en que somos como eso mismo que somos: el *cuerpo* social es un producto de su acción sobre sí. Ahora bien, aunque las prácticas culturales son el lugar por excelencia donde la acción sobre el cuerpo y el gesto dan cuenta de la producción del sujeto, no son el único lugar desde el cual esto sucede; más bien las prácticas culturales se encuentran tal y como he venido señalando inscritas en una red de relaciones, constituida por diferentes

materialidades, discursos que obedecen a ciertas racionalidades, vida cotidiana, entre otras formaciones, que constituyen la realidad, en este caso más específicamente: la subjetividad operaria de cultivo.

De manera que aproximarse a este entramado de relaciones hace necesario, por un lado, identificar las líneas distintivas fundamentales que constituyen dichas relaciones y, por otro lado, cartografiar los nuevos ensamblajes de poder de los que participan y a su vez configuran. La “organización” de estas relaciones, sus interacciones y los nuevos ensamblajes de poder a los que dan lugar, se corresponden con lo que en Grossberg conocemos como *contexto* y en Hall como *coyuntura*. Dar cuenta de la realidad humana y los múltiples aspectos que la conforman pasa por reconocer la complejidad que ésta constituye no sólo porque manifiesta lo inmediato, lo cotidiano, la rutina y, a su vez, hace parte de una realidad histórica, sino porque comporta diferentes dimensiones que en ningún caso pueden ser reducidas unas a otras.

Ese espacio ... es una compleja articulación de discursos, vida cotidiana y lo que Foucault llamaría tecnologías o regímenes de poder. En cualquier espacio dado, tales contextos siempre son plurales. Aún más, en cualquier contexto, como resultado de sus complejas relaciones con otros contextos, el poder es siempre multidimensional, contradictorio y nunca saturado totalmente. (Grossberg, 2009:33)

Uno de los aspectos más interesantes de este contextualismo es que no pretende reducir o jerarquizar las relaciones, es decir, dar preponderancia a unas sobre otras o definir las como haciendo parte de una única posición, sino que me permite comprender la multidimensionalidad o pluralidad de las interacciones porque visibiliza el hecho de que diferentes tipos de prácticas culturales pueden articularse entre sí a la vez que están insertas en relaciones cuya dimensión puede ser económica, política, cultural, religiosa, médica, biológica, entre otras. El hecho de reconocer la complejidad de las relaciones, asimismo, recuerda que las prácticas que dan lugar a estas relaciones son móviles porque se estructuran y reestructuran de manera permanente, cambian, justamente debido a su articulación pero también debido a las diferentes racionalidades que puedan articularlas.

### **Gubernamentalidad y articulación**

Con la categoría de Gubernamentalidad Foucault en textos como *Seguridad Territorio y Población y Nacimiento de la Biopolítica* se dedica de manera atenta a comprender la configuración de racionalidades, prácticas, relaciones, desplazamientos, objetos, entre otros, que han configurado a lo largo de la historia occidental algo llamado “el gobierno de los hombres”. Lo interesante de la gubernamentalidad tiene que ver con al menos dos razones. Por un lado, es posible que se trate de un esfuerzo por pensar el poder fuera del marco de una categoría tan universal como Estado, justo para no darla por hecho, esto es, pensar el Estado no como el origen de diferentes formas de gobierno, sino como producto de una serie de cruces y transformaciones que le dan el lugar de “efecto” y no de causa en la historia de la gubernamentalidad. Por otra parte, la gubernamentalidad podría hacer las veces de una herramienta que permite a Foucault desarrollar todo un estudio sobre la forma en que ciertas prácticas de gobierno se miran, se ordenan, reflexionan sobre sí mismas y, si se quiere, se sistematizan. Lo que en últimas supondría el desarrollo de unas tecnologías de poder, con su respectivo andamiaje: relaciones de saber-poder, mucho más específicas y cuyos efectos sobre los individuos, de carácter sujetante o normalizante, se convertirían en prácticas. Al menos en estos dos sentidos es claro que la categoría de gubernamentalidad hace las veces de concepto o, al decir de Foucault, “grilla de inteligibilidad” y perspectiva metodológica; pues en los dos casos la estructuración de la categoría es una manera, una postura de aproximación al problema del gobierno a la vez que una reelaboración sobre el problema mismo.

El gobierno de los hombres, la historia de este tipo de gobierno, se presenta como una pieza fundamental para aproximarnos desde una perspectiva no explorada a la manera en que los gobernantes gobernaron; cuáles fueron las lógicas bajo las cuales operó determinada forma de gobierno; cuáles fueron las reflexiones producto de dichas formas de gobierno; cuál fue su incidencia en la conformación de prácticas sociales. “En suma el estudio de la racionalización de la práctica gubernamental en el ejercicio de la soberanía política” (Foucault, 2007:17).

¿Qué implica entonces hablar de práctica gubernamental y no de elementos que siempre hemos considerado connaturales al Estado como soberanía, ciudadanía, pueblo, nación entre otras? Hablar de práctica gubernamental es una apuesta que consiste, justamente, en no emplear a priori dichos conceptos. Es en parte una decisión que los

pone en suspenso para no partir de ellos sino para hacer justo lo contrario: empezar por las prácticas tal como se presentan (materializan), pero también tal como se reflejan y, sobre todo, tal como se racionalizan.

El concepto de racionalidad es utilizado por Foucault para referirse al funcionamiento histórico de prácticas que se insertan en ensamblajes de poder. Tales conjuntos de prácticas son “racionales” en la medida en que proponen unos *objetivos* a los cuales debe ser dirigida la acción, la utilización calculada de unos *medios* para alcanzar esos objetivos y la elección de unas determinadas estrategias que permitan la eficaz articulación entre medios y fines o, en su defecto, el uso de los efectos imprevistos para un replanteamiento de los propios fines. Y es precisamente la aplicación de unos medios orientados de forma consciente por la reflexión y la experiencia para alcanzar ciertos fines lo que Foucault denominaría tecnología. (Castro, 2010:34)

En otras palabras, en vez de partir de los universales para deducir de ellos unos fenómenos concretos, o en lugar de partir de esos universales como grilla de inteligibilidad obligatoria para una serie de prácticas concretas, es necesario comenzar por estas últimas y, de algún modo, pasar los universales por la grilla de las prácticas (Foucault, 2007:18). Una postura como la anterior, depende claramente de tomar la decisión de afirmar que “los universales no existen” y, de este modo, cuestionar su existencia. Esta decisión metodológica, a mi modo de ver, es también una forma de movimiento del pensamiento que se permite no sólo cuestionar la mirada historicista de la que hemos venido hablando, es decir, una mirada que reconstruye a partir de categorías universales que, a su vez se dirigen también hacia la constitución del mismo universal del que parten; sino que, y en esto es categórico Foucault, partir de la inexistencia de los universales es abrir la posibilidad de preguntarse qué -otras- historia puede hacerse. Si una noción metodológica “(como por ejemplo la de gubernamentalidad) es diseñada como herramienta para pensar, entonces se trata de un instrumento para provocar, inventar el pensamiento: pensar de otro modo antes que conocer o reemplazar lo ya sabido” (Noguera, 2007:25).

En este sentido, la inteligibilidad de un proceso histórico, su esclarecimiento desde otras perspectivas, no tendrá por objeto buscar su principio u origen. Más bien y desde la perspectiva genealógica, hacer inteligible un proceso implicaría “...restituir las



condiciones de una singularidad a partir de numerosos elementos determinantes, de los que ella no se muestra como el producto sino como el efecto.” (Foucault, 2007:51). El problema de la multiplicidad de elementos que constituirían una singularidad, no se resolvería por la homogenización de los mismos en una unidad; el rastreo de una singularidad precisaría de lo que el autor llama una lógica estratégica por la que elementos dispares y heterogéneos se conectan de acuerdo a diferentes coyunturas y situaciones, pero que, en todo caso, jamás podrían ser resueltos en una unidad inamovible que los englobara. Esta lógica que indaga la conexión de lo heterogéneo (estratégica) buscaría, entonces, hacer visibles los puntos de unión o cruce que dan lugar, por ejemplo, a eso que conjugó la axiomática fundamental entre de los derechos del hombre y el cálculo utilitario de la independencia de los gobiernos (Foucault, 2007:62).

### **Subjetividad y Flexibilización**

Interrogar los contextos, trabajar en su indagación, desde una perspectiva de articulación me permite comprender que la pregunta por la subjetividad no se alimenta de la estabilización de unas relaciones sobre otras o de la definición estable de un “yo autocontenido” (Gergen, 1990:22) en el que no hay saturación del poder o contradicciones pues la coherencia hace las veces de racero para su lectura. En este trabajo de grado la subjetividad, como lo mencioné, es un constructo histórico e inestable y en constante formación -movimiento- por lo que solo es posible comprenderle en sus articulaciones, ensamblajes, desbalances, grietas, fugas. La articulación aquí es una herramienta que me permite dar cuenta de los procesos básicos de producción de la subjetividad a partir de una mirada que entiende la flexibilización laboral como una coyuntura en la cual la materialidad de las prácticas, la vida cotidiana, la aparición de diferentes discursos, el cruce de dispositivos, determinadas prácticas de gobierno o de gestión de la vida y algunas estrategias o maneras de subvertir dichas prácticas de gobierno, se produce una subjetividad.

Aunque desde sus inicios la industria de la flor cortada ya contaba con un elemento de trabajo flexible como lo era la prolongación de las jornadas en época de temporada, la flexibilización laboral para estas operarias también se presenta a partir del uso que los cultivos hacen de las diferentes tipologías de dirección científica del trabajo

(Fordismo, Taylorismo, Toyotismo y Producción flexible o Posfordismo) y en la manera como cada empresa -cultivo- asume la relación tanto con sus empleadas como con el mercado. El uso de estas diferentes tipologías supone en términos concretos al menos dos situaciones: de una parte, está el hecho de que en cada cultivo de flores las rutinas de trabajo que llevan a cabo las operarias están atravesadas por estas formas de producir, tanto las plantas como su propia cotidianidad, esto es, hay estándares de clasificación de las labores seriales y masivos que se repiten día a día y que se encuentran organizados de tal manera que cada movimiento y cada gesto rinda el mayor nivel de productividad tal y como es planteado por el modelo fordista. En este mismo espacio tiempo de producción de las plantas que es el cultivo reina una economía del detalle, aparentemente a prueba de antibagabundeo, en la cual el cálculo y ejecución de actividades, está a cargo de la bina supervisora/operaria que recuerda la pareja capataz/obrero propia del taylorismo y que al engranarse a este sistema de trabajo supone la profundización del Fordismo o produce un Fordismo taylorista. Otro matiz que es necesario establecer es el concerniente al uso de algunos segmentos del discurso toyotista dentro de los cultivos, pues aunque esta industria en Colombia no reporta mayores niveles de tecnificación o robotización, tal y como sucede con la producción de flor cortada en Holanda (Cactus, 2009), sí emplea tramos de este discurso como el de la gran empresa-gran familia en la cual la ganancia colectiva -la ganancia de la empresa- es parte de la ganancia personal para estimular la productividad. Finalmente, el uso de la Flexibilización laboral en los cultivos se presenta como el segundo aspecto que señalé más arriba: la forma en que se relacionan empresa y mercado y empresa y empleadas. Esta “nueva” manera de relacionarse conservó muchos de los elementos que la constituían como por ejemplo el de las largas jornadas o su extensión, esto es, el horario propio de las temporadas, que más que ser un horario definido y formal con una hora de inicio y otra de cierre, siempre se constituyó en un elemento inestable, no definido, por cuanto lo urgente de dicho momento recaía no sobre el monto por horas extras que tuvieran que ser canceladas en el salario a las trabajadoras, sino sobre el hecho de cumplir a los clientes: la entrega del pedido. Otro elemento que permaneció en esta relación fue el incumplimiento o atraso permanente por parte de las empresas en cuanto al salario de cada operaria, como al pago de prestaciones sociales de ley tales como salud (Plan Obligatorio de Salud), pensiones y cesantías y caja de compensación

familiar. Ahora bien, luego de la crisis que vivió, y que aún vive el sector, en la década de 2000 la industria decidió utilizar una serie de políticas de contratación que desregularon de manera profunda la relación que cada empresa (cultivo) establecía con sus empleadas. La generación de contratos más cortos, máximo 10 u 11 meses, en el caso de los contratos con un término de finalización mayor; contratos generalmente de 4 y 6 meses, bastante más utilizados que los anteriores; contratos por destajo o labor cumplida, cuya duración se fijaba por la terminación de labores y por lo mismo su tiempo de ejecución era, regularmente, de menos de un mes e incluso unos cuantos días, se sumó a las anteriores condiciones y sujetó aún más la relación empresa-operaria a la relación empresa-mercado. Para esta misma fecha Asocolflores (2010), década del 2000, suscribió la obligación de cumplir con los estándares de calidad exigidos por sellos de acreditación como Florverde, los cuales, aunque propendieran por “prácticas de responsabilidad social empresarial”, también eran utilizados para acreditar la flor cortada colombiana globalmente y del mismo modo acceder a estos mercados globales para los cuales se certifican los cultivos. Es justamente el acceso a estos mercados, la participación de cada cultivo como oferente global de calidad, lo que empezó a guiar las prácticas de contratación de cada empresa, con el fin de competir con otros mercados, hacia una relación de trabajo flexible con las operarias. Competir globalmente no solo significaba ofertar a nivel mundial como productores de flor cortada, sino tener “capacidad de respuesta” a las demandas que, por ejemplo, diferentes cadenas de supermercados del primer mundo pautaran en tiempo real por internet; de allí que no fuera preciso mantener una planta de trabajadoras numerosa o entablar relaciones contractuales estables con las operarias.

De manera que la flexibilización laboral aquí se presenta al menos de cuatro formas: como el cruce de elementos de diferentes tipologías de trabajo empleados por la industria de la flor cortada en Colombia, elementos provenientes del gran discurso de la “Dirección científica del trabajo” (Fordismo, Taylorismo, Toyotismo y Producción flexible o Posfordismo), que no sólo conviven en la forma en que las operarias realizan su labor, esto es, la forma en que es organizada la producción, sino también en la forma en que se establece la relación empresa-mercado-operaria. Como la simbiosis entre flexibilización y precarización de género por cuanto, como mencioné arriba, el 70% de la mano de obra en esta industria es femenina y es esta mano de obra la que como

veremos adelante amortigua los riesgos de la relación empresa-mercado. Como una política de empleo que comporta una serie de ensamblajes con discursos (Desarrollo. Escobar, 2009; La operaria como sujeto de derechos a quien estos le son vulnerados. Cactus; María Flores, una representación tipo marca país para Asocolflores, 2008); dispositivos (economía doméstica, maternidad); prácticas de gobierno (gestión la relación salud-enfermedad, gestión del conflicto familiar, gestión de la maternidad) y estrategias de sentido pero también de supervivencia que al ser tales se convierten en prácticas de autogobierno. Finalmente, la flexibilización aquí es también una categoría que me permite leer coyunturalmente la producción de subjetividad de estas cinco operarias a la luz de algunas permanencias históricas, pero también a la luz de la condición actual, justamente, la flexibilización laboral como la coyuntura en la cual se ubica mi mirada sobre esta subjetividad. Esta mirada articulada sobre la producción de subjetividad a la vez que muestra una dimensión no definitiva del poder por cuanto deja ver la lógica a la cual responde, recuerda la dimensión estratégica de las prácticas, entonces

“Si la violencia del capitalismo, en su ansia de modelar de cabo a rabo la subjetividad, se ha revelado últimamente de modo tan obscuro y descarado, al menos esto tiene la ventaja de liberarnos del mito de una subjetividad dada. Podemos entonces, finalmente, comprender la subjetividad como plenamente fabricada, producida, moldeada, modulable –y también, por qué no, a partir de ahí, automodulable” (Pál Pelbart, 2010:23)

### **Metodología**

Como mencioné arriba, entre los años 2010 y 2011 participé en la construcción y realización de una serie de talleres dirigidos a mujeres que estaban o habían estado vinculadas con la industria de la flor cortada en el municipio de Madrid como operarias de cultivo, pero que también estaban dirigidos -dichos talleres- a la autoformación de quienes como en mi caso expresábamos nuestra solidaridad con La Asociación a través de estas prácticas. Entre la realización de los talleres y la asistencia a eventos con los que diferentes organizaciones intentaban conformar lo que hoy es la Red de Mujeres trabajadoras de la Sabana, di inicio a una etnografía realizando diarios de campo con los que registraba mi experiencia personal y las situaciones que iban sucediendo. Entretanto

las conversaciones sostenidas con estas mujeres además de las experiencias relatadas por sus hijas, quienes a su vez eran mis compañeras de equipo, me permitían no solo vislumbrar los impactos de la floricultura en quienes, en ese momento llamábamos, sus protagonistas -las operarias-; sino en nosotras mismas, es decir, en quienes hacíamos parte de la organización para ese momento. A través de la lectura e intercambio de diarios y notas de campo íbamos explorando los pormenores de nuestro itinerario al menos en dos sentidos: el de la organización en tanto agenda formativa y política y nuestra percepción en cuanto a la experiencia que suponía navegar el problema, es decir, qué transformaciones surtía en nosotras mismas el proceso. Luego de que este proceso culminara, al menos para mí como participante del mismo, decidí continuar con lo que se convertiría en mi trabajo de grado.

En 2012 comencé a asistir a una Comisaría de Familia en el Municipio de Facatativá, allí, entre las profesionales del despacho y yo diseñamos una serie de acciones que permitieran a esta Comisaría incluir variables de contexto dentro de los procesos de acompañamiento a operarias, para hacerse a una comprensión, si se quiere, más crítica sobre los conflictos familiares ocurridos en estos hogares. Durante el proceso de elaboración de estas variables intercambiábamos puntos de vista que habíamos construido con anterioridad y desde nuestras experiencias de trabajo con estas mujeres. En este intercambio tanto ellas como yo accedimos a comprensiones sobre los problemas cotidianos de la vida de estas operarias a los que antes no habíamos tenido acceso y que, por demás, generaron puntos de controversia entre nosotras. Sin embargo, la experiencia de confrontación nos permitió desanclar imaginarios y reformular posiciones al respecto.

A través, nuevamente, de notas y diarios de campo, de entrevistas estructuradas, semi-estructuradas y en profundidad realicé esta etnografía en la que si bien durante el proceso de producción de la información tuve la oportunidad de entrevistarme de manera informal con muchas mujeres que eran o habían sido operarias, solo me fue posible establecer un seguimiento juicioso con cinco de ellas: dos operarias actualmente vinculadas con empresas florícolas, una en poscosecha y otra en cosecha; una operaria que ahora es pensionada; una secretaria igualmente vinculada con empresa florícola, quien 8 años atrás fuera operaria y una ex operaria que decidió renunciar a este trabajo. Las edades de estas mujeres oscilan entre los 29 y los 60 años, dos de ellas viven en el

Municipio de Facatativá y tres en Madrid. Todas son madres y dos de ellas son cabeza de hogar.

Un segundo momento de la investigación consistió en la decodificación de la información producida con la etnografía que realicé entre 2010 y 2012. Una vez transcrita la información abrí una carpeta por cada una de las mujeres entrevistadas, luego elaboré una matriz por cada una de ellas. Cada matriz me permitió sistematizar toda la información, de este proceso surgieron categorías analíticas y generadoras como salud-enfermedad, embarazo, pareja-cambio de pareja, entre otras. En esta decodificación seguí la propuesta metodológica de la *Teoría fundamentada* para la cual *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada* (2002) de Strauss y Corbin fue fundamental.

### **Organización del documento**

En el primer capítulo *Hacia la producción de una subjetividad: discursos de representación sobre las operarias de cultivo y el lugar de las prácticas* identifiqué la emergencia de la floricultura en el país y las procedencias discursivas que constituyen algunos lugares de representación sobre la subjetividad de las operarias. En el capítulo II *La vida. Entre flexibilización y cotidianidad* explico la relación entre flexibilización laboral como política de empleo utilizada por la industria de la flor cortada en el país y sus implicaciones en la vida cotidiana de las operarias. El capítulo tres, *Subjetividad. Entre una biopolítica de mercado y unas prácticas otras de gobierno* muestra dos de las estrategias biopolíticas que gestionan la vida de las operarias en la Sabana de Bogotá, a saber, las “pausas activas”, enmarcadas en el discurso de la salud ocupacional y cuyo objetivo es asegurar la reducción del daño que pueda causar la actividad laboral. Y la intervención de las relaciones familiares de algunas de estas operarias por parte del Estado representado en la institución dedicada a la gestión de los conflictos familiares: la comisaría de familia. Finalmente, el último apartado *Afuera del cultivo u otras prácticas de gobierno* da cuenta de la forma en que esta subjetividad despliega una serie de estrategias que escapan a una biopolítica que gobierna sobre la precariedad, para dar paso al establecimiento de relaciones consigo mismas y con sus familias y compañeras/os que se constituyen en prácticas otras de gobierno al traspasar el afán productivo y construir vínculos que el cultivo no alcanza a disciplinar.

## **CAPÍTULO I**

### **Hacia la producción de una subjetividad: discursos de representación sobre las operarias de cultivo y el lugar de las prácticas**

En este capítulo me interesa identificar dos momentos que considero fundantes del problema a trabajar en esta tesis, a saber, la emergencia de la floricultura en el país y

las procedencias discursivas que constityen la subjetividad de las operarias de cultivo. Así mismo, realizaré un punto de contraste entre los discursos que apuntan a representar a las operarias y las prácticas laborales que cotidianamente tienen lugar en el cultivo como mecanismo disciplinario de trabajo en el que aquella subjetividad a la vez que debe ensamblarse en el ritmo de productividad, produce su propio cuerpo.

En el caso de la emergencia de la floricultura en Colombia es importante señalar que aunque existen diferentes temporizaciones sobre los momentos de la industria de la flor cortada en el país, la temporización que planteó aquí responde a la necesidad de dar cuenta de la experiencia de las cinco operarias con quienes trabajé, esto es, antes de los 90; durante la década del 90 y luego de 2000. El segundo apartado da cuenta de los discursos que apuntan a representar a las operarias, bien como sujetos del progreso, bien como sujetos del mercado, a través de la imagen de la floricultora feliz: María Florez. Finalmente, el tercer apartado describe las prácticas, esto es, los gestos -su descomposición-, que cada operaria debe realizar cotidianamente durante la jornada laboral.

### **1.1. Emergencia de la floricultura en Colombia**

El negocio de las flores en Colombia se oficializa en la década del 60 (Cactus, 2011; Vargas, 2011) luego de que, años atrás, un estudio realizado por la Universidad de Chicago indicara que tanto los suelos como el clima de la sabana de Bogotá eran idóneos para el cultivo y producción de flores. Desde entonces, municipios de la Sabana de Bogotá como Mosquera, Madrid, Tocancipá, Tenjo, La Calera, Subachoque, El Rosal, Facatativá y Funza, entre otros, y algunas poblaciones del noroeste antioqueño generaran plantaciones.

La historia de la floricultura colombiana está asociada, en buena parte, a la migración de capital de la industria manufacturera hacia éste y otros sectores, lo que generó una reorganización de las estructuras productivas y nuevas pautas de localización industrial en el país (Arango, 1991). Los relatos de algunas operarias que llegaron a la sabana para ese mismo periodo, dejan ver que en su mayoría municipios como Madrid estaban conformados por fincas y en algunos casos grandes haciendas dedicadas a la producción de lácteos que con el paso del tiempo y la llegada de los cultivos se transformaron justamente en plantaciones de flores. Condiciones favorables



para la producción agrícola de exportación como: la tierra, la mano de obra, el clima, la existencia del mercado externo, la cercanía al mercado objetivo y de los cultivos a los aeropuertos, además de la devaluación del peso colombiano durante la década de 1970, bosquejaron un camino altamente competitivo para el negocio de las flores (Quiros, 2001).

Cuando a mediados de la década del 60, se establecía la primera plantación en la subregión Occidental, la Sabana de Bogotá, como el país, era eminentemente rural. El hecho de que la población asentada en el agro sabanero ascendiera a más de 150.000 personas, es decir, al 60.7% del total poblacional y que el 47.7% de estas personas fueran mujeres, colocaba a los empresarios de las flores colombianas en una situación de privilegio frente a sus competidores de Kenia, Holanda y de los Estados Unidos, pues la estructura demográfica, y la existencia de mano de obra femenina de ancestro campesino y con dificultades para ingresar a la industria del centro del país, les aseguraba una oferta abundante y barata de este factor de producción, vinculado, por tradición, a las labores del campo. (Montañez, et al.. 1994).

Hacia 1967 Colombia empieza a ser uno de los productores emergentes de flores, hasta consolidarse a finales de los 70 y principios de los 80 como el segundo productor (10%), luego de Holanda (59%), de flores a nivel mundial. Una de las primeras empresas fue Flor América en la Sabana de Bogotá (1967), seguida por Flores Bochica y Flores Medellín, Flores Esmeralda y Flor Caribe en el Oriente Antioqueño. Para 1968 las exportaciones ascienden a 1 millón de dolares, actualmente reportan más de 1.100.000 millones de dolares al año (Asocolflores, 2010). Las plantas que se producen en los cultivos rosas (32%), claveles (14%) y otros (33%) teniendo como principal mercado a Estados Unidos (78%), seguido de Rusia (5%) y Reino Unido (4%). Asocolflores estima que se emplean 219.323 personas en la floricultura, de las cuales 120.640 se consideran como empleos directos y 98.683 como indirectos. El porcentaje de mujeres trabajadoras en empresas afiliadas a Asocolflores es del 60%.

Las plantaciones de esta industria, en adelante llamadas cultivos, son por excelencia el lugar de producción y suelen estar divididos en dos grandes secciones: Cosecha y Poscosecha. En el primero se realizan las labores concernientes a la siembra y crecimiento de las plantas y en el segundo las plantas son clasificadas (variedad, color, calidad) y los buquets o ramos elaborados. Asimismo, la población del cultivo está constituida por personal administrativo (15%), personal de servicios varios y

operarias<sup>2</sup> que representa un 85%, porcentaje del cual un 70% son operarias (Vargas, 2011).

Existen diferentes periodizaciones que describen los momentos más importantes de la historia de la floricultura en el país. Una de ellas (Montañez, et al., 1994) es la que refiere cuatro momentos diferentes, a saber, una primera fase (1964-1981) llamada de despegue; segunda fase (1981-1994) llamada de expansión; tercera fase (1998) marcada por la entrada de la multinacional Dole al negocio, y con ella la creación de una de las empresas con más trabajadoras-es de Latinoamérica, y una cuarta fase que agrupa la crisis del 2008 y el pico de la crisis ocurrido en 2010 cuando explota la noticia de que los dineros reservados para el Plan de Salvamento de la empresas en crisis fueron destinados a cuentas de personas privadas en el extranjero. Las primeras dos fases de esta periodización refieren las tres primeras décadas del negocio como positivas para éste, en tanto se presenta un crecimiento considerable tanto del número de cultivos como de la extensión de los ya existentes, proceso reflejado en la generación de empleo. Mientras que la tercera fase estaría marcada por el cambio de las condiciones de contratación para las-los trabajadoras-es del negocio y la cuarta y última fase estaría caracterizada por el estado de crisis y cierre de muchas empresas. Lo que en ningún caso supuso un estancamiento en el crecimiento de la floricultura colombiana (Barriga, 2006).

Una segunda periodización importante es la que ubica “una transformación en la Industria de la Flor Cortada” (Vargas, 2011) ocurrida entre los años 2000 y 2002 durante el mandato de Alvaro Uribe Vélez, relacionada con la puesta en marcha de la Ley laboral 789 de 2002 para la reforma del Código Sustantivo del Trabajo y con la cual fueron flexibilizadas, aún más, las condiciones de trabajo de las operarias de cultivo. En este punto son coincidentes las dos periodizaciones. No obstante, una de las características más importantes de este negocio tiene que ver con que desde sus inicios

---

<sup>2</sup> En consideración a que entre el 60 y el 70% de la población de los cultivos está conformada en su mayoría por mujeres (Cactus (2010), Vargas-Morroy (2011) Asocolflores (2010), Montañez, et al. (1994), Martínez), en este trabajo, en adelante, hablaré de operarias de cultivo como una estrategia que visibiliza la feminización y precarización del trabajo material.

mostró una contundente capacidad de respuesta a los cambios del mercado como por ejemplo, la forma dual de producción especializada y diversificada, es decir, especializada en claveles y rosas durante la mayoría del año, pero con producción de crisantemos, pompones y otras variedades en momentos de cambio en la demanda. Esta forma de producción, diversificada y especializada, ha permitido a las flores colombianas ventajas comparativas en el mercado global porque facilita la sustitución de cultivos en periodos de sobreoferta o como respuesta a cambios del mercado introducidos por las tendencias de la moda. Ahora bien, las ventajas comparativas no sólo dependen de la adaptabilidad de la producción al mercado en determinados momentos; sino que, justamente, para responder a las exigencias del mercado, los horarios de las operarias en poscosecha, por ejemplo, siempre han oscilado durante las temporadas entre 9 y 20 ó 22 horas de trabajo. Lo que significa que algunas condiciones flexibles, más concretamente con respecto al horario de trabajo, han estado presentes en el negocio desde hace mucho tiempo.

Sin embargo, es claro que luego del proceso de apertura económica ocurrido en 1990 bajo la presidencia de César Gaviria y de las crisis del negocio ocurridas en la década de 2000, hubo cambios considerables por un lado en las condiciones laborales de las operarias y por otro en la manera en que éstas empezaron a construir su percepción sobre el negocio y las expectativas a que podían hacerse bajo esas circunstancias laborales. Este último cambio, entre las operarias que empiezan labores en cultivos antes de los 90 y quienes lo hacen luego de 2000, será central en el capítulo dos para comprender el lugar que ocupaba “su trabajo” para unas y otras; las estrategias de vinculación con empresas o cooperativas y las perspectivas de cambio y permanencia con que ahora asumen “el trabajo”.

Por esta razón, es importante señalar que la floricultura en nuestro país reviste unas marcadas características propias de los mercados globalizados: cumple con los estándares internacionales de calidad, acata regulaciones internacionales sobre seguridad y cuidado ambiental, posee elevados índices de comercialización y articula trabajo flexibilizado con el uso de nuevas tecnologías de la información.

## **1.2. Procedencias: Mujer rural como sujeto trabajador**

Una manera de entender la aparición de los cultivos de flores en la sabana de Bogotá hacia finales de los 60, puede estar indicada por la ruta que escogiera el discurso del desarrollo una década antes (años 50). En *La invención del tercer mundo*, Arturo Escobar bosqueja las articulaciones sucedidas entre campesinos, medio ambiente y mujeres como enunciados de dicho discurso. Anexo al discurso general de progreso y como legado de la revolución verde, el Banco Mundial (BM) lanza como uno de sus programas bandera el DRI (Desarrollo Rural Integrado); el cual partía de que las condiciones de pobreza en un país como Colombia se debían exclusivamente a la “falta de capital para la producción, fuerza de trabajo no calificada y prácticas atrasadas de producción, ausencia de organización comunitaria e infraestructura física insuficiente, especialmente carreteras” (Escobar, 2006:300). Por tanto, la forma de superar condiciones estructurales como la pobreza vería su pico más alto en la industrialización de los países del tercer mundo, pero sobre todo en la entrada de estos países en un régimen modernizador que vehicularía la gestión del subdesarrollo. En suma, las evaluaciones del DRI ponían en evidencia la tensión entre tradición y modernidad como una dicotomía que impedía hacer del tercer mundo un espacio de desarrollo vía el incremento de la productividad.

Frente a la pregunta: Qué pueden hacer los países en desarrollo para incrementar su productividad, fueron varias las distribuciones que el régimen de visibilidades del discurso desarrollista tuvo que reorganizar. Incorporar el mundo rural de los países en vía de desarrollo supuso la producción de lo social, en estos lugares, desde la mirada única del progreso ofrecida por las formulas universalizantes del BM. Entre las cuales el programa Mujer y Desarrollo (MYD) de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) se encargó de configurar, justamente, un campo de visibilidad para las mujeres campesinas en el mundo de la modernidad y la desarrollización. Para hacer emerger, esto es, producir el objeto simbólico que nucleó sus prácticas, MYD apostó por definir el significado, a partir de diagnósticos, del enunciado: mujer rural.

Para promover la industrialización y desarrollo económico del tercer mundo, el campo de visibilidad que articuló MYD se basó en diagnósticos elaborados a finales de la década del 40 por el BM, entre los que la invisibilización del papel de las mujeres campesinas en la producción agrícola era una constante y para los cuales el verdadero papel de este sector de la población rural sólo era fundamental en cuanto al trabajo

reproductivo y de cuidado; incluso, como es referenciado por Escobar, las capacitaciones provenientes de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación FAO y Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional USAID mantenían una división del trabajo intelectual muy a fin: los hombres como agricultores y pequeños productores y las mujeres como especialistas en economía doméstica.

Si bien se podría asegurar que el lenguaje no necesariamente es la realidad, también es indispensable comprender que “No hay grado cero en el lenguaje [...] la aparente fidelidad de la representación de la cosa o del concepto representado, es el resultado, el efecto de una específica articulación del lenguaje sobre lo real. Es el resultado de una práctica discursiva” (Hall: 4). De manera que la práctica discursiva de mujer y desarrollo articuló códigos como la invisibilización del trabajo femenino por hacer parte del ámbito doméstico; el papel nutricional, de cuidado y reproductor de la mujer rural y la economía doméstica como su escenario de acción, que reiteraron la división sexual del trabajo y la división intelectual del mismo.

No obstante, con la reorganización que sufriera la cambiante división internacional del trabajo hacia los años 80, que como bien se encuentra señalado en La invención del Tercer Mundo significó:

la transición de la producción manufacturera hacia las zonas de libre comercio y plataformas exportadoras en el Tercer Mundo. Los costos crecientes de la mano de obra en el Norte, los costos adicionales como el control de la contaminación y la tarifas energéticas mayores, la intensificación de la competencia global [...] llevaron a una nueva estrategia de acumulación basada en la reproletarización y la desindustrialización del desarrollo en el Norte y el desplazamiento de ciertas actividades al Sur (periferia y semiperiferia). Este desplazamiento fue posible gracias a los adelantos en el transporte y las comunicaciones, a la fragmentación del proceso laboral (que permitió a las corporaciones transferir las partes de un proceso de producción intensivas en mano de obra al Tercer Mundo pero conservando las tareas intensivas en conocimiento en el Centro), y por un conjunto de concesiones otorgadas por el Tercer Mundo a las compañías multinacionales de los Estados Unidos, tales como eliminación de impuestos, exenciones para el control de la contaminación y, más importante, una oferta constante de trabajadores dóciles y baratos. (Escobar. 2006:312).

La asignación de visibilidades para las mujeres rurales fue nuevamente redistribuida. Ahora, la industrialización del tercer mundo, a través de las plataformas de exportación, significaba para aquellas no sólo un llamado a su integración en el desarrollo como trabajadoras asalariadas, sino como fuerza de trabajo barata dados los sus bajos niveles de escolarización, en ese momento. En efecto, para los años 80 la Industria de la flor cortada, particularmente en la sabana de Bogotá, contaba con una alta reserva de mano de obra proveniente de los municipios que conforman dicha sabana (Facatativá, Madrid, Funza, Mosquera, Bojacá, Subachoque, Cota, Tenjo, Zipaquirá, El Rosal) y también de diferentes pueblos y municipios de la geografía nacional. Como asegura Vargas y como me fue licito constatar con las mujeres con quienes realicé la investigación, la procedencia de gran parte de las operarias que se vincularon al negocio durante las décadas del 60, 70, 80 y 90 es campesina, esto es, proviene de diferentes municipios de Cundinamarca mayoritariamente, pero también proviene de poblaciones rurales de diferentes departamentos como Boyacá, Tolima, Huila, Caldas, Risaralda y Quindío, entre otros.

La migración interdepartamental constante de trabajadoras-es agrícolas durante la segunda mitad del siglo XX está directamente asociada a la migración campo-ciudad que ocurrió durante este mismo periodo. Inicialmente endosado a la violencia política desatada con la muerte de Jorge Eliecer Gaitán, el fenómeno migratorio, pese a las tesis de autores que aseguran que en realidad fueron "...las inferiores condiciones de vida de los pobladores del campo respecto de las de los habitantes urbanos." (Cardona. 1973), se configuró como "éxodos masivos forzados y prolongados en condiciones bélicas por expulsión y destierro de campesinos preocupados por sobrevivir" (Aprile-Gnisset, 1992). Esto último, debido a que las migraciones no se producían desde "zonas de atraso" hacia grandes ciudades "industrializadas", sino desde los centros agrícolas más importantes del país tales como la zona cafetera, hacia departamentos aledaños (Martínez, 2007).

En cualquier caso la procedencia bien rural o campesina de las operarias facilitó la emergencia de los cultivos de flores en la sabana de Bogotá. El negocio de la flor cortada, desde su nacimiento, proyectó su campo de acción dentro de la economía de exportación; precisamente por la serie de ventajas comparativas que fueron mencionadas arriba a las que la entrada de la mujer rural en el discurso del desarrollo

reforzó. La feminización del trabajo a partir de la entrada no sólo de las mujeres rurales en el discurso del desarrollo comportó cambios más que significativos en la estructura de sus propios hogares, tema del que me encargaré en profundidad en el capítulo tres a propósito de lo que se considera una familia en el sentido “tradicional” del término. También, desde luego, supuso un cambio en la manera como las mujeres empezaron a ser representadas respecto del mundo del trabajo; lo que no necesariamente supuso una desestabilización de los significados mujer rural o mujer como sujeto trabajador, sino, más bien la articulación de una serie de códigos que como veremos a continuación hacen parte de la reiteración de la matriz binaria heterosexual reinscrita en el orden cultural dominante de este país.

### **1.2.1. *Amor, mujeres y flores***

*Amor, mujeres y flores* (1984-1990), mediodocumental ganador de diferentes premios (D’Aurillac, Francia en 1989; San Francisco, Estados Unidos en 1991; Mannheim y Friburgo, en Alemania en 1992 y en Bogotá en 1993) realizado por la conocida documentalista Marta Rodríguez y su compañero Jorge Silva pone en escena, en el plano nacional y en el plano internacional, la aparición y éxito del naciente sector florícola en Colombia al mismo tiempo que denuncia los riesgos para la salud de las mujeres que en él se emplean, debido al uso de pesticidas prohibidos en países como Estados Unidos y Japón, así como los niveles de explotación a que las trabajadoras del sector son sometidas. Contundente y conmovedor, los alcances del mediodocumental que con el tiempo su propia autora llamaría cine-documental movilizaron a la comunidad internacional y a partir de la década del 90 empiezan a aparecer denuncias que rechazan estas prácticas empresariales.

Los sonados informes periodísticos y documentales que han denunciado las adversas condiciones ambientales y laborales que padecen los trabajadores y trabajadoras de las plantaciones han suscitado cuestionamientos y discusiones entre los compradores, especialmente europeos, en cuanto al cumplimiento de las normas laborales y medioambientales, con el apoyo de las ONG locales. (Ghils, 2012)

Durante esta misma década y como es señalado por diferentes ONG como Oxfam International, Asocolflores recibe diferentes denuncias que visibilizan la existencia de las operarias de cultivo y reclaman su reconocimiento como sujetos de derecho. De igual forma y como señalé arriba por esta misma década se constituyen

Corporaciones como Cactus cuya preocupación son las problemáticas generadas alrededor de la producción y comercialización de flor cortada en la sabana de Bogotá.

### **1.2.2. María Flores. Colombia país de flores**

Una de las inquietudes del sector floricultor colombiano para la primera década del siglo XXI, era la relacionada con cómo proyectar al sector frente al resto del mundo. En el año 2008 varios sectores del gremio empiezan a pensar en hacer de las flores un producto distintivo de Colombia y, por lo mismo, empiezan a pensar en sacar al mercado una nueva marca país<sup>3</sup>. Así surge la campaña: *María Flores. Colombia país de flores*.

Aunque la campaña, por pleitos legales de autoría entre GEFFA (Grupo de Exportadores de Flores y Floricultores Asociados), ASOCOLFLORES (Asociación Colombiana de Floricultores) y Lina Moreno (esposa del ex presidente Uribe), no logró comercializarse; fue bastante amplio el alcance que tuvo y sigue teniendo como imagen para designar la producción de flores en el país ante los mercados internacionales.

Entre los objetivos de dicha campaña se cuentan el de incentivar el consumo de flores colombianas en el exterior, al posicionar a estas últimas en los mercados internacionales como de altísima calidad. Otro objetivo es el relacionado con, en palabras de GEFFA, darle un rostro más humano a las flores que se producen en nuestro país para que los consumidores sepan “quién está detrás del producto”. Lo que también podría ser interpretado como una urgencia del sector por re-humanizar lo que diferentes Ong, documentales e informes periodísticos venían denunciando hacia ya más de dos décadas: la cara dura de la floricultura en Colombia. De allí la necesidad de dar una mejor imagen al sector.

La imagen de la que surge el personaje, entonces, es la de Nelly Alexandra García Zapata, una cultivadora de flores de la vereda Santa Helena ubicada en Medellín. Alexandra fue escogida entre diferentes mujeres, en parte, porque los directivos de la campaña buscaban a alguien que conociera las condiciones del sector, en parte, porque

---

<sup>3</sup> La marca-país es una estrategia publicitaria con la que se busca exaltar características “naturales” de un lugar. Cuando un país perfecciona un producto, dadas las características regionales que facilitan su producción, éste se posiciona ante los mercados internacionales como lo típicamente representativo del país.



es miembro de una tradicional familia de silleteros de la ciudad. Ahora bien, los datos biográficos de María Flores la construyen como una mujer de 29 años, madre de dos hijas y técnica de sistemas.

En la fotografía que inicialmente se toma a Nelly Alexandra, se pueden observar en el costado lateral derecho pompones amarillos, azules y rojos que redondean los bordes de la silleta. Hacia el centro de la silleta hay un bouquet conformado por azucenas, lirios, orquídeas, crisantemos y flores similares. En el costado inferior izquierdo hay una cinta rizada, nuevamente, con los colores de la bandera nacional. El bouquet está cubierto por una banda real que dice ganador absoluto. Esto en el primer plano de la imagen.

En el segundo plano tenemos a María: una mujer mestiza –pero con la piel bastante limpia e iluminada-, de mirada cálida, sonrisa delicada y contextura media. Está vestida con el traje típico que se utiliza en el desfile de silleteros<sup>4</sup>. En su cabeza tiene un pañuelo que le cubre todo el cabello y que enmarca notablemente su rostro, a este pañuelo blanco lo adorna, de nuevo, la figura impresa de unas flores. Del cuello para abajo se aprecian una especie de hombreras blancas que parecieran fundirse con el delantal y el poncho, blancos también, que cubren lo que seguramente es un vestido bastante holgado y largo de color negro. -Podría decirse incluso que de no ser por este vestido, la fotografía podría perfectamente recordar la figura de la virgen que también responde a este nombre- En sus orejas aparecen unos bonitos pero disimulados aretes que recuerdan la sobriedad y la moderación. En suma, la blanquedad y pureza de la vestimenta de María contrasta con los vivaces tonos de la silleta atrás suyo.

Posteriormente, de ser una imagen colorida y llena de detalles, esta fotografía pasa a ser sintetizada en lo que debería convertirse el sello de todas las flores tipo exportación. Este logo fundamentalmente cuenta con dos colores: blanco y negro, que generan altos contrastes y bordean con contundencia el rostro y formas de María, además de las flores y letras que conforman lo que aspira a ser una marca-país.

---

<sup>4</sup> Los silleteros son campesinos, generalmente de la vereda Santa Helena de la ciudad de Medellín, quienes elaboraban estas silletas o coronas para bajar hasta la ciudad y en algunos casos venderlas. Con el tiempo esto se vuelve una tradición y se convierte en el evento central de la Feria de las flores realizado en la misma ciudad.

En esta imagen ya no hay una silleta de fondo, simplemente hay una agrupación dispar de flores como el girasol y la rosa. Con el logo, al desaparecer la imagen localista que supone una silleta, se apuesta por una figura de síntesis. No obstante y aunque esta apuesta de síntesis aspire a la depuración de localismos, el logo sigue apelando a la clásica imagen de la silletera antioqueña. De hecho, gracias al altocontraste se depuran elementos como el delantal para que prime una especie de peto blanco que cubre los hombros, pues el resto del torso es un fondo de color negro.

María sigue llevando un pañuelo blanco con flores impresas, su sonrisa es la misma y el altocontraste elimina lo que en la imagen anterior eran sus aretes. Si en la primera imagen su rostro mestizo se veía limpio e iluminado, en este segundo logo su rostro es absolutamente blanco –cero imperfecciones, cero pecas- Llama también la atención que la contextura ya no es media, ahora es bastante ancha. María, entonces, se transforma en una bonachona campesina que sonríe todo el tiempo.



El espectador. Sept. 2008

#### 1.2.2.1. María Flores, la Juan Valdez de la floricultura colombiana<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Así titula un artículo publicado en Septiembre de 2008 por el Diario *El Espectador* en la sección Negocios.

El modo de producción discursivo de la campaña tiene por objeto presentar a María como una floricultora feliz, satisfecha con lo que hace, pero que sobre todo suaviza la representación del sector floricultor colombiano ante el mundo. Cabe preguntarnos entonces ¿por qué tanta urgencia por suavizar y hacer amable la representación de dicho sector?

Lo que se encuentra en juego en este punto es el significado, o lo que Goffman llamaría “la definición de la situación”. Y para responder a esa pregunta es necesario comprender que el personaje de la campaña articula no sólo el significado con que los gremios le quieren presentar.

En este plano existen una serie de códigos a los que apela la Agencia Sentir al crear el personaje. El primero de ellos es el de la matriz generizada binaria y heteronormativa de la que habla Butler. En esta construcción teórica se plantean una serie de cuestiones en torno al sujeto y su emergencia como tal, esto es, cuáles son las condiciones de su formación. No se trata ni de un esencialismo ni de un constructivismo radical o extremo. Tampoco se trata, como señala la autora, de dar al poder un lugar de agencia supremo e indeterminado; antes bien el poder se constituiría en tal por cuanto es constante y gracias a esto tiene la capacidad de parecer una fijeza –de parecer que siempre ha sido así- En consecuencia, se trata de la repetición performativa gracias a la cual el sujeto se posiciona como tal mediante la iteración de ciertos actos. En el caso de la campaña se trata de la repetición generizada del cuerpo de María no sólo como silletera, sino como madre y, sobre todo, esposa de Juan Valdez (Portafolio. Septiembre 15).

Si Juan Valdez es la imagen del producto más representativo de Colombia frente al mundo y cuyo lugar en la economía es el primero; pues qué mejor que una mujer –su esposa- para representar la floricultura, que por demás está en un tercer o cuarto lugar en la economía nacional. Una flor para otra flor, reza el dicho popular, no podría ser otro tipo de sujeto al que se le asignase el cuidado y producción de las flores; pues a diferencia del café, las flores necesitan de la delicadeza y motricidad fina de las mujeres para ser de altísima calidad. En suma: imposible imaginar a Juan Valdez de rodillas fertilizando las camas.

#### **1.2.2.2. De la floricultora feliz a la operaria de cultivo**

Otro aspecto que cabe resaltar es el hecho de que la protagonista de la campaña es una floricultora, con lo que se podría imaginar que se trata de una campesina dueña de lo que produce. Es claro que María no es una auxiliar u operaria de cultivo, figura de contratación con la que se emplea a mujeres en la industria de los grandes floricultores.

Es importante, entonces, señalar que la masiva contratación de mano de obra femenina por parte del sector floricultor en Colombia, fue una de las constates de esta industria desde sus inicios. Uno de los argumentos oficiales del gremio es que la mujer posee condiciones biológicas idóneas para el cultivo de flores tales como su delicadeza, motricidad fina y temperatura corporal (Asocolflores, 2000) -En sus términos ventajas comparativas femeninas- Sin embargo, para organizaciones como Cactus y Oxfam internacional, el alto porcentaje de participación femenina en este negocio se debe a otro tipo de condiciones tales como, bajos niveles de formación para ejecutar las tareas propias de la flora, pues al menos en Colombia no se registran mayores niveles de tecnificación; elevados porcentajes de madresolterismo; precariedad en las condiciones de vida, en suma, mano de obra con altísima necesidad de empleo y por lo mismo barata (Cactus 2003).

Sí gremios como GEFFA urgen de representaciones amables del sector al que pertenecen es porque, debido a la aplicación de políticas como la de flexibilización<sup>6</sup> laboral, los derechos de las operarias se ven vulnerados y violentados todo el tiempo. El hecho de que la táctica generalizada en las floras sea disminuir los costos en mano de obra a través de: contratos cortos (desde 2 a máximo 10 meses) o por temporadas; aumento del número de camas por operaria (de 15 camas en el año 84 se pasó a 60); ampliación de la jornada laboral hasta 20 horas y no pago de Seguridad social,

---

<sup>6</sup> De la O. Martínez (2006) asegura que en el debate sobre flexibilización laboral son al menos tres los principales lugares de argumentación. El primero de ellos es el discurso sobre la adaptación laboral, empresarial, de personal etc., a los rápidos cambios de la demanda; el segundo discurso plantea que la adaptación a las fluctuaciones del mercado sólo es posible si los sistemas de producción son lo suficientemente eficientes y responden competitivamente a estas dinámicas; el tercer lugar pone de relieve el deterioro del trabajo, pero, además, plantea la relación flexibilidad-precarización.

demuestra sobradamente que es mucho más lo que es necesario velar que lo que la representación alcanza a abarcar.

Seguramente a María Flores no podemos encontrarle una peca, una mancha, ni siquiera una imperfección en el rostro. Es muy probable que la esposa de Juan Valdez no conozca los invernaderos en los que, durante jornadas flexibles, las operarias de cultivo deben permanecer agachadas o haciendo movimientos repetitivos que les generan enfermedades como cáncer de piel, síndrome del manguito rotativo o síndrome del túnel del Carpio, entre muchas otras. También es muy probable que, a pesar de que en su silleta hay un buquet, tampoco haya estado de pie por más de 20 horas en una fría y húmeda poscosecha, lugar donde se producen estos arreglos florales.

María flores, gracias a la reiteración performativa que supone la construcción de su imagen y el establecimiento de sus datos biográficos, es una representación binaria y heteronormativa inscrita por el discurso publicitario de las marcas-país en el orden cultural dominante colombiano. Es así mismo, una representación que no sólo axiomatiza la diferencia sexo-género y algunos imaginarios nacionales asociados a ella, sino que se queda corta para describir los sujetos a los que busca representar, esto es, a las operarias de cultivo.

### **1.3. El lugar de las prácticas: ¿Qué hace una operaria de cultivo?**

3:30 a.m. Suena la alarma del celular, lo primero: un tinto para poder empezar el día, si no, aguapanela. Hacer el almuerzo rápido, dejarlo listo junto con el desayuno. Un baño y salir corriendo. Cerrar la puerta y encomendar a todos los que quedan adentro.

5:15 a.m. La ruta recoge a toda la gente del cultivo, caras de trasnocho y mucho frío. Entre 15 y 20 minutos de sueño, abordo, que no se pueden desperdiciar. Allá, en el cultivo, apurarse, está amaneciendo.

6:00 a.m. Ni un minuto más ni un minuto menos, es hora de cortar las rosas o los claveles, sobre todo las primeras, pues como apenas esta despuntando el sol las flores todavía están cerradas, en estado ideal para almacenar en bodega, lograr un periodo de “vida” superior a un mes y ser exportadas. Cuando se trata de cortar es necesario estar muy segura sobre el lugar por dónde pasa la tijera, porque de ello depende que la planta retoñe y vuelva a crecer. En el caso de las rosas, por su grueso tallo, es indispensable cortar con tijeras. Sin embargo, plantas como los claveles o las astromelias pueden ser cortadas con las manos.

9:00 a.m. Guiar consiste en demarcar a las plantas el camino por dónde deben crecer, rectas, sin inclinarse hacia un lado u otro. Para guiar es necesario atravesar las camas con piolas, armando cuadrados perfectos alrededor de cada planta; por eso guiar es una tarea que también se conoce como empiolar y su objetivo es trazarle un camino de crecimiento a las plantas. El empiole o guiado va desde que la planta empieza a crecer, cuando aún está pequeña, hasta que se puede cortar. De manera que guiar es una tarea de revisión constante: todas las plantas por donde corresponde, de abajo hacia arriba.

11:30 a.m. La temperatura aumenta. A la par que se va guiando el camino de la planta, se va desbotonando también, sólo que desbotonar se hace de arriba hacia abajo: empezando por la parte alta de la cama se buscan los hijitos de cada planta, esas pequeñas hojitas que le salen a las tallos, para quitarlas con la mano, sin necesidad de ningún instrumento, desde la parte superior hacia la parte inferior de la planta. Desbotonar es una minuciosa labor manual en la que se remueven los hijitos del tallo para que el agua que consume la planta se asegure exclusivamente en el crecimiento del tallo sembrado y no en las ramas que van naciendo.

12:00 m. Es necesario revisar los promedios, estimar los aproximados de rendimiento: cuántas plantas debieron ser cortadas, cuál es el promedio de crecimiento, qué labores no han sido realizadas en cuántas camas ¿Están o no al día las camas? Entre tanto, la media hora de almuerzo transcurre y tomarla al igual que el almuerzo depende del cumplimiento de los estimados; por esto, las más de las veces, la media hora de almuerzo se toma en cualquier momento de la tarde, regularmente dentro de las mismas camas de trabajo en contacto con químicos y fertilizantes. Antes había casino, ahora hay media hora de almuerzo.

12:30 p.m. Como desbotonar en parte es limpiar los tallos, esos restos de cada planta caen al suelo, lugar donde se encuentra sembrada la planta, por lo que la siguiente tarea consiste en barrer con una escobilla la totalidad de la cama y retirar todos los restos que el desbotone produjo.

1:30 p.m. Una tarea similar a la de barrer con escobilla las camas es la de deshierbar para eliminar toda la hierba que no sea parte de la producción y evitar que el agua sea consumida por plantas distintas a las que fueron sembradas. Finalmente, también hay que encargarse, por supuesto, de regar constantemente las plantas con una

serie de líquidos cuya composición fundamental es agua, pero también fertilizante y veneno para evitar que los cultivos sufran de plagas y hongos.

2:30 p.m. Se acerca la hora de salir, solo resta media hora para subir al bus, es el momento de promediar. Meta versus real producido, cuántos tallos cortados, cuántos en proceso de crecimiento, recomendaciones de la supervisora: es necesario subir los promedios, de lo contrario no habrá cumplimiento de la meta. 3:00 p.m. Cambio de ropa, en el vestier quedan sudor y cansancio.

### **1.3.1. Cosecha**

El cultivo de flores en Colombia, lugar donde también éstas son producidas, usa dos grandes secciones para tal fin. Las cosechas: espacio en que tiene lugar la siembra, cuidado y corte de las plantas y las bodegas, mejor conocidas como poscosecha, donde las flores son clasificadas y convertidas en buquet o ramos de exportación. En cada uno de estos espacios, cosecha y poscosecha, el tipo de labor que deben realizar las operarias es diferente por lo que los espacios no sólo tienen un aspecto físico completamente diferente, sino que los horarios también son distintos.

El cultivo está localizado en fincas de extensiones de tierra considerables, a las que las operarias llaman, para referir el espacio físico: la Finca y para referir la organización administrativa: la empresa. Esto tiene que ver con que una misma empresa, por ejemplo, Amarillo Flowers, puede tener varias fincas, algunas en las que se ubican los cultivos y otras en las cuales se localizan las bodegas de poscosecha.

A simple vista los cultivos constan de grandes invernaderos bajo cuyos plásticos crece la plantación. Empero, se trata de elaboradas camas –hileras de siembras cuyas dimensiones oscilan entre los treinta metros de ancho por uno de largo y cuarenta de ancho por uno de largo- en las que las operarias llevan a cabo todo el proceso de producción. Queda claro “...el espacio disciplinario tiende a dividirse en tantas parcelas como cuerpos o elementos que repartir hay.” (Foucault. 1997:146). El trabajo en las camas consiste en una serie de tareas muy detalladas que suceden unas a otras de manera precisa y serial. Solo es posible entender la disposición espacial y el funcionamiento del cultivo en el conjunto de labores (la disposición de tiempos, la repetición de movimientos) que implican la producción de una rosa o un clavel, es decir, cualquier planta que crezca bajo esos invernaderos.

Cortar, desbotonar, peinar, guiar, empiolar, deshierbar, sembrar, empacar, clasificar, regar, contar, promediar, estimar, armar, cumplir con la meta o no, son algunas de las tareas que cotidianamente deben realizar las operarias. Cada una de esas tareas supone la realización de una serie de movimientos y desplazamientos a lo largo de las camas en momentos muy específicos del día, que aseguran el crecimiento y posterior venta de las plantas sembradas en estos cultivos.

Cada operaria tiene a su cargo entre 20 y 40 camas dispuestas una tras otra. Las flores demandan una presencia casi absoluta de parte de las operarias; su cuidado y producción no pueden realizarse desde casa, no es posible monitorear el cultivo desde otro lugar. Para “mantener las camas al día” hay que desplazarse y concentrarse en un mismo espacio-tiempo de trabajo en el que todas las operarias de cada cultivo siguen rutinas establecidas que funcionan, desde luego, de acuerdo con programas de rendimiento que controlan desde el número de plantas que se siembran, color, variedad, etc., hasta los rendimientos que da cada operaria y la calidad de lo que produce. Todo lo que debe suceder con cada planta en el cultivo hace parte de una planeación más amplia que se basa en proyecciones de ventas y se alimenta de datos que se recogen al final de cada banda de producción<sup>7</sup>.

Este aparato de producción eficaz y contundente, aparentemente a prueba de desertión y antivagabundeo por principio, que resulta ser el cultivo, dispone sobre sí los cuerpos y los tiempos, articula una economía del movimiento que como bien nos mostrara Foucault, se alimenta de una economía del detalle en la que todo y todas tienen un espacio, un lugar y una labor. La concentración de las fuerzas de producción en el cultivo, las camas; en las bodegas y en las mesas de trabajo (estas dos últimas correspondientes a poscosecha) asegura que *el cultivo* de flores en Colombia

Con la distribución de las operarias a lo largo del cultivo en camas y mesas, o lo que Foucault plantea como “emplazamientos temporales” (Foucault, 1997:148), es posible establecer un sistema de seguimiento y rendimiento en el que principios como rapidez y calidad del trabajo permiten la clasificación de aquellas (operarias) según su

---

<sup>7</sup> Las bandas de producción son tablas en las que quedan consignados todos los datos sobre lo que sucede en cada cama, por ejemplo número de tallos cortados.



habilidad. Ahora bien, son las supervisoras, también operarias pero cuyo rango es mayor, generalmente, por haber demostrado conocimiento del proceso de producción y sobre todo efectividad al ejecutar el mismo, las encargadas de vigilar la realización el proceso de producción en el cultivo.

Las supervisoras tienen bajo su responsabilidad un determinado número de operarias, entre 15 y 20, lo que aproximadamente significa que a su cargo, o mejor, que de ella depende la producción de entre 540 y 630 camas. Es frecuente que la supervisora deba asumir el mantenimiento y algunas de las labores que corresponden a operarias en el evento de que no asistan a la jornada laboral. Asimismo, entre sus labores se cuentan la de asistir constantemente a reuniones para evaluar los rendimientos; aportar estrategias sobre maneras adecuadas para resolver los problemas de producción y controlar los rendimientos de cada operaria. Del trabajo de las supervisoras es importante mencionar que son el elemento móvil del aparato de producción; es su labor la que aceita cada mecanismo del detallado engranaje del cultivo. La supervisión recompone el panorama de cada gesto en el cultivo, lo totaliza, clasifica y rearticula de acuerdo a las metas establecidas o a los azares cotidianos. Aunque se trata de una labor distinta:

la labor física era menos exigente siendo supervisora. Si claro, pero mentalmente era más desgastante porque igual uno anda más preocupado porque tal persona faltó y entonces cómo voy a hacer para sacar el trabajo, mejor dicho uno de supervisor vivía más estresado, además le hacían a uno reuniones dos veces por semana. (em.1)

Asegurar “el mayor número de efectos posibles” requiere destreza en la tarea de supervisar e ideas para hacer de cada segundo tiempo óptimo y sin desperdicio: solucionar problemas. Hacer que cada gesto exprese la potencia máxima de cada cuerpo, habla de una economía del cultivo que produce la vida en cada centésima de tiempo de manera ordenada y eficiente, una economía política de los detalles en la que “se rinde”.

#### **1.3.1.1. Poscosecha**

En términos muy generales estas son las labores que deben realizar las operarias en un cultivo día a día, en lo que se conoce como Cosecha: de seis de la mañana a tres de la tarde, cuando no hay temporada. El segundo lugar de producción de las flores es la

Poscosecha, lugar en el que las labores se dividen en dos grandes grupos: clasificar y bonchar. El primer grupo se encarga de clasificar por tamaño, color y calidad las flores, además de peinarlas quitándoles las hojas que sobran y el segundo grupo, bonchadoras, se encarga de armar los pedidos que demanden los clientes. El armado en Poscosecha fundamentalmente supone montar diferentes tipos de ramos que pueden tener entre dos tallos y cuarenta, para lo que la herramienta fundamental son cauchos y tijeras. Aquí – en Poscosecha- el horario no es de ocho horas como en cosecha sino de nueve horas diarias de trabajo, de nuevo, cuando no hay temporada.

Es, además, el lugar en que la flor cortada que ha cumplido unos estrictos estándares de calidad llega para ser empacada y posteriormente exportada. La poscosecha se caracteriza por ser un sitio frío y húmedo debido a que las plantas cortadas necesitan de constante hidratación, además de la aplicación de venenos que las mantengan libres de parásitos. En este lugar las operarias arman buquets -diseños florales- y empacan las flores, por esto deben permanecer de pie y en la misma posición todo el tiempo (nueve horas al día). En poscosecha las jornadas son mucho más largas que en cosecha, debido a que lo preestablecido por el modelo de flexibilización consiste en no tener existencias en inventario, esto es, producir de acuerdo a la demanda específica de un tipo de mercado -agotar toda la producción-.

Allí también espacio, tiempo y labor son organizados por el mismo programa que establece todos los detalles de la producción en los cultivos.

Básicamente todo comienza con el plano de siembra [...] basados en esas fiestas ellos deciden qué sembrar y cuándo sembrar, sí, para eso ellos también tiene un plano en donde están cada una de las camas de la finca entonces deciden cuántas plantas van a sembrar en cada cama y esas camas pues tienen una codificación especial dentro del programa. Cuando la flor es cortada se reporta el ingreso de la flor a la poscosecha; digamos que nosotros manejamos todo por bodega, sí, una bodega es la flor fresca, que es la flor que recibimos del cultivo, la segunda bodega es la flor en proceso que es la flor que está dentro del cuarto frío, hay otra bodega que se llama ramos que ya son flores procesadas y de ahí surgen dos bodegas adicionales que son: nacional, desechos, en cuanto a lo que se queda aquí; y la otra bodega que son cuartos fríos que ya es la flor que se almacena para exportar. (ei.2)

### **1.3.2. El cultivo**

En el cultivo, entendido aquí no sólo como el aparato de producción en que se dividen las dos secciones de las floras<sup>8</sup> cosecha y poscosecha, es decir, el lugar físico que designa la producción; sino también como un aparato en el que se combinan técnicas de poder y procedimientos de saber, se conjugan las condiciones espacio-temporales que articulan una elaborada construcción temporal del acto. Los detalles son la unidad más básica (cortar, guiar, peinar), gracias a ellos, pero sobre todo a la experticia y contundencia con que se realicen, funciona el cultivo, la finca y la industria de la flor cortada en el país. Gracias a la repetición serial, precisa y muy detallada de estos movimientos que componen el engranaje de este fino mecanismo, se hace posible ese sujeto trabajador llamado operaria de cultivo.

Aunque es claro que los cultivos de flores no constituyen, en sentido estricto, un lugar dedicado a perfeccionar o potenciar los cuerpos de las operarias; tal y como sucede con la metáfora del hombre-máquina en la que existe un cuerpo analizable y uno manipulable -no se trata de un gimnasio, un dojo o una escuela. También lo es que en la medida en que su rutina de trabajo puede ser descrita en términos de tiempos efectivos y actividades exclusivamente útiles, es posible afirmar que en el cultivo se produce, también, un cuerpo manipulable en el sentido de su acoplamiento a las labores y rutinas del cultivo como técnica de poder y procedimiento de saber cuyo objeto es producir el mayor número de efectos posibles.

#### **1.3.2.1. Ensamblarse**

Allí, se trata de acoplar manos, rodillas, piernas, espalda, vista, tacto, olfato, armonía, ritmo, velocidad, contundencia y pulcritud. Rendir significa ensamblarse en el cultivo y ajustar cada parte del propio cuerpo a las exigencias de producción que actúan sobre las flores y sobre sí (las operarias). De este ensamble surge una anatomocronología de los cuerpos, desde el momento en que despiertan a las 3:30 a.m. hasta que terminan su trabajo en las fincas 3:00 p.m. -cuando no hay temporada, en la que rendir significa sujetar la propia fuerza al aparato, es decir agotar su fuerza en acometer el objetivo del día (la meta de producción establecida) a partir de la repetición de una labor

---

<sup>8</sup> Flora, es la palabra de uso más frecuente para designar los cultivos de flores.

serial que performa la subjetividad de operaria de cultivo, tanto como las repeticiones y rompimientos que suceden fuera de él.

Esta performance coadyuva la aparición de enfermedades y dolencias debido a la intensidad con que es repetida, esto es, el volumen y los niveles de exigencia, aunado a la carga horaria que soporta sobre sí cada operaria. Este cuerpo es paradójicamente el producto no del cultivo de sí misma, sino, también, del cultivo de las flores.

La labor desarrollada en las camas, al demandar unas posiciones muy específicas como el estar de rodillas, de pie, cortando las flores o deshierbando en lo alto, manipulando cauchos o cortando con tijeras, genera una serie de disposiciones corporales que propenden, generalmente, al desarrollo de enfermedades propias de esta labor. Entre las mencionadas por las operarias con mayor frecuencia se encuentran: vena varice, túnel de Carpio, síndrome del manguito rotativo, problemas de espalda o lumbares y trombo flebitis por mala circulación. Esto en cuanto a las dificultades físicas que suponen las posiciones corporales que deben mantener a diario por largas jornadas. En cuanto al contacto con ciertos materiales de trabajo como insecticidas y abonos, son reconocidos los casos en los cuales se generan intoxicaciones leves y graves, además de alergias y cáncer de piel. En la cosecha es también clásico que las operarias tengan muy manchada su piel, pues la exposición a altísimas temperaturas bajo los plásticos deteriora su salud dérmica e incluso precipita la aparición de problemas de presión y tensión arterial.

Las dolencias como síntoma anuncian la aparición de enfermedades. Aquellas, tejen la relación trabajo-cuerpo-tiempo en torno a la realización medida y programada de una labor que, al convertirse en una rutina, a simple vista repetición, en suma: la cotidianidad mediada por el hacer, expresa el cuerpo en sus potencias y sus enfermedades. Las dolencias también expresan los traumatismos que supone acoplar el cuerpo al cultivo y asumir junto con horarios, posiciones corporales específicas que tanto en el mediano como en el largo plazo acumulan cansancios y malas posturas, pero también construyen historia y devenir del propio cuerpo. Ese siendo de la labor que en la reiteración no necesariamente equivocada, sino más bien tantas veces repetida compone y descompone el cuerpo con tamaña plasticidad: desarrollo de habilidades para hacer, transformación de los músculos de las manos, apariencia y composición de

las uñas, gasto óseo, cambios en la capacidad pulmonar y el olfato, aparición de melasma facial debido a la exposición solar bajo los plásticos.

### **1.3.3. Aceleración de los ritmos vitales**

La comercialización de las plantas es un evento que sucede por temporadas, fundamentalmente: Madres, en Mayo; Valentino (San Valentín), en Febrero; 4 de Julio (Independencia de los EE.UU) y en menor medida navidad, en Noviembre y Diciembre. Por lo tanto, de estas grandes temporadas, que describen los volúmenes de producción de mayor a menor respectivamente, dependen no sólo las posibilidades de comercialización de las plantas (exportación/importación), los márgenes de ganancia y las posibilidades de pervivencia de las empresas, sino la intensificación de los horarios, el pago de horas extras, la oferta de trabajo que hace este sector agroindustrial y, por supuesto, la disponibilidad del tiempo excedente que queda para ocuparse de sus asuntos personales a las operarias.

Para estas fechas las operarias pueden permanecer entre nueve y veintidós horas bien sea en el cultivo o en poscosecha por lo que los horarios cotidianos se trastocan, de modo que si en promedio una operaria llegaba a su casa a eso de las tres o cuatro de la tarde, luego de finalizar la jornada, durante las temporadas la llegada a sus casas suele suceder en horas de la madrugada. La ampliación de la jornada laboral es inversamente proporcional al tiempo del que disponen estas mujeres para tener un vida fuera del cultivo, esto es, generalmente, tener una familia.

El hecho de tener una rutina vital privada en la que las operarias hacen una vida familiar, durante las temporadas se ve trastocado. “Mantener las camas al día” en épocas como Valentino significa el descuido y lo que en lugares como las comisarías de familia llaman el abandono de sus hogares. Sí durante épocas del año regulares las operarias deben dejar a sus hijos al cuidado de otras mujeres o al cuidado de sus hijos de mayor edad; dejar listos en la mañana, mucho antes de salir a coger la ruta, el desayuno y almuerzo propio y de sus familias; lavar la ropa y demás labores domésticas realizadas también por estas mujeres, compartidas a veces con sus hijas mayores; revisar deberes escolares, ayudar a hacerlos; guiar adecuadamente el comportamiento de sus hijos quienes pasan solos o al cuidado de otras personas la mayor parte del tiempo; sortear cientos de problemas por esta última razón; ser pareja; solucionar problemas de pareja o más bien llegar a arreglos; cuidar de sus hijos y hogares y “ser buenas madres

de familia” en el sentido moderno del término, durante las temporadas, la posibilidad de realizar esta segunda doble jornada es escasa pero igual sucede, solo que en mucho menos tiempo del que ya se disponía.

De la aceleración de los ritmos vitales dadas las escasas horas de sueño y los impresionantes niveles de trabajo remunerado o no que asumen las operarias, hablan la aparición o el recrudecimiento de diferentes tipos de enfermedades, trastornos y dolencias entre los que de manera muy general podrían contarse cansancio, fatigas, mareos, síndrome del manguito rotador, trombo flebitis, vena varice, artrosis de cadera, obstrucción del túnel del Carpio, intoxicación “por razones desconocidas o por determinar”, estrés, ansiedad, depresión. Todas estas, relacionadas con el tipo de labor realizada por las operarias.

Habla también, durante estas fechas, el aumento considerable en las quejas, citas y demandas en lugares como la Comisaria de Familia. Abandono, descuido, violencia intrafamiliar, separación, disputas por la custodia de los hijos, demandas por alimentos, conciliaciones y arreglos, describen la cotidianidad familiar de muchas de las mujeres que trabajan en empresas de flores, pues son ellas y sus “familias” las demandantes y las demandas.

## **CAPÍTULO II**

### **La vida.**

#### **Entre flexibilización y cotidianidad**

La palabra flexibilidad entró en el idioma inglés en el siglo XV; su sentido original derivaba de la simple observación que permitía constatar que aunque el viento podía doblar un árbol, sus ramas volvían a la posición original. Flexibilidad designa la capacidad del árbol para ceder y recuperarse, la puesta a prueba y la restauración de su forma.

RICHARD SENNETT

En este capítulo me propongo explicar la relación entre la flexibilización laboral como política de empleo utilizada por la industria de la flor cortada en el país y sus implicaciones en la vida cotidiana de las operarias. Las maneras en que la flexibilización opera aquí, a través de una “programación” inestable del tiempo de trabajo y de las condiciones de contratación de aquellas, entre otros aspectos de dicha relación que detallará el capítulo, hacen las veces de clave para entender cómo el trabajo flexible encuentra unos modos concretos de asirse en la vida de estas trabajadoras.

El primer apartado, *Un trabajo flexible*, recorre las modalidades de dirección científica (fordismo, taylorismo y posfordismo o trabajo flexible) del trabajo en el cultivo y su vínculo con la precarización de género. Así mismo, este apartado esboza la relación que establecen las operarias, que se vincularon a empresas floricultoras antes y después de los 90 y aquellas que lo hicieron luego de 2000, en términos de expectativas y proyecciones a futuro. Estas maneras de relacionarse con su trabajo dan cuenta de las propias expectativas, no solo laborales sino vitales, que sobre la marcha de un negocio inestable sus trabajadoras pueden construir.

### **2.1. Un trabajo flexible**

Con el declive del fordismo como modelo de desarrollo, entre los años 70 y 80, se inició para el mundo de la producción industrializada una nueva etapa en términos de la relación capital-trabajo (Bauman, 2003:34). Las grandes empresas de países como EE.UU., Inglaterra, Italia, Alemania, entre otros, que se hallaban inscritas en la lógica de la competitividad y la diversificación de los mercados como estrategia de productividad revaluaron el modelo fordista con el ánimo de superarlo y abarcar el mayor número de mercados posibles (Safón, 1999:3). Para esto fue necesario reevaluar también las políticas de bienestar laboral de los empleados a fin de generar índices más

altos de beneficio empresarial y mayor cobertura de la demanda mundial. Así pues, el postfordismo surge como respuesta a las anteriores demandas en tanto flexibiliza, por un lado, el modo de producción de las grandes empresas y, por otro, las relaciones laborales de las empresas con sus trabajadoras-es (Quirós, 2001:11). En Colombia, particularmente, la industria de la flor cortada aplica políticas de flexibilización laboral desde los años 90.

La dinámica de los cultivos de flores, desde sus inicios, ha evidenciado condiciones laborales inestables e inapropiadas para las trabajadoras tales como largas jornadas, que en épocas como San Valentín o el día de la madre exceden las 18 horas seguidas, baja remuneración con respecto a las ganancias que percibe esta industria, retraso en el pago de salarios y alto índice de deterioro físico principalmente en mujeres, entre otras. Aunado a lo anterior, en los últimos años el fenómeno de flexibilización laboral recrudeció estas condiciones evidenciándose principalmente en los tipos de contratación practicada: contratos a término fijo, por lo general no mayores a cuatro meses, contratos por producto o destajo, subcontratación por personas naturales o empresas temporales de servicios y subcontratación por medio de cooperativas de trabajo asociado (en adelante CTA).

Es que hay empresa y hay temporales. Temporal es, en este momento yo estoy trabajando en una temporal, ya es diferente a la empresa: la empresa maneja más directamente y están más pendientes de las personas, de las dotaciones, de la alimentación, de los pagos. Igual las empresas responden más por una persona o sea está todo, todo está mucho mejor. Mientras que una empresa temporal, por ejemplo a sumercé una empresa, estando por la empresa, tiene un trabajo más fijo, es más difícil que la saquen y es más difícil que usted vaya a dejar el trabajo porque pues es algo por la empresa, usted no se retira tan fácilmente... [para que lo saquen] uno tiene que dar algo, un motivo muy grande para que la saquen. Mientras que una temporal lo contratan a uno por labor terminada... sea que si la empresa sencillamente este mes contrataron personal sólo para desbotone, se terminó el desbotone y sacaron el personal, mientras que a una persona por empresa no le hacen eso; tiene que haber un motivo o que la empresa caiga, un motivo muy grande o ya que la persona se retire, que es muy diferente..." (ead. :2).

La flexibilización en la vida de las operarias no supone la posibilidad de trabajar desde casa, planificar horarios de acuerdo a sus propios intereses, contratar con otros



empleadores o ser su propio empleador. Antes bien, la flexibilización aquí no es algo que “necesariamente” las operarias usen a su favor y ello tiene que ver con: el tipo de producto que ofrece esta industria, esto es, flores, en ningún caso bienes o servicios y los niveles de tecnificación del saber que demanda dicha producción, es decir, se trata de una labor manual y repetitiva en la que valores tan propios de nuestra época como la creatividad o la producción de ideas no se ven involucrados aquí y, por lo tanto, se refuerza la prevalencia del trabajo intelectual sobre el trabajo material. Pensar la diferencia que comporta la flexibilización laboral para quienes desarrollan trabajo material y trabajo intelectual es de suma importancia aquí, porque en ningún caso las posiciones de sujeto que ocupan unos y otros son las mismas (Lazzarato, 2006:80).

Adicionalmente, si bien es cierto que las temporadas han constituido la manera en que la vida productiva de la industria se organiza anualmente, también es importante mencionar que a partir de los años 90 la intensificación de las largas jornadas, así como las justificaciones para realizar contratos laborales de menor término (3, 4 y máximo 11 meses) y a través de terceros, no sólo fueron viabilizadas jurídicamente (Ley 789 de 2002), sino que entraron a hacer parte de la forma en que las operarias experimentan su relación con el tiempo en términos de expectativas y proyecciones de futuro. Para entender las relaciones que planteo arriba resulta fundamental comprender las sinergias entre flexibilización laboral y precarización de género mediante los modelos de dirección científica del trabajo que combina el cultivo.

### **2.1.1. Dirección científica del trabajo**

A partir de la revolución industrial iniciarían para el trabajo una serie de transformaciones en cuanto a su dirección. El más claro y antiguo ejemplo es el paso del taller artesanal hacia la fábrica inglesa del siglo XVIII. Entre los momentos más significativos en términos de este cambio se cuentan: el taylorismo, el fordismo, el taylorismo fordista, el toyotismo y la producción flexible. A fin de redefinir con mucha más claridad cuáles son concretamente las tipologías de trabajo empleadas mayoritariamente en las floras, considero pertinente ahondar en el taylorismo y la producción flexible, pues son estas dos tipologías las que describen con mayor claridad lo que denominé en el capítulo I como *cosecha* y *poscosecha*.

En la *dirección científica del trabajo*, formulada por Taylor, es el director quien planea una serie de tareas que un ejecutor u operario debe desarrollar. Esta

máxima parcelación y cálculo de las actividades humanas en la fábrica genera una altísima clasificación y estandarización de la producción, razón por la cual, este modo de organización del trabajo requiere unos roles marcados que redundan en la bina capataz-trabajador (Martínez & Vidal Villa, 1996:209), en el caso de quienes trabajan en la flora: supervisora-operaria, respectivamente.

En términos de Martínez y Vidal, el fordismo en realidad supondría una suerte de agudización o profundización del taylorismo; pues lo perfeccionaría con la introducción de una nueva tecnología del trabajo: las cadenas de montaje. Para mí este dato resulta sugerente, pues lo que encontré luego de revisar una categoría central para el proyecto, a saber, el fordismo es que: a pesar de que la producción de la flora es una producción en masa y estandarizada, no sucede necesariamente que se trate de una producción mecanizada en la que quien trabaja u opera pierde por completo una autonomía corporal del desplazamiento, así como una cualificación de su saber en tanto en cuanto sólo opera una pequeña fracción del proceso general de producción.

Es claro que, a pesar de que se trata de una forma de producción en serie, las operarias, al menos en cosecha, conocen cómo se siembran las plantas, cómo se deben guiar, cada cuánto es necesario deshierbar, qué tipo de abono utilizar, cada cuánto regar, cómo y con qué frecuencia desbotonar, etc. Así mismo, es importante recordar que, en términos espaciales, las operarias tienen un rango de movimiento amplio en cuanto al número de camas que les corresponde trabajar, en tanto se trata de espacios que deben recorrer constantemente dado que son ellas, cada una de ellas, las que en forma individual deben producir todas y cada una de las plantas que hay en sus 40 camas. Esto significa que las operarias asisten desde la preparación de la tierra, el nacimiento y crecimiento de la planta, hasta la maduración y el corte de la flor.

De esta manera, hablar del trabajo de las operarias como si fuera de carácter estrictamente fordista supondría un total desconocimiento de lo que sucede en las camas además de lo que algunas de ellas piensan de “sus flores”. Sobre esta línea de argumentación es importante recordar lo que Blanca afirma acerca de su relación con las plantas: para ella es un motivo de orgullo ver que gracias a su dedicación, sus flores crecen siendo unas de las más bonitas del cultivo, se trata de un motivo de gratificación; ahora bien, si el argumento sobre la propiedad de las plantas se realizara desde una perspectiva de economía clásica sería imposible pensar que las flores son de Blanca. Sin

embargo, es innegable que hay unos niveles de apropiación bastante significativos como para despacharlos de tajo, pues es claro que es ella quien, a pesar de la dirección de sus superiores y la imposibilidad de ser la dueña de los medios de producción o de la tierra, está desarrollando unas formas de relación con sus plantas que escapan a los clásicos análisis sobre la propiedad.

Es necesario mencionar también que el trabajo agroindustrial realizado en las floras no registra mayores niveles de tecnificación y mucho menos de robotización. Con esto me refiero a que hablar de un taylorismo-fordista o un toyotismo no cabe para el caso de la Sabana bogotana porque no hay grupos o equipos de trabajadores especializados que respondan por tramos de la producción (Martínez & Vidal Villa 1996:211); antes bien, y como ya lo mencioné, las operarias trabajan de forma totalmente individual y las labores que realizan no demandan de ellas niveles de tecnificación elevados. Empero, hay algunos usos del discurso toyotista que se alcanzan a filtrar en el discurso de la psicología organizacional de las empresas. Tal y como señala Vargas, parte de los repertorios interpretativos que las operarias construyen de su relación con la empresa se encuentran atravesados por la idea de la gran familia (1999:13) en la que todas son un gran equipo y por lo mismo la ganancia de la empresa es parte de la ganancia personal.

## **2.2. Producción flexible**

Ahora bien, el siguiente y último modelo en la *dirección científica del trabajo* es el atinente a la producción flexible o flexibilización laboral. Considero importante bosquejar algunas de sus principales características en este apartado, aunque adelante lo desarrollaré más ampliamente. El cambio más notorio entre toyotismo y producción flexible es que la empresa ahora se relaciona de una forma distinta con el mercado (Martínez & Vidal Villa, 1996:213). Toda la producción se realiza a partir de una demanda concreta, esto es, un número o cantidad requerida por el mercado, es decir, las metas de producción están determinadas por la demanda de mercados que, por demás, no se comportan como uno solo sino como fragmentos de mercado que responden a diferentes necesidades. Una relación clara con las plantaciones de Madrid es la que se visualiza cuando la producción de flores cortadas es dependiente no sólo de los mercados que pueda abrir constantemente en otros países, sino de las fechas de

celebración, mayoritariamente internacionales, y en menor medida nacionales en las que hay mayor demanda del producto. Esto hace que la contratación de operarias no sea constante así como tampoco su estadía en las empresas.

Le voy a explicar rápido ahora cómo funciona esto: son las 7 de la mañana -hora colombiana-, pero en Kenia son las 2 de la tarde y en Europa, donde están nuestros compradores, es medio día. En ese momento, se acaba de iniciar la subasta de un lote de producción de Astromelias en Internet. El cliente, que es una cadena de hipermercados alemanes, tiene sus propias páginas y pone la compra del lote de flor en subasta. Lanza la solicitud en Internet con todas las especificaciones: “necesito que me armen un bouquet con tales y tales características”. Luego le da el negocio al mejor postor: al productor de la flor que le dé las mejores condiciones. Nosotros solo les podemos vender la flor, si logramos competir frente a otros productores ubicados en diferentes lugares del mundo. Las compañías empiezan a mirar quién les puede sacar el producto a menor precio. Por eso, esto se volvió muy agresivo. La competencia en la oferta es a muerte. El pedido que se publica en la red, a esta misma hora, lo leen varias empresas productoras de flores y, por supuesto, solo podremos ganar el cliente con una oferta que supere las de nuestra competencia. El producto lo pueden ofrecer igual o mejor los ecuatorianos o los africanos. Algunos países de África tienen mejor luz que nosotros y sacan una flor de colores más bonitos. Por otro lado, África y también Ecuador tienen legislaciones laborales más flexibles. Algunos países africanos incluso, no siguen legislaciones laborales, así como las conocemos aquí. Entonces pueden pagarle casi nada a sus trabajadores y ofrecer la flor a un precio mucho más bajo. Todo se trata de ofrecer precios más bajos... Así, la industria tiene que transformarse para sobrevivir. África nos preocupa mucho porque los precios que están ofreciendo no tienen competencia. A nosotros nos salva, frente al mercado gringo, la posición geográfica que nos garantiza mayor rapidez en el envío. Pero con Europa es otro cuento.” (Vargas-Monrroy, 2005:16).

### **2.3. Flexibilización y precarización de género**

El nuevo modelo de competencia impone aumentar la tipología de la oferta en cada segmento de mercado, mejorar la calidad e introducir continuamente nuevos productos, de modo que se introduce también el desarrollo de una adecuada demanda de

sustitución que garantice la posibilidad de mantener elevados niveles productivos (Safón, 1999). Claveles o pompones, blancos o rojos, rosados o amarillos, la planificación de la siembra o los planos de siembra dependen necesariamente del pedido y gusto de los clientes y de las tendencias de colores que cada época del año imponen. De la O. Martínez asegura que en el debate sobre flexibilización laboral hay al menos tres lugares de argumentación. El primero de ellos es el discurso sobre la adaptación laboral, empresarial, de personal, etc., a los rápidos cambios de la demanda; el segundo plantea que la adaptación a las fluctuaciones del mercado sólo es posible si los sistemas de producción son lo suficientemente eficientes y responden competitivamente a estas dinámicas; el tercero pone de relieve el deterioro del trabajo, pero además, plantea la relación flexibilidad-precarización.

Responder competitivamente a las demandas y fluctuaciones del mercado para las floristas de la Sabana de Bogotá ha significado durante mucho tiempo que: aunque en principio la flexibilización y desregulación del régimen laboral tuvo y tiene como fundamento atraer la inversión extranjera, facilitar la actividad productiva y generar empleo; lo que en realidad ha hecho es favorecer una mayor acumulación de capital a través del abaratamiento de los costos laborales -dominicales, indemnizaciones, horas extras- (Cactus, 2008:8-9). Las consecuencias prácticas de esta situación redundan para las operarias de cultivo en la disminución tanto de un tiempo familiar como de un tiempo específico y concreto para ellas mismas. Son muchísimas las referencias que todas las entrevistadas hicieron al problema del tiempo, de hecho, y a pesar de que su sensación personal es la de trabajar “de sol a sol”, en términos de proyecciones de futuro sienten que no están haciendo nada. Se trata entonces de la sensación que genera trabajar más de 18 y 20 horas al día; no compartir tiempo de calidad con sus hijos y familia; pero sobre todo, renunciar a la esperanza de que algún día esta situación será distinta. Factores como la liquidación constante que hacen las CTA a las empleadas significan la imposibilidad de tener un ahorro que garantice cosas mínimas como la adquisición de vivienda o el acceso de sus hijos-os a la educación superior. Es claro que en el debate sobre la flexibilización laboral de las operarias de cultivo en Madrid hay mucho más en juego que un par de horas extras, en efecto, se trata de todo un modo de vida que el modelo laboral comporta.

Al examinar cuidadosamente las condiciones antes enunciadas, esto es, modo de contratación, jornadas de trabajo, exigencias médicas, vulneración e inexistencia de algunos derechos laborales, etc. es posible comprender que la flora combina técnicas propias del fordismo y el posfordismo, es decir, por un lado demanda de las operarias permanencia en un lugar y horario determinados (las mantiene, durante la jornada laboral, en un mismo espacio-tiempo) y por otro lado, en el modo de contratación no se hace manifiesta la regularidad intensiva que demanda la producción de flores en términos de un contrato estable; por el contrario, hace de las operarias una población ondulante a la espera de ser “contratada” (Quirós, 2001: 15).

Para el caso colombiano, la industria de la flores se inaugura durante la transición entre el declive del fordismo y la entrada del posfordismo. Esto la ubica a mitad de camino entre uno y otro momento, es decir, entre algunas de las garantías que ofrecía el primero, tales como la formación de sindicatos independientes con algún nivel de incidencia en la toma de decisiones de la empresa, el sostenimiento de condiciones de bienestar como los casinos de empleadas-os, una hora completa de almuerzo, primas y prestaciones, subsidios, entre otras; y las condiciones que impone el segundo, que básicamente tiene que ver con el desmonte de garantías y derechos laborales. La diversificación del mercado global de las flores hacia los años 80, como mencioné arriba, implicó estrategias de adaptación que rápidamente permitieron a la industria local afrontar las demandas de competitividad del mercado, esto es, reducir su planta de trabajadoras-es y ampliarla según la época del año (temporada).

Mantener altos niveles de competitividad supone para las empresas asumir estrategias de gestión en las cuales incluyan una cartera de bienes diversificada sin aumentar los costos de producción. En este contexto, los cultivos de flores, más que las agremiaciones de productores, aparecen como pequeñas empresas que responden, ya no a una demanda de bienes y servicios heterogénea, sino a segmentos de mercado diversificados para los cuales es necesaria una elevada capacidad de respuesta a la incertidumbre, a la variabilidad y a la fragmentación de la demanda.

Este cambio vertiginoso de la demanda marcó el declive de la industria fordista por cuanto ya no era posible responder a las exigencias del mercado y, al mismo tiempo, mantener el régimen de salarios de calidad para los trabajadores sin afectar los índices

de productividad. El éxito de la pequeña empresa tenía que ver con su capacidad de respuesta a los cambios de producción que exigía la demanda, cambios para los cuales era necesario replantear constantemente su mercado objetivo, el tipo de producción realizado y, por supuesto, la fuerza de trabajo requerida. Este tipo de empresa requiere de una fuerza de trabajo versátil, competitiva, móvil, adaptable a los vertiginosos cambios de la demanda. La pretendida estabilidad de los años 50 y 60 se vuelve la piedra en el zapato, en adelante los empleos estables y la seguridad a futuro generada por la capacidad de trabajo de cada individuo se verá quebrada en la base de su proyecto. Esa base de confianza en el progreso hoy se destaca fundamentalmente por sus quiebres y sus fisuras.

La idea de progreso ya no es una opción, cada vez se torna más esquiva para quienes, en efecto, estamos en "libertad" de vender nuestra fuerza de trabajo. En parte esto sucede porque el progreso, como otros tantos parámetros de la vida moderna, ha sido "individualizado"; lo que es más: *desregulado y privatizado*. Está desregulado porque la oferta de opciones para mejorar las realidades presentes es muy diversa, y porque el tema de si una novedad en particular significa verdaderamente una mejora respecto de otra ha quedado librado, antes y después de su aparición, a la libre competencia entre ambas [...] Y el progreso está privatizado porque el mejoramiento ya no es una empresa colectiva sino individual: se espera que los hombres y mujeres individuales usen, por sí mismos e individualmente, su propio ingenio, recursos y laboriosidad. (Bauman, 2003:68).

#### **2.4. Construcción de expectativas**

Las diferentes transformaciones que ha sufrido esta industria a lo largo de su historia dejan ver reformas que modelan y perfeccionan los estilos que la dirección científica del trabajo prescribe como los más productivos. A su vez, cada uno de estos estilos comporta reformas que replantean las maneras contractuales que la empresa usa para relacionarse con sus empleadas-os; pero que, de la misma forma, replantean los proyectos y posibilidades vitales de las operarias, por cuanto estas relaciones inciden en el tipo de expectativas a que ellas pueden hacerse, según sus términos de contratación. En este apartado, entonces, me interesa destacar, según los términos de contratación y la época en que ingresan las operarias a la industria de la flor cortada, cómo sucede esa relación: antes y durante los 90 y luego de la crisis del 2000

##### **2.4.1. Término indefinido: la confianza en un trabajo sólido**

Para Blanca, mujer pensionada, luego de 24 años de desempeñarse como operaria en sala o poscosecha en un cultivo de la Sabana de Bogotá, “la empresa” representó la posibilidad de llevar a cabo sus proyectos personales y familiares.

La época mía fue una época que nunca más se va a volver a ver en estos pueblos, cuando eso usted entraba con su cédula y su salud a trabajar, claro que incluso al principio hasta recibían menores de edad, pero yo ya tenía 19 años cuando llegué al cultivo, fui una de las más excelentes trabajadoras de flores que pueden haber porque jamás falté un día porque como dicen vulgarmente se me diera la gana, a mi mis supervisoras y todos mis jefes, hasta las secretarias y las aseadoras me querían, nunca tuve un mal ambiente, antes en las premiaciones que hacían los dueños yo era una de las que siempre salía favorecida. Siempre fui favorecida con los préstamos y con los auxilios que eso ahora logicamente usted ya no le ve igual que antes, pero mi casita, las mejoras que le hice y el estudio de mis dos hijos y mi sobrino salieron enteramente de mi trabajo y de lo buena trabajadora que siempre siempre fui. (eb.1).

Blanca se vinculó por primera vez a una empresa de flores en el año 1985, época en la que la industria presentó un crecimiento sensible con respecto a años anteriores, pues justo entre los años 80 y 90 sucedió la consolidación de este negocio. Para ella la empresa aún hoy es como su casa, de hecho, su hijo cuenta anecdóticamente que cuando se pensionó se levantaba a las cinco de la mañana a llorar y que en temporadas se le escapaba un suspiro acompañado de un “será que no me dejan armar un par de ramitos”. Siempre ha estado muy orgullosa de su trabajo, pero también a la empresa le atribuye las personas que hoy son tanto ella como su familia. Desde que se vinculó, asegura, fue muy claro que al final de los años de ley reglamentados por el gobierno para poder aspirar a una jubilación remunerada, su pensión llegaría. El hecho de poder pensionarse fue algo que la motivó a continuar con su trabajo y a asumir la tarea de construir una casa para su familia. De alguna manera, el respaldo del que gozó de parte de la empresa le permitió planificar su futuro, del cual, por demás, hoy se siente orgullosa y asegura que pese a no tener la “casa de sus sueños” su futuro, es decir, su hoy, sí es como ella alguna vez lo soñó.



Mi hijo mayor es ingeniero de sistemas de la Universidad Distrital y es el que está pendiente de las cosas que yo no alcanzo aquí en la casa, mi hija salió un poquito más loquita y apenas va en 4 semestre en la Universidad Nacional y mi sobrino es suboficial de la policía y mi mamá y yo tenemos vida de pensionadas con mi sueldito, por eso a pesar de muchas cosas y muchos sacrificios yo sí le agradezco a la empresa, imagínese, a la empresa y a dios. (eb.2).

Aurora, quien ingresó a trabajar mucho antes que Blanca, asegura que llegó a uno de los cultivos piloto de la sabana en los que apenas se empezaban a probar las condiciones ambientales como favorables o no al cultivo extensivo de flores. Aunque no recuerda con precisión su año de ingreso, está segura de que la primera vez que estuvo en ese cultivo de flores fue a finales de los 70.

Había tierra, semillas y mangueras por todas partes, niquiera había plásticos eran siembras que nosotras teníamos que hacer. En ese momento nada...con decirle que me fui toda de blanco disque pensando que eso era como una floristería [...] de tanto estar agachada al otro día casi no me puedo ni parar. (au.1).

En ese momento de la industria, y como Aurora lo indica, no había garantías sobre el éxito o fracaso del negocio, se trataba de pruebas para testear los suelos y ver si en un plazo mediano los cultivos crecerían; por lo que el nivel de expectativa, también debido a su edad y sus condiciones familiares, se condensaba en el usufructo por su trabajo y no en la relación que con el tiempo pudiera establecer con el cultivo al que ingresó por primera vez.

Cuando eso dejó de ser una novedad y se vió que sí iba a despegar y empezaron a salir más empresas por todas partes y que empezaron a llamar a todo mundo: mujeres amas de casa, muchachas que no podían estudiar, también mujeres de la vida alegre que se querían salir de eso, ahí sí ya mucha gente empezó a pensar en ese trabajo como algo que le iba a dar de comer en serio y ahí fue también porque como le digo, cuando uno llegaba para que le dieran trabajo, los capataces decían que entre menos estudio mejor porque no era nada del otro mundo sino un trabajo de disciplinarse y aprender, ahí sí empezaron los sindicatos a formarsen, a ver porque la gente estuviera bien paga, bien comida, los jardines de los niños, los casinos para trabajadores, los almuerzos de 15 pesos, las rutas, los fondos de ahorro, los prestamos . (au.1).

Posteriormente, y es importante mencionarlo, los cultivos de la sabana experimentaron un crecimiento considerable que, aunque no semejó las condiciones de obreros industriales de empresas como Ecopetrol, les permitió garantizar algunas

condiciones laborales como las que menciona Aurora en su testimonio. También resulta importante mencionar que, desde su perspectiva, fueron las luchas sindicales las que permitieron a los trabajadores experimentar esos niveles no sólo de bienestar sino de seguridad, como se detalla a continuación:

[...] no tenía nada que ver con algo o alguien que no fuera la empresa, usted firmaba con el que firmaba y le pagaba el que le pagaba, nada de cooperativas, nada de temporales ni que bolsas de empleo ni que nada de eso, era la empresa y el trabajador, tampoco vamos a decir que todo de lo más justo y de lo más cumplido, en todos los años de trabajo nunca estuve en un cultivo que pagaran a tiempo, siempre se hicieron los de las gafas con los cumplimientos en los días exactos...se pasaban con la paga uno y dos y tres y cuatro y la semana en días y ya mucho más adelante fue que me vine a dar cuenta de que me habían torcido con la pensión 3 años ¿no? Pero en ese momento usted tenía un contrato indefinido que se definía si no cumplía, con eso terminaba, o sea, se acababa sí usted no cumplía o sí usted renunciaba que tampoco era raro porque apenas la gente veía que podía estar en algo mejorcito se salía. (eb. 2).

Firmar un contrato a término indefinido, aunque no fuese una garantía de pensión, se constituyó en una especie de expectativa de permanencia dentro de la empresa que permitía fincar esperanzas o proyecciones de futuro en torno a la construcción de su propia vivienda, por ejemplo, con base en la confianza que recursos como los fondos de empleados e incluso los mismos sindicatos les permitían. Es decir, la permanencia de las operarias en la empresa dependía de su capacidad de trabajo y, por supuesto, de lo que cada quien considerase como deseable para sí.

#### **2.4.2. Fijo e indefinido. La condición de los 90**

Aunque la primera mitad de los años noventa se caracterizó en los cultivos de flores, según las temporizaciones realizadas por Cactus (2010), Montañez, et al.(1994) y Vargas-Monrroy (2011), por un periodo de expansión y crecimiento, fue durante este mismo periodo que sucedieron algunas de las reformas más importantes de las empresas empleadoras con respecto a sus trabajadoras.

Me acuerdo mucho que a mí me preguntaron ¿usted quiere un contrato de permanencia o le parece mejor un contrato corto por si se aburre? Y a mí ya me habían dicho que escogiera el primero para durar harto tiempo y que no me cortaran, por si tenía que salir que la liquidación fuera buena, entonces ahí mismo me acordé y dije que lo

más largo que se pudiera, ahí estuve ocho años,<sup>9</sup> primero como operaria raza unos 2 años y 6 como supervisora y me salí porque mi marido me convenció y digamos ahí duré sólo un añito sin trabajar. Pero cuando la situación se puso difícil volví a otro cultivo, mmm, como en el 96, allá primero pasé un periodo de prueba que era con contrato de 1 año y luego con contrato indefinido, en eso fueron 10 años hasta que empezaron a aburrirme, porque no me podían liquidar, porque si yo no renunciaba me tenían que pagar una liquidación muy alta y entonces empezaron a doblarme y a subirme las metas y decirme cosas en las reuniones y ponerme multas porque supuestamente llegaba tarde o porque mis operarias no producían, pero fue una cosa de todos los días. Hasta que me dijeron que si ellos me echaban, con esa hoja de vida no me iban a contratar en ninguna parte porque cuando llamaran iban a dar mala recomendación mía. (ean. 2).

Entre contratos a término indefinido y contratos a término fijo, los años 90 se consituyen en uno de los periodos de cambio en la forma de contratación por cuanto las condiciones de de las operarias se ven modificadas. Aparecen periodos de prueba de un año con el fin de generar la transición a contratos de más largo plazo o de tiempo indefinido; aparecen los contratos cortos y también aparece la figura de las CTA.

Venían cambiando muchas cosas, siempre eran muchos los rumores del cambio de dueños, del cambio de nombre, todo el tiempo había revuelo, pero a nosotros no nos hablaban muy claro, en las reuniones sólo se hablaba de pedidos y cumplimientos, pero en eso pasó que la empresa empezó a hacernos cambiar de fondo de pensiones y hacernos firmar documentos sin explicarnos muy bien para qué era eso, con el tiempo nos dimos cuenta de que era otra empresa con la que teníamos el contrato, cuando se dieron cuenta de que nosotros sabíamos, lo que empezaron a decir era que el sindicato ahora era también dueño de la empresa porque con la formación de la cooperativa los que estuviéramos en el sindicato éramos como socios de lo que ahora era la empresa. (ean.2).

Marcela relata el momento en que aparecen las CTA como las directas responsables de las trabajadoras de los cultivos, es decir, el cambio en el modelo de seguridad social y la firma de un nuevo contrato, en su caso, dan cuenta del momento en que algunas empresas, quizás la mayoría (Cactus, 2010), construyen una empresa paralela, la cooperativa, para realizar todos los trámites de contratación. Inicialmente, lo

---

<sup>9</sup> De 1987 a 1995.

que asegura Marcela, es que la empresa justificó tanto el cambio como la aparición de las CTA afirmando que se trataba de las ventajas que el cooperativismo, como discurso sobre la solidaridad laboral, traería para el grueso de trabajadores. No obstante, en el largo plazo lo que único que sucedió fue que su contrato reinició, es decir, perdió la antigüedad laboral y con ella beneficios de ley tales como: acumulado de pensiones y cesantías, estabilidad laboral, primas y acceso a créditos bancarios respaldados por la empresa.

### **2.4.3. Definido ≠ Sólido. La supervivencia del más apto o darwinismo empresarial. La crisis del 2000**

De esta crisis para el sector floricultor hablan los testimonios de Inés y Mónica. Para la primera, quien es operaria desde el año 99, no ha existido un cambio notorio entre las formas de contratación practicadas por las empresas a las que ha estado vinculada, básicamente porque siempre han sido flexibles. Desde su vinculación en el 99, el contrato de más largo término que ha firmado ha sido a 11 meses.

A su modo de ver, la liquidación constante hace las veces de paliativo en situaciones de dificultad. No obstante, el hecho de no poder ahorrar, de no contar con una seguridad laboral que valla más allá de 11 meses y de que esta situación no muestre señales de cambio, esto es, firmar un contrato de término indefinido, hace que las expectativas sobre proyectos de futuro se difuminen con la llegada de la liquidación, además de la pérdida constante de antigüedad.

El problema de eso de las temporales y que ahorita nos hacen esos cortos es bueno por un lado y pues malo por otro. Bueno porque a veces uno de pronto necesita la plata y pues lo liquidaron y uno cogió la plata y malo porque le dañan mucho lo que es, o sea, así uno lo liquiden, digamos, me dicen lo liquidamos mañana, mañana preséntese va y firma contrato –hasta ahí trabajó-. Mañana, ese día no me lo pagan y mañana yo voy y hago papeles y entro pasado mañana, pero entonces por un día la EPS lo tienden a retirar a uno y vuelve y ingresa uno como nuevo. Entonces uno pierde muchas cosas ahí, como los ahorros, mientras que en la empresa no. (ei. 3).

En este mismo periodo, el de las crisis de la floricultura en el país, empiezan a emerger en los cultivos una serie de discursos relacionados todos con la desaparición del padre y la necesidad de asumir, si se quiere, la mayoría de edad por parte de las nuevas huérfanas, es decir, las fincas que hacían parte del grupo empresarial. Se trata de

la salida de la multinacional Dole, en el año 2003, del mercado de la flor cortada en el país.

No, pues Dole vendió fue por eso, porque siempre tenía que estar pagando las pérdidas de eso que cada empresa iba perdiendo o no sé y ya estaba cansado de quitarle las ganancias a los unos para estar pagando las pérdidas de los otros. Pues como todo el mundo decía se acabó el papá rico, se nos acabó el papá que nos cubría todo y ya no está y los de Naneti dijeron eso: nosotros sí ya no les vamos a andar cubriendo los huecos, nosotros no tenemos de dónde sacar para ponerles, ahí sí, sí ustedes sobreviven excelente, si no pues cada empresa tiene que hacerse responsable, cada gerente tiene que hacerse responsable.” (em. 2).

No obstante, para Mónica, quien conoce el funcionamiento del cultivo porque fue operaria y también se desempeñó como auxiliar de estadística de la misma empresa, es decir, entiende el proceso de producción desde la plantación hasta la comercialización de la flor cortada en el extranjero; resulta claro que más allá de la salida de Dole han existido una serie de prácticas que han llevado a la empresa a la situación en la que actualmente se encuentra.

Uy sí, durísimo, durísimo saber que pues, sí que la empresa ya no tenía futuro, que iba de adelante para atrás y cuando hablábamos con ellos a ellos no les importaba nada, o sea, uno le decía mire que tal cliente se está retirando, mire que este cliente no ha hecho pedido, que este otro se está quejando y jummm. No, ese cliente no paga bien, o sea, solo excusas y no les importaba nada, nada, que se acabó el casino, que las rutas, que sin eso pobrecita la gente no puede llegar a trabajar. O sea ya no les importaba nada, era como si no sintieran, sí, de verdad no les importara nada y uno es su empresa, dese cuenta, mire para dónde va. (em. 2).

Durante esta misma época fueron varias las empresas que cerraron sus cultivos en la sabana. Diferentes agremiaciones sindicales del sector como Untraflores, a través de su publicación seriada Florecer, fueron registrando al detalle cómo gradualmente las empresas pasaron de retrasarse en el pago de nómina al incumplimiento total de sus obligaciones con las trabajadoras. Situaciones que van desde el embargo de las fincas hasta la ocupación de las mismas por parte de trabajadoras-es, en diferentes lugares de la sabana, dieron habida cuenta de esta crisis. Varios también fueron los paros que se presentaron en diferentes empresas y que expresaron las consecuencias de esta crisis, no

sólo como deja ver Mónica para las operarias, sino para la totalidad de trabajadoras-es que laboran allí.

En la que estoy yo creo que es una de las que pusieron en garantía para que en el banco les prestaran para poder seguir. Entonces las que pusieron en garantía pues obviamente no las van a vender, pero eso sí es muy raro, porque digamos, lo que yo me pregunto es: ¿para qué Nanneti compra las empresas si las va a cerrar? Y si como ellos dijeron son empresas que dan pérdidas pues ¿para qué las compran no? (em. 1).

La estrategia más usada por los empresarios de la industria consistió en vender las fincas que no reportaban ganancias. La manera de significar las pérdidas y ofrecer una explicación de lo sucedido a sus trabajadoras-es: recortes, despidos y posibles cierres de las fincas consistió en emplear el discurso de la mayoría de edad y la supervivencia del más apto para justificar los malos manejos de las empresas y la consecuente caída del negocio: “Ellos dijeron que van a hacer como con las plantas: van a tener que peluquear a las que vienen generando tantas pérdidas y van a quedar las que sobrevivan”. En gran medida el uso de estos discursos sobre la supervivencia y la responsabilidad fue empleados para eludir el pago de salarios atrasados y seguridad social de todas-os las-os empleadas-os.

Pero pues no sé, esa es la situación a la que ellos la llevaron, por ejemplo, yo ahorita que hablé con ellos, pues nos decían eso, nos decían que ellos ya no iban a meterle más trabajo a eso, que iban a ponerse al día con nosotros y ese fue el compromiso de ellos, pero que después de eso no iban a invertir nada más, que la empresa tenía que sobrevivir solita. Que cada empresa como tal tiene que sobrevivir solita, con sus propios recursos. O sea, si usted cultiva tantas hectáreas con tantas personas, usted tiene que sobrevivir sola, tiene que pagarse todo, responder por sí misma cada empresa, porque ellos no van a meter más, no van a invertir más porque, pues claro, es un negocio que genera pérdidas. Obviamente yo no lo haría: invertir en algo que me va a generar pérdidas.,” (em. 2).

A este respecto Gonzalo, hijo de Blanca e ingeniero de sistemas, en la modalidad de prestador independiente de servicios, en diferentes empresas de cultivo de la sabana, entre ellas una de las que ha logrado sostenerse en el mercado de la flor cortada en el país, señala que los dueños de esta empresa, tras haber afrontado una serie de crisis, incluida la que ellos llaman la de los 80, esto es, conversión de la tasa de cambio a dólares, afirman que en este negocio “una empresa con pasado no va a

funcionar, ¿por qué? Porque debe arrastrar todos sus pasivos, todas sus deudas, en cambio una empresa nueva, limpia, sin pasado, puede tener oportunidad de prosperar. (ei.1).

En medio de estos discursos, la desinformación y la expectativa por la supervivencia de la empresa, las operarias elaboran expectativas de corto plazo que, aunque anhelan la recuperación de la empresa e invierten trabajo emocional y material para que así sea, también contemplan la inestabilidad de su estado laboral y entienden que es necesario buscar, paradójicamente, en otros cultivos en los que quizás pueda suceder lo mismo.

Seguramente tenga que buscar en otra flora porque acá la situación no parece que vaya a mejorar, yo más bien creo, por lo que han dicho y por lo que yo veo que el trabajo está bajando, que por lo menos en estos últimos meses no se ha sacado tanto para exportación y eso se nota en comparación con hace dos años, hace tres años, de todas formas irse para otro cultivo porque en eso es en lo que puedo trabajar no es mucha garantía de que uno vaya a durar mucho allá precisamente por todo lo que está pasando. (em. 2).

La elaboración de expectativas por parte de las operarias en cuanto a su trabajo y a la manera en que se relacionan con éste, por un lado, y como se evidenció, varía según el momento de ingreso en que se hayan vinculado al negocio. Así como para Blanca, la floricultura representó en su vida una posibilidad de realización, para otras operarias el negocio representa una manera de subsistencia, que es necesario decir, trae consigo una amplísima carga de inestabilidad que no necesariamente asumen de buen agrado y que más bien se configura como horizonte de posibilidad, justo porque los niveles de escolarización de que gozan son básicos, pero también porque el sujeto laboral que demanda esta industria no realiza una labor que requiera mayores niveles de formación. Entre tanto, la cotidianidad de estas operarias transcurre y se alimenta de la inestabilidad del negocio, de la inestabilidad de la industria, de la inestabilidad del mundo flexible.

#### **2.4.4. La corrosión del carácter o el comportamiento flexible**

En el libro de Richard Sennett que da título a este apartado *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo* (2006), el autor explica cómo el pensamiento filosófico sobre el carácter, al menos desde Locke y Hume, buscó encontrar los principios que en el individuo dan cuenta “de la regulación y

recuperación internos que rescatarían del flujo sensorial la sensación de ser uno mismo” (48). La sensación de “ser uno mismo”: yo, a su vez, se veía alterada por un “torrente” de estímulos exteriores que comprometían, si se quiere, ese “ser” de cada individuo.

Locke, en su *Ensayo sobre el entendimiento humano*, escribió: «El yo es esa cosa consciente y pensante ... que es sensible al placer y al dolor, o consciente de ambos, capaz de sentir felicidad y desgracia...». Hume, en el *Tratado de la naturaleza humana*, afirmó que «cuando más íntimamente penetro en lo que llamo mi fuero interno, siempre tropiezo con una u otra percepción particular, calor o frío, luz o sombra, amor u odio, dolor o placer». Esas sensaciones proceden de estímulos del mundo exterior, que «doblan» el yo ora hacia un lado, ora hacia otro. (47).

De este lugar, afirma Sennet, provendría la apropiación de la flexibilidad como una cualidad deseable del carácter que Smith, en sus escritos sobre economía política, señaló como cambio y que en Mill generaría la libertad humana. Sin embargo y aunque para Sennet el cambio en sí mismo también es deseable, asegura que en el afán de romper con las rutinas y los órdenes disciplinarios y burocráticos, tan propios del capitalismo fordista, se produjeron nuevas estructuras de poder y control en lugar de condiciones para la liberación. Es así que proponen tres categorías para describir tales estructuras: reinención discontinua de las instituciones, especialización flexible de la producción y concentración sin centralización del poder.

El comportamiento flexible, como dependiente del deseo de cambio, del deseo de movimiento, lleva consigo unas consecuencias particulares para la percepción del tiempo en los trabajadores. Reinventarse, olvidar el pasado, no cargar con él: fusionar empresas y hacer reingeniería, “reinventar las instituciones de manera decisiva e irrevocable, de modo que el presente se vuelva discontinuo del pasado”. Reinventar aquí significa acabar con el pasado en una combinación que va desde el cierre de la empresa, su cambio de razón social, la liquidación constante de empleados, hasta el uso del discurso darwinista de la supervivencia del más apto, es decir, el más productivo.

La especialización flexible, por su parte, “[...] trata de conseguir productos más variados cada vez más rápido”. Que los pedidos estén sujetos a la demanda que cadenas de supermercados alemanes hagan expresa con claridad las características de la relación entre el cultivo (empresa del tercer mundo) y el supermercado alemán (empresa multinacional del primer mundo). Los vínculos entre las dos orillas del negocio son momentáneos, se alimentan del sentido de adaptación que la primera orilla –la empresa



del tercer mundo- pueda tener a los cambios bruscos/repentinos que ocurren en el mercado y de una rápida toma de decisiones. De cualquier modo, la especialización flexible involucra no sólo a las empresas y su necesaria capacidad de adaptación, sino, también, a las trabajadoras. ¿Cuál es el margen de maniobra que, respecto de su tiempo y la planificación del mismo, queda a las operarias en esta rápida toma de decisiones que realiza la empresa? El margen es mínimo y consiste, como veremos, en asegurar que alguien cuide sus hijos por más tiempo del que estaba planeado.

Esta misma situación es diferente para la empresa y para las trabajadoras. La primera como individuo adaptable, cambiante y flexible fluye a través de la circunstancia que imponga el mercado, pues de ello depende su crecimiento y libertad como individuo. Las segundas -operarias-, sin mayores niveles de incidencia en la toma de decisiones, responden a las exigencias del mercado global y continúan desarrollando su trabajo en las camas. Podríamos pensar que la especialización flexible es la antítesis del modelo fordista porque encarna los valores por excelencia del trabajo inmaterial: creativa, versátil, innovadora, capaz de tomar decisiones y efectuar cambios. Y, sin embargo, tendríamos que decir también que en el cultivo, trabajo fordista y especialización flexible pueden convivir y generar sinergias básicamente porque del primero -trabajo fordista- se alimenta la industria de la flor cortada en el país que, a su vez, compite como un individuo flexible en el mercado global.

En cuanto al oxímoron planteado por Sennett como tercera estrategia de poder del trabajo flexible: *“concentración del poder sin centralización del poder”* resulta claro que con dificultad podría ser empleado para leer el trabajo realizado en el cultivo. A través de esta categoría el autor muestra cómo las redes resultan más productivas que el trabajo fordista o, como lo llamo aquí: disciplinado, porque cada trabajador cumple con los objetivos propuestos de la empresa en tiempos y espacios que él mismo destina para el cumplimiento de las metas o las tareas asignadas; lo cual debería redundar en un nivel de autonomía mayor, pues los rangos entre trabajadores serían menos marcados en tanto cada quien escogería sus ritmos productivos sin que necesariamente existiera una constante supervisión de empleados con un rango superior.

El hecho de que esta última categoría: *“concentración del poder sin centralización del poder”* no permita leer el tipo de flexibilización que emplea la industria de la flor cortada en el país, resulta pertinente para establecer el tipo de

régimen flexible que constituye el cultivo. Aunque se trata de un sistema en el que el individuo, a pesar de recibir un sinnúmero de estímulos externos, es lo suficientemente abierto a los cambios como para mantenerse entero -tal y como el árbol que vence su propia resistencia al viento cuando es capaz de ceder y cuando luego de esto es capaz, también, de recuperarse-; la flexibilización, no sólo en tanto sistema de trabajo sino como una técnica propia de la gubernamentalidad neoliberal, establece formas de relacionarse con el mercado global muy diferentes para el sujeto-empresa y para el sujeto-operaria, porque la empresa es el sujeto flexible que decide la dirección a seguir y las operarias son el sujeto, flexible también, pero en un nivel diferente, que amortigua y soporta cada cambio en la toma de decisión de la empresa.

Para establecer con mayor claridad esta diferencia entre el régimen flexible que opera en la industria de la flor cortada para la empresa y para las operarias es de gran utilidad el análisis realizado por Lazzarato en su texto *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control* (2006). En este texto el autor asegura que trabajar hoy significa estar atento a los acontecimientos, anticiparse, aprender de la incertidumbre y devenir activo frente a la inestabilidad pero, así mismo, traza con claridad la diferencia de actividad que hay entre una empresa que podría considerarse posfordista, por la forma en que se relaciona con el mercado global, y quienes, como las operarias que se encuentran en el escalón más bajo del trabajo flexible, trabajan en un empresa posfordista.

Las disciplinas se encarnan en una tradición de pensamiento y un conjunto de prácticas que consideran <<los acontecimientos como negativos: no deberían producirse, todo debería desenvolverse conforme a lo que ha sido previsto y planificado, responder a la normalización del trabajo>>. La visión disciplinaria del trabajo es anti-acontecimiento, anti-inventiva, porque debe subordinar el acontecimiento y la invención a la reproducción. Pero la actividad de la empresa en relación con los clientes no está dirigida exclusivamente por la previsión y la planificación. La inestabilidad, la incertidumbre, la necesidad de afrontar los cambios que se producen, penetra con profundidad en la organización del trabajo. El trabajo se convierte en un conjunto de acontecimientos <<de cosas que ocurren de manera no previsible, en exceso en relación con la situación considerada como normal>>. (Lazzarato, 2006:108).

Lo anterior me permite afirmar que, como veremos en el tercer capítulo, en la industria de la flor cortada se combinan técnicas propias de las sociedades disciplinarias

y técnicas de las sociedades de control que se expresan en la regulación realizada por la empresa a través del discurso de la capacitación, las pausas activas y la regulación de esta población vía la comisaría de familia por parte del Estado, justamente para subsanar los efectos que la flexibilización tiene en esta población.

## CAPÍTULO III

### Subjetividad.

#### **Entre una biopolítica de mercado y unas prácticas otras de gobierno**

En este último capítulo me interesa mostrar dos de las estrategias biopolíticas que gestionan la vida de cinco operarias de cultivo de diferentes municipios de la denominada sabana de occidente, en el centro del país. Las “pausas activas”, enmarcadas en el discurso de la salud ocupacional y cuyo objetivo es asegurar la reducción del daño que pueda causar la actividad laboral. Y la intervención de las relaciones familiares de algunas de estas operarias por parte del Estado representado en la institución dedicada a la gestión de los conflictos familiares: la comisaría de familia. Estas dos estrategias hacen de la subjetividad de las operarias de cultivo una población a ser intervenida desde las relaciones salud-enfermedad y familia-conflicto. Dichas estrategias se corresponden con la necesidad de administrar el riesgo que suponen, por un lado, la labor propia del cultivo, incluidos en ella los denominados horarios flexibles y, de otro lado, los altos niveles de conflictividad que se reportan en los hogares de estas trabajadoras.

El hecho de que empresa y operarias se relacionen con el mercado global de manera diferencial, esto es, como individuos libres, adaptables al cambio y por ende flexibles y como sujetos soporte-amortiguadores de dicha flexibilidad respectivamente, hace que las estrategias en mención estén orientadas, no tanto a reparar el “daño” corporal y social que tiene como efecto una razón gubernamental de corte neoliberal basada en el mercado, como sí a reducir dicho riesgo en aras de producir el mayor número de efectos posibles. Se trata, paradójicamente, del intento por garantizar derechos al mismo tiempo que asegurar el mantenimiento e incremento de la productividad.

Sin embargo, y al borde de estas prácticas gubernamentales que se ven nucleadas por diferentes mecanismos de poder como el cultivo donde, como veremos, también se produce una conciencia corporal atravesada por la relación dolencia-enfermedad-cuidado; dispositivos como el de maternidad –altamente normalizado en la producción de esta subjetividad; regímenes de visibilidades como el de la economía doméstica, la educación de los hijos y la vida matrimonial (Pedraza, 2011) que circunscriben el destino primero del cuerpo femenino como la maternidad llevada a

cabo en un hogar bien gobernado y la nueva condición para entrar en el orden del progreso (Escobar, 2006) impuesta a las mujeres, esto es, el aparejamiento de los roles de ama de casa y mujer trabajadora, suceden “otras” prácticas de gobierno que pasan por encima de la simbiosis entre flexibilización y precariedad, por encima de una biopolítica de mercado, para agenciar maneras diferentes de vivir que se despliegan, justamente, en los resquicios de una gubernamentalidad que ha flexibilizado el cuerpo, el tiempo, la vida. Se trata de la forma en que en los bordes de un horario tan apretado, paradójicamente tan inflexible para estas mujeres, ellas construyen maneras de relacionarse consigo mismas, con el dispositivo de maternidad, con sus compañeras-os de trabajo y con su(s) pareja(s) a través, por ejemplo, del uso estratégico de sus embarazos.

### **3.1. Una digresión necesaria: Biopolítica y gubernamentalidad**

Con la categoría de Gubernamentalidad Foucault en textos como *Seguridad Territorio y Población* y *Nacimiento de la Biopolítica* se dedica de manera atenta a comprender la configuración de racionalidades, prácticas, relaciones, desplazamientos, objetos, entre otros, que han configurado a lo largo de la historia occidental algo llamado “el gobierno de los hombres”. Lo interesante de la gubernamentalidad tiene que ver con al menos dos razones. Por un lado, es posible que se trate de un esfuerzo por pensar el poder fuera del marco de una categoría tan universal como Estado, justo para no darla por hecho, esto es, pensar el Estado no como el origen de diferentes formas de gobierno, sino como producto de una serie de cruces y transformaciones que le dan el lugar de “efecto” y no de causa en la historia de la gubernamentalidad. Por otra parte, la gubernamentalidad podría hacer las veces de una herramienta que permite a Foucault desarrollar todo un estudio sobre la forma en que ciertas prácticas de gobierno se miran, se ordenan, reflexionan sobre sí mismas y, si se quiere, se sistematizan. Lo que en últimas supondría el desarrollo de unas tecnologías de poder, con su respectivo andamiaje: relaciones de saber-poder, mucho más específicas y cuyos efectos sobre los individuos, de carácter sujetante o normalizante, se convertirían en prácticas. Al menos en estos dos sentidos es claro que la categoría de gubernamentalidad hace las veces de concepto o, al decir de Foucault, “grilla de inteligibilidad” y perspectiva metodológica; pues en los dos casos la estructuración de la categoría es una manera, una postura de

aproximación al problema del gobierno a la vez que una reelaboración sobre el problema mismo.

### **3.1.1. En tanto perspectiva metodológica**

Durante la década del 70 las Ciencias sociales vieron proliferar un sinnúmero de debates frente a la naturaleza y origen del Estado moderno. Trabajos seminales como el de Benedict Anderson plantearían que, en el fondo, es una comunidad imaginada la que da lugar a la aparición de dicho fenómeno. Igualmente y según lo plantea Foucault, su interés no radica en hacer una defensa acérrima o una acusación para conminar al Estado a un desprecio insalvable. Se trata más bien, y un poco a contracorriente con la época en la que escribe, de pensar en categorías menos resueltas y acabadas tales como gobierno. El gobierno de los hombres, la historia de este tipo de gobierno, se presenta como una pieza fundamental que le permitiría aproximarse desde una perspectiva no explorada a la manera en que los gobernantes gobernaron; cuáles fueron las lógicas bajo las cuales operó determinada forma de gobierno; cuáles fueron las reflexiones producto de dichas formas de gobierno; cuál fue su incidencia en la conformación de prácticas sociales. “En suma el estudio de la racionalización de la práctica gubernamental en el ejercicio de la soberanía política” (Foucault, 2007:17).

¿Qué implica entonces hablar de práctica gubernamental y no de elementos que siempre hemos considerado connaturales al Estado como soberanía, ciudadanía, pueblo, nación entre otras? Hablar de práctica gubernamental es una apuesta que consiste, justamente, en no emplear a priori dichos conceptos. Es en parte una decisión que los pone en suspenso para no partir de ellos sino para hacer justo lo contrario: empezar por las prácticas tal como se presentan (materializan), pero también tal como se reflejan y, sobre todo, tal como se racionalizan.

En otras palabras, en vez de partir de los universales para deducir de ellos unos fenómenos concretos, o en lugar de partir de esos universales como grilla de inteligibilidad obligatoria para una serie de prácticas concretas, me gustaría comenzar por estas últimas y, de algún modo, pasar los universales por la grilla de las prácticas.(Foucault, 2007:18).

Una postura como la anterior, depende claramente de tomar la decisión de afirmar que “los universales no existen” y, de este modo, cuestionar su existencia. Esta decisión metodológica, a mi modo de ver, es también una forma de movimiento del

pensamiento que se permite no sólo cuestionar la mirada historicista de la que hemos venido hablando, es decir, una mirada que reconstruye a partir de categorías universales que, a su vez se dirigen también hacia la constitución del mismo universal del que parten; sino que, y en esto es categórico Foucault, partir de la inexistencia de los universales es abrir la posibilidad de preguntarse qué -otras- historia puede hacerse. Si una noción metodológica “(como por ejemplo la de gubernamentalidad) es diseñada como herramienta para pensar, entonces se trata de un instrumento para provocar, inventar el pensamiento: pensar de otro modo antes que conocer o reemplazar lo ya sabido” (Noguera, 2007:25).

En este sentido, la inteligibilidad de un proceso histórico, su esclarecimiento desde otras perspectivas, no tendrá por objeto buscar su principio u origen. Más bien y desde la perspectiva genealógica, hacer inteligible un proceso implicaría “...restituir las condiciones de una singularidad a partir de numerosos elementos determinantes, de los que ella no se muestra como el producto sino como el efecto.” (Foucault, 2007:51). El problema de la multiplicidad de elementos que constituirían una singularidad, no se resolvería por la homogenización de los mismos en una unidad; el rastreo de una singularidad precisaría de lo que el autor llama una lógica estratégica por la que elementos dispares y heterogéneos se conectan de acuerdo a diferentes coyunturas y situaciones, pero que, en todo caso, jamás podrían ser resueltos en una unidad inamovible que los englobara. Esta lógica que indaga la conexión de lo heterogéneo (estratégica) buscaría, entonces, hacer visibles los puntos de unión o cruce que dan lugar, por ejemplo, a eso que conjugó la axiomática fundamental entre de los derechos del hombre y el cálculo utilitario de la independencia de los gobiernos (Foucault, 2007:62).

### **3.1.2. Dispositivo. Superposición de tecnologías**

Al ser la vida el objeto de administración del Estado, sus rudimentos básicos serán la anatomopolítica y la biopolítica. En la primera se administrará el cuerpo, con la segunda la población; en ambos casos la vida como blanco de poder. La administración y gestión de la vida exige una rearticulación del derecho de muerte, la vigencia del derecho soberano tendrá pues que buscar estrategias como el riesgo biológico, si quiere emerger en el marco de un poder que se propone hacer proliferar la vida.

Entre las consecuencias más contundentes del desarrollo del biopoder, llama la atención particularmente el hecho de que este poder, que tiene a su cargo la vida, deba desarrollar mecanismos más atentos y agudos, como la seguridad, que gracias a la continuidad tengan la posibilidad de inscribir la vida y lo viviente en un campo de utilidad (Foucault, 1991:174). Es así que el biopoder sí no anula en parte el marco jurídico de la soberanía, sí debe jugar a circunscribirse y circunscribir sus objetos de saber en el terreno de la normatividad.

La ley y la institución judicial, al decir de Foucault, entra a funcionar como norma en tanto se adscribe a los aparatos que sancionan funciones normalizadoras (1991:174). Para finalizar, es imposible dejar de mencionar que el paso de la “simbólica de la sangre a la analítica de la sexualidad” evidencia con suficiencia que en el dispositivo de la sexualidad, por ejemplo, los mecanismos de poder se dirigen a la conducta, al cuerpo y a la población.

### **3.2. De una analítica del poder disciplinaria a una reguladora**

Se podría afirmar, entonces, que la gubernamentalidad es una sola y que Foucault ha sustituido el universal Estado por el “universal” gubernamentalidad. En ninguna medida, no sólo porque habría que pensar la categoría universal como un todo homogéneo inamovible que envuelve un conjunto de fenómenos, sino porque, en este caso dicha categoría no alude simplemente a un destino analítico, dentro del cual todo el mundo tendría que operar y por cuyo rasero deben pasar diferentes prácticas sociales; más bien si atendemos la sugerencia de Foucault sobre la lógica estratégica entendemos que se trata de una herramienta, así vemos cómo:

el Estado no es más que el efecto móvil de un régimen de gubernamentalidades múltiples[...]No se trata de arrancarle su secreto, se trata de ponerse fuera y examinar el problema del Estado, investigar el problema del Estado a partir de la prácticas de gubernamentalidad. (Foucault 2007:96).

En este punto, por ejemplo, resulta estratégico hablar de prácticas de gubernamentalidad o de gubernamentalidades múltiples. Tal es el caso del dislocamiento o mejor desborde de las funciones de policía por el problema de la tierra o la cuestión agrícola. Esto es, para los siglos XVII y principios del XVIII el objeto de intervención de la policía estaba claramente fincado tanto en la “conservación de la vida” como en el “bienestar” de la población, ahora se trataba no sólo de un mero vivir,



sino de un vivir mejor. De suerte que los objetos de intervención de esta policía eran propiamente urbanos: calles, plazas, vías, salud, bienestar, subsistencia, entre otras. Es quizás por esta razón que para Delamare el vínculo entre policía y ciudad es fundamental, pues aquella reglamentó las maneras en que era lícito reunirse, comunicarse, intercambiar, coexistir, cohabitar en la ciudad. En suma la policía fue la condición de existencia de las ciudades (Foucault 2006:384). Ahora bien, habrá un aspecto más relevante de esta relación policía-urbanidad: la reflexión y materialización de una práctica gubernamental que se adscribe y funciona bajo el signo del mercantilismo.

Si recordamos que el mercantilismo es congruente con una técnica que apunta hacia el fortalecimiento del poder de los diferentes estados que componen la balanza europea, pero que además tiende hacia una cierta reglamentación de la competencia equilibrada entre estos estados que, a su vez, deben hacerse a una población lo más numerosa posible para que al haber suficiente mano de obra disponible el valor de las mercancías sea bajo y los intercambios comerciales se vean potencializados; recordaremos también que ésta razón de Estado se asignó como objetivo el equilibrio comercial europeo suscrito en el marco del crecimiento de las potencias estatales a través de la regulación de la policía.

Esta articulación entre razón de Estado y policía produjo una gubernamentalidad muy propia del XVII en la que si bien la policía no producía leyes, si hizo las veces de mano reglamentaria o “gubernamentalidad directa del soberano”. Pero bien, el desborde del cual hablaba arriba, el de la policía por la cuestión de la tierra, tiene que ver con que ahora la población agrícola se introduce, entra a hacer parte de la intervención política, uno de sus objetos de gubernamentalidad por cuanto el beneficio agrícola y las posibilidades de inversión que representa esta franja de población, harán que las prácticas de gobierno contemplen también para el campesinado un “mejor vivir”. De manera que el desplazamiento se produce por varias razones, entre ellas: el hecho de que la población no es un bien, (no es un dato modificable de manera indefinida) sólo un dato nada controlable. La población es una variable que debe adoptarse al “medio” y el medio a su vez debe fluir, seguir una suerte de modelo de naturaleza. La siguiente razón, entonces, tiene que ver con que el argumento de la regulación se vuelve inútil, las técnicas de gobierno no pueden controlar o regular el crecimiento de la población como

bien del Estado; ahora la propuesta consiste en entender la población como una variable que, por lo mismo “debe fluir de acuerdo con una regulación hecha a partir del curso mismo de las cosas” (Foucault 2006:394).

Cuando Foucault afirma que la población entra a ser considerada no como valor absoluto, sino como valor relativo, es importante recordar que lo hace justo porque esa cantidad, ese dato, ese número ya no entrará en las consideraciones reglamentarias de la policía pues “la cantidad de gente se va a regular sí sola. Y lo hará en función de los recursos que pongan a su disposición”. Economistas como Quesnay aseguraron que la población se comporta en función de la situación, es decir, que los estados no deberían preocuparse, al cabo que sería inútil, por reglamentarla. La pregunta entonces será:

¿De qué dependerá la dicha del conjunto, la dicha de todos y de todo? Ya no de la intervención autoritaria del Estado que, a través de la policía, reglamentará el espacio, el territorio y la población. El bien de todos quedará asegurado por el comportamiento de cada uno cuando El Estado, el gobierno, sepa dejar actuar los mecanismos del interés particular que, de tal modo y en virtud de fenómenos de regulación y acumulación, servirán a todos. El Estado, en consecuencia no es principio del bien de cada uno [...] Ahora se trata de actuar de tal manera que el Estado sólo intervenga para reglar o, mejor dicho, para dejar reglarse el mayor bienestar individual, el interés individual a fin de que, en efecto, pueda servir a todos. (Foucault 2006: 397).

Con este desplazamiento se muestra cómo la razón de Estado cambia su objeto, ya no se trata de reglamentar o disciplinar. La apuesta por la regulación de esta nueva gubernamentalidad moderna y contemporánea evidencia una serie de cambios en prácticas gubernamentales y así mismo de las diferentes razones de Estado que se habrían configurado prácticamente desde el Medioevo. De una razón de Estado Medieval cosmetológica, en conformidad con el orden divino y por lo mismo natural, a una razón de Estado reglada y disciplinaria. El tránsito que describiré en el siguiente apartado es hacia una razón de Estado modificada por algo nuevo, ese nuevo dominio que era la economía.

### **3.3. La biopolítica del mercado**

¿Hasta dónde debe entonces llegar la acción del Estado? y ¿qué relación guarda la limitación establecida a la práctica gubernamental con la aparición de la economía política? Pues bien, el hecho de que fuese introducido por los fisiócratas un principio de

crítica a la razón política: “no gobernar demasiado” (Foucault, 2007: 33), implicó el establecimiento de una limitación a la acción del Estado que obedecía tanto a la necesidad de restringir los alcances del poder soberano, como a que ese “exceso de gobierno” intervenía en la “naturalidad”, el desenvolverse natural, de factores como la escasez, que más que ser regulados deberían dejarse actuar.

No es, pues, la escasez la que debe ajustarse a la razón de Estado, sino que es esta la que debe ajustarse a la escasez. ¿Por qué? Porque hay cosas que el Estado no puede modificar por decreto y con intervenciones policiales, de modo que *gobernar* significa, en muchas ocasiones, *abstenerse de intervenir jurídicamente* y dejar que las cosas sigan su curso natural. Los economistas del siglo XVIII muestran que “gobernar demasiado” puede ser contraproducente para los intereses del mismo Estado. En eso radica el principio de autolimitación interna que introducen los fisiócratas en la razón gubernamental. (Castro-Gómez, 2010:140).

Según afirma Castro-Gómez en su interpretación sobre el liberalismo y el neoliberalismo de *Nacimiento de la Biopolítica*, que con la emergencia de la ciencia económica ilustrada “se empieza a ver el mercado ya no como un lugar de jurisdicción, sino como un lugar de veridicción” (Castro-Gómez, 2010: 142) en tanto es el mercado realmente, el proceso de intercambio “natural” entre individuos, el que debe dejarse actuar pues gobernar esa naturalidad significa básicamente no intervenirla, esto es, la práctica gubernamental debe abstenerse de intervenir sobre los intercambios mercantiles. El mercado se vuelve un lugar de veridicción. Es entonces, en este punto de inflexión que imponen los fisiócratas a la racionalidad de la práctica gubernamental sobre el gobierno de los hombres, que aparece la diferencia entre *homo economicus* y *homo juridicus*.

La apropiación de este principio de limitación de la razón gubernamental, asegura Foucault, tomó dos caminos: el de los derechos y el de la libertad económica. El primer camino entiende el límite a la razón gubernamental como aquello que el Estado no debe sobrepasar, en este caso, el poder jurídico; en tanto la función del Estado no solo debe consistir en gobernar, sino en garantizar los derechos. De manera que el camino tomado por la revolución francesa apunta, como sabemos, a la constitución de un sujeto de derechos como límite de la razón gubernamental y como modelo social deseable. El segundo camino se desarrolló en el siglo XIX en Inglaterra y Estados Unidos y consideró que el límite a la racionalidad de la acción gubernamental no

debería ser impuesto por el poder jurídico, la ley, sino por el mercado. En razón de que fuera posible para los sujetos del utilitarismo inglés perseguir sus propios intereses.

Aquí ya no juegan los derechos humanos sino la *eficacia* con que pueda cumplirse el objetivo central de la práctica gubernamental, a saber, que los hombres se comporten económicamente y sean capaces de desplegar su libertad conforme a los intereses de una comunidad económica. En otras palabras: el liberalismo, como tecnología de conducción de la conducta, busca que los ciudadanos persigan su propio interés, porque al hacerlo se favorecerán también los intereses del Estado. (Castro-Gómez, 2010:146)

Con la constitución de un sujeto de interés y su prevalencia sobre un sujeto de derechos, aunque como es señalado por Foucault *homo economicus* y *homo juridicus* tiene procedencias diferentes, queda claro que el juego de la utilidad se impone al de los derechos. Ahora bien, la pregunta subsecuente es, frente a dicha prevalencia, qué es lo que se gobierna. El juego de los intereses, dejarlo actuar naturalmente para que el interés personal y el interés general converjan armónicamente, supone para el utilitarismo inglés pero sobre todo para el liberalismo como tecnología de gobierno, que los sujetos están en capacidad no solo de seguir sus propios intereses, sino que son capaces de conductas morales, responsables y, si se quiere, autogestoras. Castro-Gómez logra concretar este último aspecto, el de la conducción de la conducta y la intervención del liberalismo sobre la naturalidad del mercado, así:

todo esto no significa que el liberalismo renuncie a gobernar la conducta, pues una cosa es dejar actuar libremente al individuo, y otra muy distinta es dejarla sin gobernar. La tecnología liberal no reglamenta, ciertamente, la libertad de los individuos, pero sí la gestiona; o para decirlo de otro modo: no interviene directamente sobre la libertad, sino sobre las *condiciones de la libertad*. Esta es, precisamente, la función de los dispositivos de seguridad [...] Por eso el liberalismo produce un medio (miliu) en el que el riesgo de vivir peligrosamente puede ser regulado. (Castro-Gómez, 2010:146).

Como veremos en el siguiente acápite, la biopolítica de una razón gubernamental como la del neoliberalismo posee al menos dos características de constitución: busca asegurar el riesgo que un trabajo como el que desempeñan las operarias de cultivo supone tanto para su salud como para el conjunto social del que éstas hacen parte, en términos de impacto social, a la vez que busca conducir su

conducta, justamente, en términos de la gestión de comportamientos impropios e irresponsables.

### **3.4. Dos estrategias biopolíticas**

Dos maneras de hacer vivir en esta biopolítica del mercado son la gestión de las enfermedades, vía el discurso de la salud ocupacional, y la gestión de los conflictos familiares a través de las comisarías, en tanto instancias jurídicas de resolución de este tipo de conflictos. Lo que veremos en este apartado es cómo sucede una articulación entre estas dos estrategias (gestión de las enfermedades y gestión de los conflictos familiares) que, a su vez, despliega una red de control social sobre la vida de las operarias hasta en espacios no laborales y que, adicionalmente, establece una moralización sobre la vida privada de estas mujeres a fin de regular su conducta y encausarla hacia una vida funcional y productiva. Ahora bien, es necesario mencionar que incluso, pese a la articulación de estas dos estrategias biopolíticas, y los esfuerzos conjuntos de entidades como la empresa e instituciones como la comisaría de familia, la vida familiar de las operarias no necesariamente responde al precepto de familia funcional, e incluso heterosexual, y productiva.

#### **3.4.1. Gestión de las enfermedades: el discurso de la salud ocupacional**

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) la salud ocupacional “es una actividad multidisciplinaria que promueve y protege la salud de los trabajadores. Es un campo de saber en tanto la OMS la denomina como una disciplina que “busca controlar los accidentes y las enfermedades mediante la reducción de las condiciones de riesgo”. Involucra la reducción del riesgo como un ejercicio que comprende factores físicos y psicológicos de los trabajadores; perfecciona al trabajador y, sobre todo, mantiene su capacidad de trabajo. En líneas muy generales, la preocupación por las condiciones en que se desempeña el trabajo y la preocupación por los trabajadores: el ambiente y su salubridad; la seguridad y la salud, fueron factores considerados desde los tiempos modernos. Fue durante el periodo de industrialización que el control de los riesgos, justamente a escala industrial, empieza a hacer parte de la agenda tanto de las fábricas como de los estados y en 1700 es publicado el texto que dio origen a la que hoy es denominada como salud ocupacional “De Morbis Artificum Diatriba” de Bernardino Ramazzini. Aunque desde el siglo XIV Paracelso ya había escrito un tratado sobre las enfermedades pulmonares desarrolladas por mineros (Alvarado: 2009).

En las primeras décadas del funcionamiento de la industria, fueron la seguridad industrial y la medicina del trabajo los saberes que hegemonizaron lo que hoy se constituye como el campo de la salud ocupacional; bastante influida por empresas petroleras que empezaron a demandar seguridad técnica para prevenir incendios y explosiones. Concretamente, la transición desde un trabajo manual (artesanal) a uno mecanizado (industrial) “condujo a la paulatina creación de servicios de salud ocupacional y a una mayor atención hacia las condiciones ambientales, laborales y a la prevención de enfermedades ocupacionales” (Alvarado; 2009). La constitución histórica de este saber, más conocido en el país como salud ocupacional, muestra que su objeto directo fue la población laboral que surgió luego de la revolución industrial. Destinadas a controlar el riesgo, hacerlo llevadero, la medicina laboral o la salud ocupacional hicieron las veces de indicadores del medio, es decir, de guías que iban paulatinamente señalando qué variables debían ser modificadas para aminorar factores de riesgo con respecto a la salud de las-os trabajadoras-es.

En Colombia varias reformas agregadas a la constitución de 1886 muestran la preocupación de los gobiernos por garantizar condiciones de seguridad laboral no tanto para la clase trabajadora, como sí para los obreros industriales del país. En general, varios manuales de salud ocupacional señalan a Rafael Uribe Uribe como el primer presidente en considerar dicha situación y reglamentarla. Al parecer en Colombia al menos desde finales del siglo XIX, prácticamente entrado el siglo XX, el estado en cabeza de Uribe Uribe se preocupó por establecer condiciones apropiadas para el desarrollo de lo que en el país se fue constituyendo como trabajo industrial. Ahora, si bien para dicho momento no es posible hablar de una “clase obrera” que desarrollara trabajo industrial como tal, o al menos así lo presenta el trabajo del profesor Archila en su texto *Cultura e identidad obrera: Colombia 1910-1945*, lo que estaba claro era que así como dicho gobierno trataba de rodear a los trabajadores con leyes que los protegieran, la necesidad de asegurar un rendimiento tanto intensivo como duradero de la mano de obra también empezó a ser una preocupación en el panorama nacional: el mantenimiento y la reproducción de la fuerza de trabajo.

### **3.4.1.1. Pausas activas**

La Ley 1355 de 2009 en su artículo 5 decreta que es el Ministerio de Protección Social el encargado de reglamentar mecanismos para que las empresas promuevan, dentro de la jornada laboral, las denominadas pausas activas.

Se define la obesidad y las enfermedades crónicas no transmisibles asociadas a esta como una prioridad de salud pública y se adoptan medidas para su control, atención y prevención”. [Parágrafo del artículo 5] Es el Ministerio de Protección Social el encargado de reglamentar mecanismos para que todas las empresas del país promuevan durante la jornada laboral pausas activas para todos sus empleados, para lo cual contarán con el apoyo y orientación de las Administradoras de Riesgos Profesionales. (constitución Política, 1991).

Sin embargo, a partir del año 2002 Asocolflores lanzó, lo que comenzó como un código de conducta y que posteriormente se convirtió en un sistema de certificación formal bajo estándares internacionales, Florverde®. Ante las diferentes exigencias sociales y ambientales que el comercio internacional realiza a los productores de flor cortada a nivel mundial, surgieron diferentes tipos de certificaciones y sellos, nuevamente sociales o ambientales, a los que los productores debían acogerse para demostrar el cumplimiento de estándares que abren el acceso a los mercados. De manera que desde sus inicios Florverde® fue planteado como una estrategia de largo plazo que, a través de diferentes metodologías para verificar que las empresas acogieran las practicas recomendadas, apuntó a fortalecer la competitividad del colectivo del gremio y fortalecerlo para las futuras exigencias del mercado (Asocolflores, 2009:47).

Este sistema de certificación se encuentra vigente y contempla varios aspectos: sistema de gestión; normativa básica laboral; administración de personal; bienestar laboral y social; formación de los empleados; salud ocupacional y seguridad; manejo de aguas y riego, suelos, sustratos y fertilizantes; manejo de plaguicidas; manejo de residuos; paisajismo y biodiversidad; energía; trazabilidad y registros; origen de material vegetal y tratamiento en la poscosecha. Entonces, dentro de sistemas de

acreditación y calidad como Florverde, la gran mayoría de los cultivos<sup>10</sup> empezaron a asumir entre la cotidianidad de su producción las pausas activas.

Las pausas activas pueden ser consideradas como un tipo de actividad física destinado a interrumpir, brevemente, la actividad de las-os trabajadoras-es: "...periodos de recuperación que siguen a los periodos de tensión de carácter fisiológico generados por el trabajo."(Aguirre, 2009:1). También conocidas como gimnasia laboral, las pausas activas son, fundamentalmente, una serie de ejercicios que según el tipo de industria en que se desarrollan, involucran la realización de movimientos establecidos de acuerdo con las enfermedades laborales a que las-os trabajadoras-es de dicho gremio tiendan.

Como pequeñas interrupciones de la jornada laboral, las pausas activas son realizadas en el establecimiento de trabajo y tienen un rango amplio de objetivos: "Mejorar la calidad de vida de los empleados." (Aguirre, 2009:3); "...que las personas recuperen energía para un desempeño eficiente del trabajo" (Alonso, 2009:2); "...crear conciencia frente a la salud (autocuidado), prevenir desordenes psicofísicos causados por la fatiga física y mental, evitar la monotonía durante la jornada laboral." (Alejandro, 2010: 3); "...fortalecer tanto el sistema inmunológico como los músculos y el sistema nervioso" (Prieto & Rodríguez. 2011:2). En suma, una técnica que asegura, por un lado, la disminución del daño ocasionado por la actividad laboral y, por otro lado, el incremento de la potencia de las fuerzas productivas. Es por esto que, dentro del discurso de acreditación por sellos de calidad, las pausas activas fueron presentadas a las operarias como un derecho suyo y como una obligación de la empresa, entre otra serie de derechos como el de un buen ambiente laboral.

En el cultivo las pausas activas son desarrolladas en dos momentos diferentes: antes de iniciar la jornada laboral; casi que a manera de calistenia o calentamiento pre laboral. Los ejercicios tienen en promedio una duración de 10 minutos y sirven para estirar todos los músculos del cuerpo. Este calentamiento empieza por los músculos faciales, con la pronunciación de vocales; pasa por los hombros, espalda, columna,

---

<sup>10</sup> Actualmente la Asociación representa el 75% de las exportaciones totales de flores de Colombia y reúne 272 empresas ubicadas en la Sabana de Bogotá, en la zona de Rionegro (Antioquia), el Eje Cafetero y algunos municipios del Valle del Cauca. (Asocolflores, 2009:41)



brazos, manos, dedos, cintura, cadera, piernas, terminando con los músculos de los pies. El segundo momento del día destinado a la realización de esta pausa no está determinado. En algunos cultivos este evento tiene lugar después de tomar el almuerzo y hace las veces de activador y digestivo; en otros cultivos y, según la época del año, puede tener lugar a altas horas de la noche o la madrugada cuando, por ejemplo, las operarias empiezan a quedarse dormidas.

En realidad, luego de que las empresas ingresan en este sistema de acreditación de calidad y adelantan todos los procesos de capacitación de las operarias en diferentes órdenes que van desde el manejo de fungicidas; la prevención de accidentes laborales; el manejo de relaciones familiares; la economía doméstica; el problema de la autoestima; la planificación sexual hasta las pausas activas, todos los anteriores aspectos de la capacitación pero en particular estas últimas son olvidadas. Entre las razones que explican este hecho se encuentra el que las pausas activas son una práctica y por lo tanto demandan un espacio-tiempo de la jornada laboral para su realización; situación que durante las temporadas se vuelve insostenible debido a los niveles de presión ejercidos sobre las operarias a fin de cumplir con los pedidos. Esta última razón explica por qué los procesos de certificación en los cultivos jamás se corresponden con las temporadas: en dicho momento no hay tiempo para el discurso de la cualificación del personal.

Las responsables de llevar a cabo las pausas activas son las aseguradoras de riesgos profesionales ARP. Con la delegación de un funcionario que se desplace hasta los cultivos e instruya a las operarias, comienza el aprendizaje de ejercicios y con ellos las razones por las cuales deben ser realizados. Durante este proceso son escogidas algunas operarias, por lo general las supervisoras, para que en el momento de finalización de la capacitación ellas sean las encargadas de replicar la práctica puesto que la ARP realiza dicho proceso solo una vez por año.

Eso lo maneja la ARP que es lo de seguros de riesgos profesionales, entonces ahorita las empresas tienen mucho eso de riesgos profesionales para que uno cada dos horas cambie de labor, por ejemplo: un rato clasificamos que es una labor, otro rato bonchamos, otro rato podemos estar barriendo, otro rato ayudamos a hacer otra cosa, pero por lo general pues uno siempre va a estar haciendo el mismo oficio. Entonces ellos procuran como darnos elementos para que nosotras cambiemos la forma en que trabajamos y para eso nos hacen ejercicios. Ahorita toda empresa debe cumplir con ese

requisito si quiere que le den los sellos para los que se esté preparando, entonces son 10 minutos, son 20 minutos diarios. 10 minutos por la mañana y 10 por la tarde, hay que mover las manos, los dedos. Incluso puede pasar todo el día y a veces no se hace, pero eso sí ya es porque las personas encargadas de eso no lo hacen, pero eso sí claro que es una obligación de la empresa par con nosotros. Porque ahorita la ARP de riesgos profesionales obliga a todas las empresas a hacer las pausas activas y pues ellos siempre les dicen a las empresas que las personas cambien... que constantemente cambiemos de labor, cada dos horas pero eso es muy poco lo que se hace. Eso todo lo que uno haga siempre va a durar más de dos horas, obvio, y siempre van a ser ejercicios en las manos y en los dedos. Si usted mira por ejemplo en este momento me están doliendo los dedos...y eso es tanto de hacer uno una misma labor todo un día, claro eso produce...porque uno maneja cauchos y usted sabe que los cauchos estiran y entonces eso le produce dolor. (ei. 3)

Aunque de los diferentes aspectos que contempla el discurso de la capacitación se encargan diferentes entidades e incluso las carreras profesionales de trabajo social o psicología a través de convenios con diferentes universidades tal y como lo presenta Vargas (1999), es claro que a partir de dichos discursos sobre el daño, el riesgo, los derechos, el mejoramiento de la calidad de vida y el autocuidado, las operarias empiezan a hacer interpretaciones de sus condiciones vitales. Si bien resulta claro que es el tipo de oficio que realizan lo que generalmente produce las enfermedades, también lo es que las capacitaciones contemplan aspectos que a su vez involucran concepciones de la relación cuerpo-trabajo que no habían sido pensados, al menos desde los mismos lugares, por las operarias. En este sentido, las explicaciones dadas por los funcionarios de la ARP sobre las maneras adecuadas de no causarse daño con el oficio realizado, entran a hacer parte de las explicaciones que se dan a sí mismas las operarias sobre su actividad, sus dolencias y enfermedades, así como sobre ejercicios para hacerlo llevadero o, si es el caso, prevenirlo.

Pues eso de las calistenias y los ejercicios es muy bueno porque al menos le da a uno un momento por decir de distracción, pero lo más importante de eso es que usted se aprenda todos los ejercicios y que los haga incluso en su casa o por su cuenta propia dentro del cultivo, no importa que no nos estén dirigiendo los ejercicios, porque lo importante es que usted los repita y así si ayudan, pero si los hace hoy y mañana y pasado no, pues no tienen ningún efecto. Por ejemplo cuando los aprendimos

(estiramientos) duramos como un mes larguito haciendo dos veces por día las pausas y yo alcancé a sentir mejoría del dolor de espalda y vea que cuando me duele la espalda estiro y siempre me ayuda un poco. (em. 2)

Así, enunciados como calidad de vida, actividad repetitiva, cambio de labor empezaron a aparecer dentro de la conciencia sobre el trabajo que construyen las operarias. No obstante y como dejan ver los testimonios, actividades como las pausas activas dependen de los tiempos del mercado y de los espacios que la demanda deje para su realización.

El último aspecto que quisiera abordar sobre este tema es el relacionado con el discurso del autocuidado. Luego de años de denuncia por parte de distintas ONG, tanto de las condiciones laborales como de los riesgos que profesionales que conlleva desempeñar esta labor, empezó a aparecer en escenarios relacionados con las operarias el discurso del autocuidado. Utilizado por las empresas como una estrategia para procurar una conciencia sobre la necesidad de cuidarse a sí misma, a partir de capacitaciones en las que se abordaba el tema, las empresas responsabilizaron a las operarias de asegurar su propio bienestar. Se trató de hacer énfasis en la necesidad de cuidarse a sí misma exclusivamente entendida como un imperativo por estar bien de salud, es decir, no dar lugar a enfermedades y con ellas a incapacidades.

Sin embargo, así como en la agenda de algunas empresas apareció la preocupación porque las operarias “aplicaran en su vida el autocuidado”; también lo hizo en el discurso de las ONG y de las organizaciones sociales, pero con otros matices. Para el equipo de Cactus, y con sobradas razones<sup>11</sup>, este tema entró a ser fundamental como agenda política de trabajo con empleadas-os florícolas, razón por la que en Mayo de 2011 publica una cartilla llamada *El trabajo, la salud y la vida* (2011) cuyo objetivo es “brindar herramientas para apoyar el mejoramiento de las condiciones de trabajo y de vida de las trabajadoras y trabajadores vinculados a la floricultura en la sabana de Bogotá” (Cactus, 2011: 112). La cartilla fue publicada con base en la realización de un diplomado en salud y seguridad en el trabajo y los temas que abordó fueron: cuerpo y

---

<sup>11</sup> Desde 1995 esta corporación adelanta procesos con población laboral florícola. Desde entonces presta asesoría jurídica a estas-os trabajadoras-es, a la vez que registra enfermedades comunes de este gremio, entre otra serie de procesos relacionadas con la activación de la movilización social.

corporalidad, territorio, riesgos en el trabajo, relaciones entre medio ambiente y salud y relaciones entre trabajo y seguridad social. La cartilla, al menos inicialmente, presta atención al problema de las valoraciones que hacen sobre su propio cuerpo estas/os trabajadoras-es y plantea que a partir de dicho conocimiento (del cuerpo, el territorio y los derechos) es posible cuidar la vida, el territorio y la salud.

### **3.4.2. Gestión de los conflictos familiares**

Las comisarías de familias nacen como resultado del Decreto 2737 del 27 de Noviembre de 1989, mejor conocido como Código del menor y que a la vez que les da vida jurídica a las primeras, las inscribe dentro del Sistema Nacional de Bienestar Familiar. El objetivo de las comisarías consiste en garantizar la protección de los derechos de los menores y de la familia y para ello se encuentran conformadas por un equipo de expertos en derecho, psicología y trabajo social.

Este también es el lugar en que son gestionados los conflictos sentimentales, emocionales, de pareja, del hogar, entre otros, que no han sido resueltos por sus protagonistas -operarias-. Mientras realicé los ejercicios de observación, a este lugar llegaban todos los días casos, nuevos o con antecedentes, de operarias de cultivo que denunciaban a sus parejas o que eran denunciadas por estas; así mismo, lo que las denuncias sancionaban eran conductas consideradas como antinaturales, irresponsables, impropias, en cualquier caso, conductas que no se correspondían con el comportamiento esperado de un padre o una madre de familia, incluso y, como veremos más adelante, que no se correspondían con el comportamiento esperado de un trabajador adulto y responsable.

A su vez, estas “conductas impropias” pusieron de manifiesto la existencia de comportamientos que no lograban ser coherentes con roles asumidos como la maternidad o la paternidad; pero que además eran reiterativos, reincidentes, es decir, que se trataba de comportamientos que no sólo no asumían estos roles, sino que constantemente quebraban la unidad de estos: malas madres, malos padres. Estas conductas fueron catalogadas por las profesionales y expertas de la comisaría como “no funcionales” y con consecuencias negativas para las familias, desde luego, para la sociedad y para la empresa. Ahora bien, antes de caracterizar estas conductas, me interesa primero establecer las razones por las que existe una comunicación activa entre

la comisaría de familia y la dependencia de recursos humanos de las empresas y cuál es la incidencia de dicha comunicación tiene en la gestión de los conflictos familiares. Posteriormente daré cuenta de dichas conductas.

Es debido al impacto social que tiene un negocio como el de la flor cortada en el país que las empresas pertenecientes a este sector deben contar con departamentos de recursos humanos en los que se contemple la prestación de algunos servicios como los de jardín, guardería y colegio de básica primaria; así como el asesoramiento a las trabajadoras por parte de profesionales en derecho, psicología y trabajo social. Parte de la “responsabilidad social” con la que estas empresas deben cumplir es la relacionada con aminorar los efectos sociales negativos del trabajo que las operarias llevan a cabo en los cultivos, en parte, porque está claro el problema social que genera el hecho de que las madres estén tanto tiempo por fuera de sus hogares, en parte, porque como mencioné, deben cumplir con su responsabilidad social como empresa. Adicionalmente y como parte del cumplimiento de sus obligaciones sociales, las empresas deben estar atentas a los pleitos que sus trabajadoras alegan en lugares como las comisarías. En este evento sucede el contacto entre los expertos de una y otra entidad.

Al menos una vez al mes, el abogado de una prestigiosa empresa de flores asistía a la comisaría de familia en que hice observación para ponerse al día sobre los siguientes datos: cuántas operarias, por supuesto de la empresa en que el abogado laboraba, interpusieron acciones legales durante el mes, en contra de cuántas operarias fueron interpuestas acciones legales, cuántos procesos nuevos fueron abiertos, cuántos reanudados, cuántos cerrados, en qué clase de conciliación terminó el pleito y qué medidas fueron establecidas para llevar a buen término cada caso. El abogado hacía las veces de canal de comunicación no solo entre la empresa y la comisaría, sino, más específicamente, entre las profesionales que dentro del cultivo estuvieran atendiendo cada caso y las profesionales de la comisaría. El intercambio de información -no formal- que sucedía en esos encuentros, no solo tenía por objetivo mejorar la calidad de vida de las trabajadoras, sus familias y el grueso de la sociedad, sino que también tenía por objetivo tratar de dimensionar el impacto social que la labor desarrollada por la empresa tenía en la población de operarias.

En diferentes ocasiones tuve oportunidad de hablar con este abogado sobre dicho impacto y hacerle preguntas acerca del tipo de información que recolectaba, frente a lo que me comentó que en su empresa, para ese momento, se estaba llevando a cabo un estudio que se alimentaba con diferentes tipos de datos, entre esos los que se producían en la comisaría, y que tenía como finalidad establecer qué tanto dependían de la estabilidad emocional de las operarias los rendimientos económicos del negocio. Igualmente me explicó por qué parte de las acciones internas adelantadas por la empresa, como las capacitaciones, apuntaban a que “los trabajadores se comporten como adultos y dejen de esquivar sus responsabilidades, también que se alejen de conductas muy ligadas al alcoholismo y la promiscuidad” (eab. 1). Las razones:

[...]la inestabilidad en los hogares hace que las operarias falten al trabajo y tengan que pedir excusas reiterativamente y el que pidan excusas constantemente hace que tengan que pagar el tiempo de trabajo que deben, en diferentes momentos y por eso nunca logran ponerse al día, entonces ahí aparecen los celos y las violencias; conductas como el alcoholismo implican la generación de esa inestabilidad y llevan a la promiscuidad porque precipitan la disolución de la sociedad conyugal o de las parejas ya establecidas no legalmente, lo que hace que estas operarias vuelvan a entrar en la dinámica de buscar otro príncipe azul, entonces los hogares se crecen porque vuelven a quedar embarazadas y eso es realmente muy dañino para la salud emocional del hogar como para el bolsillo de las operarias. Aunque últimamente también nos hemos dado cuenta de que también eso les asegura otra entrada [de dinero]. (eab. 1)

Como estas, también me fueron señaladas otra serie de conductas, así como los casos más representativos por los que estas trabajadoras asisten al despacho. La primera razón de asistencia de las operarias a este lugar son las demandas por alimentos. Como explicaré más adelante, ésta puede ser considerada como una estrategia de supervivencia que consiste en exigir a los padres de sus hijos una cuota mensual para los gastos de los menores. Lo que en palabras de una de las profesionales del despacho es calificado de manera sarcástica como un comportamiento inteligente y responsable porque “a cada hijo le tienen un papá diferente”. Otra razón de asistencia al despacho es la vinculada con comportamientos de celotipia directamente asociados a las largas jornadas de trabajo que tienen lugar durante las temporadas, así como el hecho de que las operarias, al salir del cultivo, no se dirijan directamente hacia sus hogares. De la mano de esta última razón, el abandono del hogar es otro de los motivos por los que son

denunciadas; los razones que aducen quienes denuncian, señalan la escasa presencia de las operarias en sus casas y el desentendimiento de sus labores como madres y esposas, así como también es señalada, a manera de antecedente de la conducta de abandono, la pérdida o entrega de la custodia de menores a sus familiares o a sus padres. Finalmente, también me fue señalada la conducta de lesbianismo como algo que:

en los últimos años ha tenido un incremento porque cada vez llegan más casos que quieren denunciar el hecho de que la señora después de haber tenido un hogar y de haber tenido unos hijos, pues se aburre del marido, muchas veces del maltrato, y se va a vivir con la amiga y lo que pasa es que la amiga pues se vuelve la pareja, entonces cuando los papás de los niños se enteran de eso, llegan acá a la comisaría dándose golpes de pecho a “denunciarlas”. (em.1)

Sin embargo, las expertas de la comisaría de familia tienen claro que aunque en sus manos está el hecho de tomar medidas que aseguren el cumplimiento de los objetivos por los cuales fue creada esta institución, los procesos de acompañamiento y seguimiento a cada uno de los casos no garantizan una resolución justa de los mismos. Entre otras cosas porque para ellas también es muy claro que gran parte de estos conflictos se deben, entre otras cosas, al impacto del desarrollo de la industria de la flor cortada no sólo en el municipio de Facatativá, sino de la sabana del país.

### **3.5. El ensamblaje del *homo economicus/juridicus*: El individuo empresa y la operaria de cultivo sujeto de derechos**

Empleo la figura de la ensamblaje para señalar el cruce de racionalidades, jurídica y económica, que conviven en las relaciones entre las dos estrategias biopolíticas descritas anteriormente. Por un lado las pausas activas, circunscritas en el discurso de la salud ocupacional, son utilizadas por la empresa para acreditar que sus procesos cuentan con niveles altos de calidad, de lo que tendría que deducirse que estos niveles de calidad son el resultado del bienestar laboral del que gozan las operarias. De esta situación da cuenta el hecho de que incluso antes de que las pausas activas fueran reglamentadas como una actividad de ley (Constitución política, 1991) para toda empresa, estas últimas (Asocolflores, 2002) ya adelantaban un proceso llamado Florverde dentro del cual se anticipaba la reglamentación estatal.

Como estrategia de largo plazo, Florverde buscó fortalecer la competitividad del gremio floricultor empleando el discurso de la cualificación más que de las trabajadoras,

de las condiciones en que trabajan éstas, es decir, asegurando los riesgos que la realización del trabajo en el cultivo pudiera contener, tratando de controlar las variables de riesgo subyacentes en el medio. Las pausas activas, entonces, se constituyeron en interrupciones de la jornada laboral para activar el rendimiento de las empleadas y, si bien es cierto que entre sus disímiles objetivos había unos que propendían por el mejoramiento de la calidad de vida de las operarias tratando de anticipar o “prevenir desordenes psicofísicos”; también lo es que las pausas activas apuntaron a la recuperación de energía para un desempeño laboral eficiente.

Ahora bien, el hecho de que las operarias incorporaran repertorios interpretativos de su experiencia vital provenientes de las ARP, expresados en categorías como calidad de vida o trabajo repetitivo, entre otras, evidencia cómo el neoliberalismo, antes que un sistema económico, implica unas formas de gubernamentalidad que no sólo permiten producir a los sujetos sino las características de producción y de vida que requieren (Castro-Gómez, 2009).

Por otro lado, las comisarías de familia como despachos que representan la presencia del Estado en todos los municipios del país, como mencioné, a la vez que se encargan de gestionar los conflictos familiares de las operarias de cultivo, se encargan también de la gestión de conductas inapropiadas, llamadas así por no ser funcionales, de esta población. Ahora bien, el hecho de que dichas conductas sean calificadas de esta forma -no funcionales- se encuentra estrechamente vinculado con las relaciones que se tejen entre la empresa y las comisarías. Bajo el discurso de la responsabilidad social empresarial a las primeras les corresponde desarrollar paquetes de acción con los que o bien reparen el impacto de su actividad económica en las poblaciones sobre las cuales ésta recae, población de las operarias de cultivo y sus familias, o bien lo amortigüen. Sin embargo, esta relación también supone el establecimiento de una red de control, agenciada aquí por la empresa privada y el estado en la persona de la comisaría, que, a partir de miradas moralizantes no sólo sobre la familia en tanto núcleo primario de un sistema social, sino sobre la conducta impropia y no funcional de las operarias que llegan al despacho, apunta a dirigir la conducta de estas últimas tanto para asegurar el bienestar de los menores que hacen parte de estos hogares en conflicto, como para refuncionalizar la conducta de sus madres, las trabajadoras, hacia una autogestión de sí mismas mucho más eficiente y productiva.



De manera pues que “garantizar los derechos” para “mejorar la calidad de vida” y asegurar el bienestar de la población, aquí solapa razones económicas a la vez que traspone la racionalidad económica de una gubernamentalidad neoliberal sobre la racionalidad jurídica con la lógica jurídica de la garantía de derechos.

### **3.6. Subjetividad. Afuera del cultivo u otras prácticas de gobierno**

Aunque, como precisé en el capítulo 1 *la subjetividad operaria de cultivo* aquí se entiende como los discursos sobre el sujeto que realiza dicha labor, aquello que hacen estas mujeres para procurar su existencia: su trabajo, las valoraciones que construyen al respecto, los saberes que intervienen en la producción de ese discurso y las técnicas específicas que hacen posible ese sujeto trabajado; también es necesario precisar que dicha subjetividad se encuentran fuera del alcance del cultivo y aun así guarda una estrecha relación con él. Esta subjetividad comporta dimensiones y escenarios que, aunque se encuentran ampliamente producidas por la labor que realizan y los tiempos que ésta impone, es decir, la condición espacial para ser operaria de cultivo: un espacio en el que la disposición de las labores recuerda las sociedades disciplinarias, no puede ser totalmente abarcada por el cultivo como mecanismo disciplinario de poder.

Como veremos, aunque la maternidad es un rasgo constitutivo de esta subjetividad, incluso las temporadas condicionan de manera profunda los modos en que aquella se lleva a cabo, así como también condicionan la generación y convivencia con dolencias y enfermedades que producen un cuerpo dolorido, que pese a esta condición, puede más; el establecimiento de relaciones de pareja; la asociación del embarazo con la enfermedad y el uso estratégico del mismo como tal.

#### **3.6.1. Dispositivo de Maternidad**

Necesito reclamar la fórmula antes de que cierren. Si Marcela sigue así tengo que llevarla donde mi mamá, no la puedo mandar al colegio mañana. (nc.9).

Será que voy con esta gente, no sé. De todas maneras rico tomarse algo después de tanto trabajo y Yeimi está con los niños, me puedo demorar un ratito más. (nc .8).

Pensar, pensar, yo salía y me iba preparando para llegar a la casa con esas ganas de descansar pero pensando si se habrían ido para alguna parte, si David ya habría llegado, pensando en todo lo que había que hacer, con esas ganas de verlos y de

consentirlos, después de estar todo el día por fuera, verles sus caritas, verlos cómo estaban. Pero listo, ju', un suspiro, segundo aire, vamos pa' la casa. (eb.1).

A sí, a mí sí me gustaba salir con los compañeros a tomarnos unas cervezas o incluso unos aguardientes y en eso hablábamos mucho y reíamos mucho. Ahí a veces incluso organizábamos muchas cosas de capacitaciones o solo charlar y reír. Salir pues pa' respirar otro aire. (ea.2).

Una vez finaliza su jornada laboral remunerada, las operarias, casi siempre, se dirigen hacia sus casas. Ahí las esperan sus parejas e hijas-os para continuar el día; aquí también son varias las tareas que necesitan realizar, la primera de ellas, como desde que inició el día: “ver por sus hijas-os”. Inspeccionar si sus hijas-os están en casa o traerlos antes de llegar a ella, empezar a reunir la familia que en la mañana había quedado durmiendo e incluso la que había quedado en casa de otra mujer para que la cuidara. Reunir la familia es también poder dar cuenta de ella a pesar de no haber permanecido en contacto con ella durante todo del día. Saber qué hicieron “¿comieron, sí se bañaron, se portaron bien, les fue bien en el colegio, no me mandaron notas?” Ponerse al tanto.

Revisar las tareas, también ayudar a hacerlas con la ayuda del café internet o con suerte revisando el mismo libro, el mundo de conocimiento es expansivo y parece agrandarse cada vez más de tarea en tarea, cada vez es menos lo que las operarias saben y más lo que desconocen, “[...] sin internet no se podrían solucionar esas tareas, pero yo también pienso que sin internet la profesora no pondría esas mismas esas tareas.” (nc.4).

Adelantar los oficios de la casa hace parte de las tardes y las noches, entre lavar la ropa, arreglar un poco, limpiar aquí, componer allá, ver un poco de tele y seguir reuniendo la familia transcurre el día y se prepara la cama para la noche, para el sueño.

Fuera del cultivo, las operarias que son madres realizan una segunda jornada laboral que no tiene remuneración y en muchas ocasiones tampoco reconocimiento como exigente y de valor simbólico-afectivo, por lo mismo material. El trabajo de cuidado que las operarias realizan por fuera del cultivo es gratificante para ellas y sus familias, redundando en el sostenimiento de su hogar y, no obstante, hace parte de una cotidianidad en la que ser madre parece una realidad altamente normalizada. De la población total de los cultivos un 52% son madres y un 41.3% son madres cabeza de familia. Teniendo en cuenta que de la población total estimada de un cultivo entre el 60% y el 70% son mujeres es posible afirmar que aproximadamente el 90% la

población de operarias son madres (Asocolflores, 2010). Esta, la maternidad, es un elemento fundamental en la definición de la subjetividad de las operarias de cultivo en tanto estructura el mundo emocional y motivacional de las mismas y se presenta como un dispositivo consolidado en la producción de subjetividad de aquellas.

La maternidad aquí se presenta como condición inexpugnable, incuestionable. Podemos no conocer muchas cosas acerca de una operaria, en realidad muchas más de las que podríamos decir, pero un rasgo claro de esta subjetividad se constituye en torno al hecho de tener uno, raramente dos, tres, cuatro y más hijas-os. ¿Por qué casi la totalidad de las operarias de cultivos son madres? Es un hecho que claramente escapa a la comprensión de esta tesis<sup>12</sup>. Sin embargo, valdría la pena recordar que el aparato biopolítico del Estado moderno colombiano, tal y como lo muestra Pedraza (2011) en la transición entre la sociedad colonial hacia la constitución del Estado moderno fincó en el campo denominado “La educación de las mujeres” los enunciados y técnicas en torno de las cuales se distribuiría un régimen de visibilidad y una serie de disposiciones para las mismas. De la clausura piadosa en la colonia a la economía doméstica en la nueva república, la mujer, “reina del hogar” en el siglo XX, debe suscribir una serie de destrezas o una serie de técnicas bien definidas para desempeñarse en los tres ámbitos que le fueron adjudicados “la economía doméstica, la educación de los hijos y la vida matrimonial.” (Pedraza, 2011:76). De hecho, asegurar que la transición entre uno y otro modelo no diera lugar a desvíos respecto de la conducta adecuada de la mujer y lo que debía ser su identidad como tal, en el siglo XIX, fue considerado una cuestión de Estado; máxime cuando en el núcleo doméstico reposarían los fundamentos prácticos de ese naciente Estado moderno.

La economía doméstica es el denominador común de *la educación de la mujer* en todas sus variantes. Pese a un tácito acuerdo en torno a que el destino primero del cuerpo de la mujer es la maternidad, la realización de la feminidad moderna es posible en un hogar debidamente gobernado. (Pedraza, 2011:80).

---

<sup>12</sup> Así como también escapa el hecho de muchas mujeres deseen tan entrañablemente ser madres. Parte de las razones que me llevan a poner de relieve el que muchas de las operarias sean madres, tiene que ver con que incluso en una población como esta en la que la maternidad, como exponía arriba parece un designio, no todas las operarias son madres ni biológica ni prácticamente.

Al parecer, el cruce entre economía doméstica y la nueva condición del mundo del progreso para las mujeres: el mundo del trabajo en escenarios públicos, no necesariamente disoció uno y otro rol (ama de casa-mujer trabajadora), sino que los emparejó. El continuo entre trabajo reproductivo y trabajo productivo, desde una perspectiva genealógica, asegura que la subjetividad de las operarias de cultivo resuena con prácticas de gobierno que fincaron en la familia, la higiene y la escuela el gobierno de la población como cuestión de Estado. La relación de estos modos de conducir la conducta y gobernar la población tiene lugar en espacios institucionales como la comisaría de familia donde se busca asegurar “un mejor vivir” para las operarias y sus “familias”.

### **3.6.2. Temporadas o la aceleración de los ritmos vitales**

Una vida por vivir o lo que sucede afuera del cultivo en la vida de las operarias sostiene un vínculo profundo con los tiempos y ritmos que el negocio de la flor cortada en Colombia estima como temporadas de producción. La aceleración de los ritmos vitales expresa el máximo de rendimiento (rendimiento total de una fuerza) en unidades de tiempo cortas en las que producir el mayor número de efectos alcanza una expresión óptima y eficiente, una expresión de la competitividad funcional a las prácticas de gobierno propias de una gubernamentalidad cuyo blanco es el *homo economicus*. Si el mercado es el lugar de veridicción por excelencia de las sociedades contemporáneas, lo es, en este caso, porque no sólo gestiona los tiempos de quienes consumen (la clientela de este negocio con respecto a las temporadas: San Valentín, madres, 4 de julio, noviembre y diciembre), sino el tiempo de quienes producen.

Llego a las 2 (a.m.), duermo un ratico y me levanto nuevamente y hago lo mismo, hago las labores que me tocan, entonces ya digamos si salimos a las 2 (a.m.) ya no nos hacen entrar a las 6 (a.m.), sino nos hacen entrar digamos a las 8 (a.m.). Entonces ya en ese tiempo uno brega a hacer lo que más pueda en tres horas. Los primeros días uno aguanta más, jummm, pero los últimos ya que lleve más de diez, ocho días ya no es igual, ya no le va a rendir igual tanto en el trabajo como en la casa. Ya los oficios de la casa se atrasan un poco más, ya uno descuida un poquito más los hijos, ya no es igual porque ya uno llega cansado y es a medio dormir un poquito y ya en el trabajo tampoco le rinde a uno igual. Sí, a veces lo acosan a uno cada rato, pero uno está muy cansado, ya después de las tres de la tarde está uno muerto del sueño y de sólo

pensar de que le toca estar quién sabe hasta qué horas entonces ya uno no, mejor dicho muy cansado y agotado. (ei. 1).

Ese es el asunto, que muchas veces uno en temporada no puede ni ver a los hijos, muchas veces son las 12, 1, 2, 3 de la mañana y usted está allá metida viendo que la gente haga su trabajo y trabajando usted también para cumplir que con la meta del pedido, que para dejar todo listo y al otro día otra vez. Esas temporadas pues son así las de más importancia, San Valentín en febrero, madres en mayo, amor y amistad en septiembre que no maneja tanto volumen porque es solo para aquí, pero en general, si salió un pedido muy grande pues se trabaja como en temporada, digamos usted está en junio y con sus horarios normales, pero sí hicieron un pedido, digamos de Japón, pues empieza una temporada chiquita, más o menos una semana que pueden ser perfectamente 16 y 18 horas de trabajo y eso que la verdad yo nunca trabajé en Poscosecha que sí, dios mío, a esa gentecita sí se le acaba la familia porque como son las que empacan, pues son las que reciben trabajo acumulado armando los ramos. (em.1).

Por ejemplo, lo que me pasa casi siempre, yo me voy, me voy tipo 9 ó 10 de la mañana a trabajar, llego al otro día, salgo a las 3, 4 de la mañana y a eso de las 5 ó 4:30 llego a la casa, los llamo, ellos se levantan, ellos hacen el desayuno y yo en vez de acostarme les hago el almuerzo, les hago el almuerzo y organizo la cocina y entrego al niño, le digo a la señora que me haga el favor y me lo siga cuidando y organizo rápidamente todo, cosa de que a las 8 me acuesto para levantarme tipo 10, 11 de la mañana para entrar a eso de las 12 del día. (ei. 2).

La solidificación del rol materno y laboral en la vida de las operarias da cuenta del cruce entre el espacio público como el lugar del trabajo y el espacio privado como el lugar de la familia y las labores que ella demanda. El paso entre la administración del hogar o la economía doméstica hacia la vinculación al mundo del trabajo aparejó uno y otro momento, uno y otro rol con la fuerza de un precepto que obliga tanto como naturaliza la fuerza de dicha obligación. Aunque es claro que el avance de la temporada es inversamente proporcional a los niveles de rendimiento con que las operarias se desenvuelven tanto en el cultivo como en sus casas, estar al tanto de su familia, pese a la falta de tiempo y energía, es irrenunciable; incluso en un estado máximo de agotamiento.

### 3.6.3. El Cuerpo que puede más

En temporadas las horas de sueño, por ejemplo, se ven reducidas a menos de la mitad; de modo que para quienes el promedio de sueño esté entre 6 y 7 horas diarias, durante esta época se ve modificado “[...] depende, cuatro o cinco horas, a veces no seguidas. A veces tres horas, hemos llegado a dormir dos horas y hemos llegado a no dormir porque no puede uno dormir.” (ei.1). Con las temporadas también aparecen o recrudecen dolencias y enfermedades: cansancio crónico, falta de energía, fatiga, estrés, junto a problemas en sus casas que son coadyuvantes en el deterioro del bienestar de las operarias manifiesto en su estado de salud. La intensificación de los horarios es también la intensificación de la repetición y el mantenimiento tanto de movimientos seriales como de determinadas posturas, por ejemplo, estar de pie en el mismo sitio de trabajo por más de 20 horas seguidas, para quienes trabajan en poscosecha o recorriendo las camas para quienes están en el cultivo.

Dos maneras de relacionarse con el propio cuerpo, entonces, son el dolor y la enfermedad. Al parecer, son los estados de dolor, que generalmente recrudecen durante las temporadas, los que van generando una conciencia sobre los ritmos y maneras de manifestarse del cuerpo. Las posturas que producen dolor, de dónde vienen, cuándo se producen, por qué se producen, los implementos que deben usar o no (cauchos, tijeras, guantes), en suma, el tipo de dolencias, su procedencia e igualmente las maneras institucionales o no de gestionar esas mismas dolencias, que por la fuerza de su repetición, se constituyen en el mediano y largo plazo en enfermedades, son formas disímiles en las que el sujeto operaria de cultivo se relaciona consigo misma.

Yo digo dos cosas, tanto el paso del tiempo o sea los años, pero también esta forma de estar todos los días a veces sin saber a qué hora pueda terminar uno, eso de todas maneras van haciendo que aparezcan malestares, que un dolorcito por ahí y otro por allá, ya usted sabe que no puede sembrar, que ya su cuerpo no puede durar ocho horas acurrucada y tiene que decirlo [a la supervisora] porque de todas maneras el problema de circulación o que le va mejor trabajando sin caucho, mejor dicho, en el trabajo también se aprende a reconocer qué partes de uno son más delicadas, qué cosas no se pueden hacer o cómo trabaja mejor usted. De todas formas pues yo sí no fui de las que me maté porque ya sabía, porque ahí sí otra vez se enferma. (eb.1).

No obstante, dolencia y enfermedad, aunque son consideradas como estados de anormalidad, hacen parte de la manera de vivir la vida, es decir, se presentan como

condiciones de la vida por un lado –“el mundo es así”- y por otro, de su trabajo. “Tener salud” para las operarias representa el equivalente a no experimentar ningún dolor; poder hacer las cosas y cumplir con sus obligaciones sin que “duela una muela”. La enfermedad, por su lado, es el impedimento físico de ver por sus hogares; trabajar para no verse afectadas por ningún tipo de descuentos en la quincena, poder hacer las cosas y esta vez “tener la casa al día”.

El dolor es una molestia que puede presentarse esporádicamente, que se puede llevar con remedios caseros o analgésicos, pero que en ningún caso es una constante por lo que se le considera como una “manera de sentirse” indeseada. El dolor funciona para este grupo de operarias en dos niveles. Para Blanca y Marcela, mujeres que fueron operarias y decidieron retirarse para dedicarse a otros oficios o recibir su pensión, fue la acumulación de ese dolor lo que anunció la aparición de la enfermedad y la enfermedad, a su vez, se convirtió en una constante en sus vidas, no necesariamente un estado; de forma que la enfermedad –una manera constante de sentirse- es el producto de la acumulación de dolores –aparición esporádica de molestias-.

Fue cuando yo empecé a sentir ese hormigueo cada nada en la parte baja de la columna, entre la cadera y las piernas, digamos ya no me dolía solamente después de salir; sino que me dolía por la pura mañana. Y eso se me volvió a mí una costumbre, una cosa de toda hora, de los fines de semana, de los lunes, martes y toda la semana. Fue cuando fui al médico y volví a la casa con una cantidad de exámenes, mi marido dijo que había llegado del médico hasta con una nueva enfermedad. A veces uno puede hacerle el quite a eso, pero otras ya no puedo más. (ei. 2).

Así mismo, el hecho de que en la propia vida hayan aparecido molestias que con el paso del tiempo se convierten en enfermedades ocasiona o da lugar a una serie de prácticas para paliar la enfermedad, pero también para vivir con ella.

Usted ya sabe que de eso no se va a poder operar y tampoco se va a poder cuidar 100%, como debería ser, bien porque no cuenta con un buen seguro, bien porque no tiene quién le dé para dejar de trabajar, entonces ahí es cuando hay que tratar de hacerse con pacito con las enfermedades y hacer de cuenta que es como una pata que le nació al gato y que ya no se le puede cortar. [...] Entonces le pasa que hay días que duele más que otros, pero no todos los días duele igual, por ejemplo, cuando me como que un pedazo de cerdo o cuando me paso por glotonería empiezo a sentir el dolor en la

articulación y entonces ¿qué? Pues a bajarle a la comida porque la subida de peso es cosa que a mí me mata. (ea.2).

Aspectos como la alimentación, el uso de remedios caseros como tratamiento durante algunos días, bajar el rendimiento en el trabajo, tratar de dormir más o restringir el consumo de alcohol son algunas de las prácticas que las operarias realizan para convivir con sus enfermedades, esto es, dar lugar a una serie de prácticas y cuidados para vivir con el dolor y la enfermedad.

### **3.6.3.1 Cuidados y enfermedades**

Asistir a consultas, exámenes y controles médicos no hace parte de la rutina de las operarias, sino como excepción. El orden de las eventualidades y los permisos que cada una de ellas acarrear, son reservados, generalmente, para asistir a reuniones escolares o para resolver “problemas más graves”. No es frecuente que las operarias sostengan una relación a través del tiempo con un mismo médico de su EPS, así como también resulta frecuente que las consultas se supediten al consumo de analgésicos.

Por el dolor, por el dolor, ya no, no caminar normal, el dolor de las rodillas, no podía subir o bajar escaleras, terrible, y pues hoy en día le toca a uno. Es muy difícil, muy difícil por la EPS porque yo iba enferma, se me empezaron a hinchar las rodillas y ni un día de incapacidad. Que no, me decían que yo no tenía nada. Y allá me decían que eso no era nada, no me sacaban exámenes y entonces yo a lo último pues decidí retirarme, yo misma me retiré porque ya estaba muy mala, muy enferma y ya después de que me retiré, duré una año que me comenzaron a hacer terapias ya por, por, o sea, con ese seguro del gobierno, ese de Cafam. (ei.2).

Las más de las veces, es el hecho de no soportar un dolor lo que precipita que las operarias asistan al médico. En parte esto tiene que ver con el sistema de salud que tiene el país, en parte con el tipo de seguro de que éstas gozan (Plan obligatorio de Salud). Pero, por otra parte, con una práctica que se puede llamar generalizada en los cultivos de la sabana y que consiste en el incumplimiento en los pagos puntuales de la seguridad social de sus trabajadoras.

[...] la verdad, si me puedo aguantar y se me pasa yo prefiero no ir porque pues primero uno ya sabe que allá lo que dan es ibuprofeno para lo que sea y segundo porque muchas veces usted puede llegar enfermo, muy enfermo, y para que lo atiendan son por lo menos dos o tres horas ahí y ¿para qué? Para que le digan que se puede ir a su casa a tomar ibuprofeno para ir a trabajar al otro día. A eso muchas veces se le suma el que acá



no son responsables con el pago de la seguridad y eso es un problema, yo no lo veo tanto por mí, sino por los niños que están pequeños y tanto las consultas como los remedios son cosas que solo con el seguro puedo pagar. (nc.3).

[...] cuando nos sacaron de allá pues la gran sorpresa era que llevábamos, por lo menos mi caso, como 7 meses en que a mí no me pagaban salud, que fue cuando me salió lo de las venas y los dolores de cabeza. (nc.3).

Frente a esta situación, la manera de cuidar las enfermedades de parte de las operarias pasa mucho más por maneras tradicionales<sup>13</sup> de tratar aquellas, que por el hecho de llevar tratamientos médicos en sus respectivas EPS. En muchas ocasiones, aseguran las operarias, es mucho más conveniente “llevarse” con remedios caseros que no son muy costosos, también asequibles, pero que además implican el hecho de consumirlos diariamente y eventualmente tener algunas rutinas de cuidado. Esto, sobre todo, en el caso de las operarias que no llevan muchos años de trabajo en el cultivo.

Pero ya pues hoy en día ya he estado mejor, pero es porque no he tenido que volver a hacer esas siembras en el piso así tan duras con esas jornadas de todo el día en la misma posición. Porque ya por ejemplo yo ya no puedo hacer eso, yo acurrucarme y hacer un oficio así en la casa no me aguanto, sencillamente ya no me aguanto porque el dolor ahí mismo comienza, el dolor no me deja, yo me tiro al piso y chao papá y ahí quedo. Entonces por eso es que procuro estar de pie. (ei.2).

No, no he ido [al médico] porque yo ahorita allá tengo, hay ramos que no puedo cortar, entonces tengo guillotina y entonces no, hay ramos que yo veo que como que me molestan entonces trato de no hacerlos y que otra compañera me los ayude a hacer o los hago con más cuidado porque ya hacer uno como la misma labor todos los día es complicado para las manos. (ead.2).

Ahora bien, en el caso de quienes se han pensionado o han decidido retirarse, esto es, operarias de mayor edad, es mucho más efectiva y “necesaria” la combinación de remedios caseros y medicina alopática, esto, debido al tipo de enfermedades que presentan y su condición, es decir, que sean crónicas. En suma, las operarias de mayor edad e incluso aquellas que no cuentan en su historia laboral con más de 6 ó 7 años de trabajo en cultivo, esto es, mujeres de menor edad, recurren a tanto a la automedicación

---

<sup>13</sup> Dado el uso de remedios caseros o naturales empleados en el tratamiento de enfermedades.

doméstica (tratarse con analgésicos), al uso de saberes terapéuticos (remedios caseros) y a la combinación de uno y otro. De hecho, la asistencia a citas médicas y lo que posteriormente puede convertirse en la emisión de una incapacidad laboral, bien sea por un día o por un periodo más amplio de tiempo, suele mantenerse en reserva para momentos en los que pueda ser útil o en los que el gasto físico es bastante alto y por lo mismo el agotamiento corporal también, lo que no deja de implicar el cese de actividades por dolor o enfermedad.

Cuando ya me veo muy alcanzada o que me llevan llamando mucho del colegio pues hago de todo un poco, o sea, organizo, igual me levanto temprano, hago todo lo que más puedo y ahí sí salgo para el seguro y allá pues me miran las piernas, me revisan y me dan la incapacidad o pido que me autoricen las terapias. (ead. 2).

Usar las incapacidades es una forma de solucionar algunos problemas tanto de presencia en sus hogares, como de tener pequeños momentos de descanso, los cuales, regularmente no son empleados realmente para descansar; más bien, durante esos momentos de pausa, lo que usualmente suelen hacer las operarias es realizar labores domésticas (lavar, planchar, cocinar, asear). Este uso es posible si no se trata de incapacidades, por ejemplo, por enfermedades crónicas que inhabilitan sus funciones vitales.

Aunque a veces la verdad es que me siento tan cansada que digo aischhh hoy no voy, no quiero, no quiero, no quiero, voy a dormir un poquito más y me voy a quedar acostada con el niño un ratico más. Por decir, como no he fallado una sola vez en este tiempo pues hoy no voy y más bien me quedo en la casa solita sin que nadie me friegue la vida porque ellos, pues ya los he mandado al colegio, y me pongo hacer las cosas de la casa sin esa corredera y bien hechas. (nc.6).

### **3.7. Embarazo**

La gestación de la vida en el cuerpo de las operarias, el embarazo, se constituye en otra de las formas en que se configura la temporalidad de su existencia. No detalla de manera tan precisa el tiempo de la vida tal y como lo hace el trabajo, es decir, el tiempo anual dividido en cuatro grandes temporadas y la temporada en momentos de exigencia total, pero supone otra de las temporalidades que ordenan el transcurso de la vida. El embarazo es un estado por el que las operarias pasan con frecuencia, durante su edad reproductiva y aunque cuando comencé el proceso de producción y escritura de este trabajo de grado tres de las mujeres con que trabajé eran madres y dos de ellas no,

actualmente cuatro de cinco lo son. En este sentido, abstenerse de la maternidad escapa de la normalidad de este dispositivo y no se presenta con frecuencia. Empero, como he señalado atrás, la maternidad es una experiencia que habla la relación cuerpo-tiempo-enfermedad a la vez que configura la subjetividad. Por esa razón en este apartado me interesa visibilizar los diferentes sentidos que cada una de estas mujeres construye y da al embarazo en su vida, entre otras cosas porque, aunque se trata de un estado, también se constituye en una experiencia definitiva que una vez ocurre es asumida o desasumida de distintas formas.

Para estas operarias el embarazo es un estado “delicado”, “de mucho cuidado”, “gravidez” o “lo contrario a estar alentada”. El embarazo es una especie de estado de excepción<sup>14</sup> que “disculpa” pero también cuida, debido a que se considera un estado de salud de alto riesgo no sólo para la madre sino para el feto<sup>15</sup>. Este estado le permite a las operarias alejarse de la realización de las actividades acostumbradas o de realizarlas con la misma intensidad y por otro lado vigila los riesgos asociados con el aborto o la generación de enfermedades durante este momento.

La construcción de sentidos asociados a la experiencia del embarazo es tan variada como lo es la experiencia de cada mujer frente al mismo. Son diferentes también las maneras de asumirlo, vivirlo y cuidarlo como también lo son las edades en las cuales esta experiencia aparece en la vida de cada una.

A la niña que es la mayor la tuve normal de edad, tenía como 22 años y no era una niña, exactamente a los 3 meses de irnos a vivir con mi marido quedé en embarazo y fue como así, ninguno lo teníamos planeado como decir en un año, en dos años, cosas que ahora veo que hacen las parejas como la de mi hijo, sino que fue lo que sucedió, nosotros sabíamos que nos íbamos a convivir y ser pareja y tener familia, pero nunca fue algo con fecha. (em.2).

---

<sup>14</sup> No en el sentido de la suspensión de derechos, cuestión que no ocurre a las operarias pues durante el embarazo no existe interrupción del pago de prestaciones sociales como salud o pensiones por parte de las empresas, al menos de manera oficial.

<sup>15</sup> Independientemente de que se considere como una vida individual y diferente a la de la madre. Para la medicina occidental el embarazo es un estado de altísimo riesgo por el hecho de que son dos vidas las que se encuentran en juego durante dicho estado.

La primera vez que quedé embarazada tenía 20 años y estaba trabajando en Muzo que fue donde conocí al papá de mi hija mayor, nosotros empezamos a vivir juntos porque yo quedé embarazada y donde estaba pues no me sentía muy cómoda con la situación, entonces ahí fue cuando formamos la pareja y nació Liliana. (ei.2).

Imagínese lo que es una familia paisa de 7 hijos, que el papá se pone a hacer negocios y deja abandonado todo ese pueblo, empieza el hambre y entonces uno empieza a buscar, como yo era la hermana mayor de toda esa camada empieza uno a buscar la forma de quitar el hambre que fue como yo crecí: buscando trabajo para ver como llevaba algo a mi casa y así muchos años, se me fue pasando la vida y tuve también algunos novios, de pronto no tantos como hubiera querido [...risas...], ya después el trabajo sindical me ocupó el tiempo que me quedaba y para mí esa era la vida, estar pendiente de las reuniones, salir, conocer, educarme, aprender otras cosas, muchas experiencias [...] en todo caso la vida se me volvió ayudar en la casa y salir a hacer mis cosas, a dar mis luchas [...] entonces me fui volviendo una especie de la jefa obrera en la casa y también en la tía de los que fueron naciendo. (eau. 2).

[...] no, pues quedé embarazada sin darme cuenta, hasta que la mamá de mi marido me explicó que eso pasaba cuando uno era la esposa de alguien y que para eso nos habíamos casado, en eso tenía 17 años. (eb. 2).

El embarazo, al menos la primera vez, no se dio como una experiencia planificada frente a la que estas mujeres pudieran adelantarse, más bien se trató de algo que ocurrió al momento de establecerse con una pareja o como el motivo para conformarla. Aunque la maternidad hizo parte del horizonte de conformación de la pareja y del imaginario asociado a los ciclos por los que “debe” pasar la vida femenina, la mayoría de estos embarazos sucedieron, si se quiere, de manera aleatoria en cuanto a la elección y planificación de los mismos. Incluso uno de los testimonios da cuenta del desconocimiento de las razones por las que produce un embarazo. Sobre este punto, incluso la experiencia de Aurora muestra la maternidad como un horizonte que no sucedió inicialmente y que luego se convirtió en una opción de vida.

Otro aspecto que dejan ver los testimonios es el relacionado con las edades en que sucede la gestación. No es posible establecer un patrón para indicar a qué edades las operarias empiezan a ser madres, tampoco es posible establecer un patrón frente al tiempo en que deciden clausurar la posibilidad de volver a serlo, esto es, realizar cirugías para impedir la reproducción. La edad reproductiva de estas operarias no

necesariamente coincide con la que establece la OMS como la moda universal. Se trata de una edad que oscila entre los 17 y los 37 años, es decir, un periodo reproductivo de 20 años en el que cada parto es diferente y cada embarazo también.

Los embarazos posteriores tampoco suceden bajo un marco estricto de planeación de la vida, es decir, no necesariamente hacen parte de una experiencia planificada. No obstante, el embarazo como estado es susceptible de ser usado en la vida de las operarias al menos de tres formas: para fundar el compromiso con la nueva pareja, representado en la síntesis que supone el nacimiento de un nuevo miembro de la familia, y de esta forma, profundizar vínculos que de otra manera se considerarían demasiado artificiales o superficiales; para hacer una pausa, gozar de tres meses de descanso remunerados y recibir cuidado y como estrategia de supervivencia.

### **3.7.1. Nuevas parejas y embarazo: la fundación de un compromiso**

Es frecuente entonces, que entre los 17 y los 37 años se presenten más embarazos. De hecho, es constante que las uniones sentimentales no se constituyan como matrimonios en el sentido legal o religioso del término y que su duración no tienda propiamente a la estabilidad<sup>16</sup>. Aunque Marcela, pese a diferentes conflictos que han llevado a momentos de separación, mantenga una relación que pudiera llamarse estable<sup>17</sup> en cuanto a la cantidad de tiempo que han vivido con esa misma pareja es normal, cotidiano, frecuente, que el rompimiento o la finalización de estas relaciones, por diferentes motivos entre los que la jornada de trabajo juega un papel importante, de lugar al inicio de nuevas relaciones.

El cambio de pareja sucede por diferentes razones asociadas casi todas con la generación de conflictos familiares que pasan necesariamente por el ejercicio de la violencia como canal de comunicación entre las operarias y sus parejas; la precariedad

---

<sup>16</sup> Al respecto, resulta interesante revisar un estudio correspondiente al año 2012 publicado por la revista *The Economist* (Enero/2013) y que fuera reseñado en el periódico *El Tiempo* (Febrero/2013). En la separata El mundo en cifras, el estudio revela que Colombia “aparece en el primer lugar de los países donde la gente menos se casa: apenas 1,7 matrimonios por cada mil habitantes”.

<sup>17</sup> No sin dejar de mencionar que en su relación también han existido momentos de ruptura, cuya máxima duración ha sido casi de 3 años.

de los recursos económicos de los que se dispone para cubrir la totalidad de los gastos familiares; la imposibilidad de establecer rutinas y dentro de las mismas asignación de responsabilidades definidas; los roces y choques entre los miembros de una y otra familia cuyos integrantes ahora deben asumir la conformación de un nuevo núcleo familiar; los celos; los episodios de violencia intrafamiliar asociados a estados de embriaguez, entre otros, todas estas, situaciones que redundan en la imposibilidad de la convivencia. De esta manera, en la vida de las operarias el embarazo es un estado que se presenta con frecuencia y que no sucede, necesariamente, dentro de una misma unidad familiar.

Los dos primeros niños son de Santander, pero como al papá lo mataron tuvimos que venirnos para Faca y aquí conocí al papá de las otras dos niñas, que él pues responde por las dos, a veces se cuelga pero en general está pendiente y es muy cumplido. Y Alberto que es el papá de este bebecito que también es de aquí. (ei. 3).

Regularmente, entre la conformación de uno y otro hogar, se presentan diferentes embarazos que constituyen la promesa de una nueva unidad familiar cuyo vínculo debe asegurarse a través de la sangre. Para Inés y Adriana, sobre todo para esta última, está claro que la profundidad del vínculo en su nueva relación dependerá de la procreación de un nuevo hijo a quien se le asignará la potencia de unir uno y otro apellido, es decir, el suyo propio y el de su nueva pareja: síntesis. Un hijo, entonces, representa no sólo la síntesis de la pareja expresada en la aparición de nuevas características físicas, sino en la fundación del compromiso por “sacar adelante” a este nuevo miembro de la familia.

Teníamos ganas de unito [hijo] de los dos, a ver si este sí se parece a mí, aunque el empaque de la cara es igualito al de él [el papá] tiene el cabello del mismo color que el mío. Igual él está feliz y la hermanita también, ya vino a visitarlo y dijo que estaba muy lindo. (ead.3).

En torno a esta nueva vida se teje la ilusión “ahora sí” de una nueva estabilidad, “una que dure y que si se puede sea para siempre, siquiera al menos hasta cuando estemos viejitos; o al menos hasta que este niño salga adelante y pueda valerse por sus propios medios” (ead.3). La pareja construye expectativas y planea el futuro; la fundación de expectativas aquí tiene mucho menos que ver con la celebración de ceremonias (matrimonio) que con el establecimiento de compromisos de facto: el nacimiento de un hijo o la decisión de convivir bajo un mismo techo.

Entonces, el estado de embarazo aquí funciona para establecer el compromiso por mantener el vínculo entre la pareja. Mantener las relaciones sentimentales pese a la adversidad se constituye, también, en una promesa de que quizás “esta vez sí” pueda funcionar.

### **3.7.2. Parar y recibir cuidado**

En la exploración de significados asociados al embarazo me fue posible encontrar que no solo estas operarias sino que yo misma, representaba dicho estado como de máximo cuidado. Pensé en mi manera de comportarme frente mujeres en cinta y de inmediato noté que es, obviamente, diferente. Trato de ser amable, no sólo cordial, cedo la silla, el paso y en general mi comportamiento frente a mujeres embarazadas es de cuidado, asiento solo con el hecho de su presencia haciendo gestos incluso de simpatía. También pensé en cómo se llama el estado de una mujer que no está en cinta, o sea, que no está embarazada y aunque no logré encontrar un antónimo preciso de embarazo, básicamente porque no existe, fue curioso que a quienes hice esta misma pregunta me respondieran, no con la precisión de la palabra que yo buscaba, sino con expresiones del siguiente talante: “sería como estar... ¿desenvuelta?”, con libertad de movimiento, alentado, menstruante, “ya sé: vacuidad”. Referir el estado de normalidad podría ser eso que las personas a quienes pregunté e incluso las mismas operarias querían decir tanto cuando preguntaba por su embarazo como por el estado contrario a éste. Y es que como mencioné arriba, el embarazo es un estado que “disculpa” a estas operarias en diferentes situaciones como, por ejemplo, de la realización de algunas labores.

Es muy bonito porque la gente lo trata a uno diferente, ¿no?, entonces cuando usted está embarazada todo el mundo quiere abrirle la puerta, pasarle lo que se le calló, es hasta raro porque usted sí obviamente siente que la están tratando distinto, por eso le decía que era bonito porque la gente la trata así. (em.2).

El trato diferenciado es evidente cuando hay un embarazo, ellas lo identifican y disfrutan. Hace parte de lo que arriba referí, con los matices que conviene, como un especie de estado de excepción en el que sus familias, pero las personas también, al parecer en general, se comportan de una manera diferente frente a ellas al tener actitudes que consienten su estado. Es claro también que el “consentimiento” como un

guiño que no compromete necesariamente la solidaridad con este estado, no resulta suficiente frente a las dificultades que supone un embarazo.

En esta casa todo el mundo cambia porque ya no se hacen los de las vistas gordas sino que andan más pendientes y me colaboran más con las cosas que hay que hacer, ya no hay que estar detrás sino que a veces hasta les nace limpiar, incluso por ahí me traen frutas y postres. (ei.2).

Pues las veces que quedé en embarazo fue siempre una alegría muy grande porque todo el mundo se ponía feliz en la casa y, a pesar de todo, a medida que se iba notando ya más o menos a los 2, 3 ó 4 meses, todo el mundo consintiendo esa barriguita y preguntándome con atenciones si me sentía bien o qué quería comer y si necesita cosas, medicamentos, ayuda para hacer cosas y es eso: que todo el mundo está ahí, apenas nace todo el mundo lo quiere visitar y en eso usted también puede estar más con sus otros bebés. (ei. 2).

Si al caso cuando quedé en embarazo fue que las cosas mejoraron entre nosotros [la pareja], tal vez porque me toleró más por lo que estaba en embarazo y llegaba más temprano, no salía tanto como antes a tomar con los amigos, también procuraba estar más pendiente de las cosas acá [en la casa], para mí eso sí fue muy sorprendente, que cuando yo quedara embarazada me tratara mejor. (ea. 3).

Recibir un trato especial, pero sobre todo recibir cuidados, no hace parte de la cotidianidad, si por esta entendemos las rutinas que estructuran un día a día constituido por jornadas de trabajo remunerado y no remunerado, por repeticiones como las temporadas, por la aparición de dolencias y la insistencia de algunas enfermedades. El cuidado, cuando proviene de otros diferentes a ellas mismas, es un privilegio que resulta sorprendente y adorable. El embarazo se constituye en una pausa, en una estrategia para parar el ritmo imparable de la repetición, compartir con su familia, descansar, solucionar problemas.

Es muy doloroso, pero muchísimo, pero también es un descanso. Son unos mesecitos en que usted está adolorido y todo pero al menos está en la casa todo el tiempo sin que nadie le diga qué tiene que hacer y cuando usted ya sabe cuáles son los cuidados es un poquito distinto porque ya usted hace las cosas del bebé más fácil y puede compartir con sus otros hijos también. Por lo menos durante el último embarazo fue cuando logré que Tatiana dejara esa rebeldía que tenía que era porque estaba juntándose con una gente que menos mal ella ya entendió que no le convenían y que eso solo era para problemas. Yo he escuchado que en otros países les dan más tiempo al



papá y a la mamá para que cuiden los niños, aquí deberían tener esas mismas leyes. (ei. 2).

### **3.7.3. Entre la supervivencia y la censura**

Otro lugar que podría llamarse de representación y desde el que también es construida esta subjetividad es aquel que señala la “mala fama” de estas trabajadoras. Quizás esto se deba a un episodio en la historia de esta subjetividad. Cuando en Madrid las empresas floricultoras, las antes fincas lecheras del municipio, empiezan a instalarse lo hacen empleando diferentes tipos de mano de obra entre las que se pueden contar la mano de obra infantil, mano de obra de amas de casa que necesitaron salir a trabajar para mejorar su situación económica y la de sus familias y prostitutas. Aurora asegura que el ingreso a los cultivos no era algo difícil, de hecho solo era cuestión de hablar con quien estuviera a cargo de recibir a los futuros empleados, por lo general un capataz; ni siquiera era necesario presentar la cédula. En este municipio, la progresiva desaparición de grandes fincas y su consecuente conversión en cultivos de flores se constituyó en una nueva fuente de empleo que mujeres como las prostitutas consideraron entre sus opciones debido a la casi inexistencia de requisitos para desempeñarse, a más de resistir las exigencias de esta labor y cumplir con los horarios, no había requisitos con los que fuera imposible cumplir. No obstante y aunque desde una perspectiva genealógica<sup>18</sup> este hecho podría ayudar a comprender la cadena de resonancias en torno de las que se teje esta “mala fama”, no es suficiente para explicarla.

En realidad la “mala fama” proviene de dos situaciones que me fueron señaladas, de un lado, mientras participé en la realización de talleres con la Asociación Herrera y, de otro lado, en la comisaría de familia, mientras hacía observación. En uno y otro lugar, pero sobre todo en el segundo, siempre se hizo énfasis en que en barrios como el Sosiego en Madrid o Cartagenita en Facatativá, la problemática social no sólo se debía a que esta fuera mayoritariamente una población conformada por los hogares de las operarias, sino a que éstas solían mantener en el abandono a sus familias. Por abandono se entienden aquí las largas jornadas que sus hija-os deben permanecer solas-

---

<sup>18</sup> Dicha perspectiva nos permitiría reconstruir la procedencia histórica mostrando cómo este imaginario se convierte en un lugar común de representación actualmente.

os y expuestas-os a diferentes peligros que ocurren cuando no existe la supervisión de un adulto que cuide a las-os menores, la delegación de funciones maternas en otras mujeres a quienes deben “encargar” sus hijas-os, la ausencia en el hogar en general, pero fundamentalmente y como fue referido por profesionales de la comisaria: el hecho de que “a cada hijo le tuvieran un padre”.

Esta situación, en cambio, para estas mujeres no es un motivo de alarma. Por el contrario hace parte del conjunto de circunstancias entre las que se desenvuelve su vida y se explican por varias razones. Una de ellas tiene que ver con la migración y lo que ella supone para una familia, esto es, la disolución, la ruptura y en ocasiones el olvido de los vínculos. Pero incluso antes de la migración están sus causas, de las que el caso de Inés es representativo por cuanto su motivo para migrar fue la muerte de su primer marido. El maltrato y la violencia intrafamiliar de la que hablan el hecho de que sean regularmente las operarias quienes deban encargarse de realizar toda clase de labores domésticas en sus hogares sin la participación activa de sus parejas o “cuando menos la ayuda” de las mismas, hace parte del conjunto de circunstancias por las que se disuelven estas uniones, estas parejas.

### **3.8. Una subjetividad en este afuera. Ni en la casa ni en el cultivo**

Si bien es cierto que el cultivo, en tanto aparato en el que se combinan técnicas de poder y procedimientos de saber dónde se conjugan las condiciones espacio-temporales que articulan una elaborada construcción temporal del acto, funciona como una técnica disciplinaria propiamente dicha en la que se constituye el cuerpo laboral de esa subjetividad llamada operaria de cultivo. También lo es que su estructura, aunque parezca antibagabundeo y cubra un rango temporal del día a día de las operarias bastante amplio, no rinde una cobertura total sobre la vida de esta población. El cultivo puede disciplinar estos cuerpos siempre que pueda contenerlos (reunirlos en un mismo espacio-tiempo). Empero, sus mecanismos son insuficientes una vez termina la jornada laboral e incluso una vez la estructura de las camas se pone a prueba cuando el solo hecho de que exista contacto, aunque se trate del más mínimo, rinde sus frutos en el momento en que asoman relaciones que traspasan el afán productivo y construyen vínculos que el cultivo no alcanza a disciplinar.

Lo que pasa es que muchas veces usted se ve más con sus compañeras o con otras personas del trabajo que con su propia familia, digamos, por ejemplo, yo hoy salgo a las 6, supongamos, y estoy todo el día metida entre las flores, viéndolas, cuidándolas, arreglando todo, ahí me tengo que ver con las dos [operarias] que me quedan al lado, con la supervisora, con el ingeniero que a veces está pasando, que con la secretaria del ingeniero, que con los que empiolan, con los que cargan, mejor dicho yo pienso: si voy a estar tanto tiempo allá es mejor hacerme la vida llevadera, tener con quién hablar, con quien almorzar, contarle mis cosas a mis compañeras, mejor dicho a una [amiga] en la que usted confíe y lo mismo que a uno le cuenten cosas. (ead. 2).

Aunque el cultivo está diseñado a prueba de muchedumbres y desordenes, es decir, de tumultos de personas que se comunican constantemente, que tienen tiempos de ocio y que trastornan el ritmo productivo de esta industria; en los cultivos también suceden relaciones que, por ejemplo, fincan la base de su existencia en la solidaridad o en lo que Marcela llama “ponerse en el lugar de la otra”.

Siempre he trabajado con la gente y me ha gustado, además, uno ha tenido muchas experiencias, nunca se me va a olvidar el caso de una señora que tenía a un hijo drogadicto y en el trabajo le decían usted tiene que trabajar con la razón y no con el corazón. Yo me la encontraba dormida en plenas camas ¡imagínese! Y en ese caso me tocaba pasar un informe, yo no lo hice; imagínese en que caos me ponía esta señora al contarme, me decía, yo no duermo, yo miro por la ventana a ver a qué horas viene o a qué horas me llegan con la razón de que me lo mataron por andar en la calle y le tengo que dar todos los días quinientos pesos para que por lo menos tenga con qué comprar y no me lo maten por ladrón. Ella empezó a ir a misa los martes y estando ahí un día el muchacho le dijo que quería que lo metieran a un reformatorio, lo llevaron aún sitio llamado Antioquia pero un día le dio ganas de consumir y se portó mal. Desde ahí no se más de esa señora pero me gustaría saber de ella.

En la mayoría de los casos no se trata de relaciones establecidas, sólidas, de fraternidad que perduren a través del tiempo. Las condiciones de empleabilidad del negocio, sobre todo para quienes ingresan luego de los noventa no son, en ningún caso, estables; razón por la cual se explica que la formación de vínculos sea temporal, quizás pasajera. Sin embargo resulta necesaria a la hora de sobrellevar una cotidianidad ampliamente producida por la labor que se realiza. Cuando, como bien lo expresa Adriana, usted pasa la mayor parte de su tiempo con alguien, entiéndase personas diferentes a su familia, resulta lógico comprender que la generación de vínculos es algo

que podríamos designar como apenas lógico, espontáneo, más aún si usted debe pasar entre 9 y 18 ó 20 horas de su día en un mismo lugar.

Con el papá del bebé nos conocimos allá [en el cultivo] porque a él le tocaba ir todos los días de la semana, cuando recién pasó esta temporada, a recoger todos los ramos y todo lo que se salía de la poscosecha para el aeropuerto, o sea, él es conductor de la empresa. En ese momento yo ya estaba sola y empezamos a hablarnos por ahí cuando él pasaba por la empresa y en eso me llevaba onces o cosas para comer y procuraba pasar también a la hora del almuerzo para poder hablar un rato al menos, entonces ahí nos conocimos y ya después pues nos veíamos por fuera y nos tomábamos algo y hablamos de su hija, de mis hijos, del trabajo y de muchas cosas.

Estas relaciones se dan en medio de la inestabilidad laboral que ofrece la industria de la flor cortada y suceden, también, sobre la marcha de los tiempos que esta permite. Las operarias no siempre se dirigen hacia sus casas cuando termina la jornada laboral, pues se estiman merecedoras de un espacio de ocio, desde luego, diferente al cultivo o al hogar. Las opciones para tal evento son fundamentalmente las discotecas, las tiendas o las cantinas.

Yo personalmente creo que es mi derecho de salir al menos, aun cuando sea, de tomarme una cerveza, es que no solamente es el hecho de estar metida bien sea en la casa o en la empresa y sí, a mí me gusta salir de la empresa y hablar con otra gente. (ead. 3).

Estas mujeres no sólo son madres; existen otros escenarios, otros roles diferentes a este que suceden, desde luego, en franjas de tiempo muy limitadas, pero que se constituyen en espacios de socialización breves, cortos, quizás escasos, pero que las operarias reconocen como valiosos y necesarios.

Tampoco es cierto que todas las mujeres de un cultivo salgan juntas y siempre, como dicen que todos los días hasta la madrugada, no, nosotras, por ejemplo, unas amigas y yo, vuelvo y digo, no todas las operarias salimos a tomarnos unas cervezas. Poquitas porque no nos alcanza la plata, más que todo nos gusta bailar y alegrarnos, pasar un rato agradable y como a todas nos gusta el baile tratamos de ir juntas. (em. 3).

Digamos, el problema con él era que creía que él era el único que podía salir y bueno, yo no le decía nada porque sabía que estaba con sus amigos y eso y yo entendía que quisiera, o de pronto que necesitara salir. Pero cuando yo lo hacía sí no tenía derecho, ahí sí empezaban los problemas porque me decía que eso no lo hacía una mujer

decente, que cuando yo saliera tenía que llevar la niña o salir con él y que esos lugares no son para señoras” (ead. 2)

Aunque parezca sorprendente, en la vida de estas operarias existen otras experiencias diferentes al trabajo y en las que el afán de acumulación a través de la productividad no es una urgencia. De hecho, no importa tanto si se dispone de cantidades suficientes para las actividades de ocio a las que asisten solas, es decir, sin la compañía de sus parejas o sus hijas-os. El dinero para “salir” sí es un condicionante pero no un impedimento, a través del grupo las operarias se apoyan para poder divertirse, así como se apoyan emocionalmente en sus compañeras en el momento en que estas salidas derivan en problemas en sus casas.

## Conclusiones

La realización de este ejercicio investigativo me permite concluir que el campo de indagación sobre la subjetividad es bastante amplio y que aunque los caminos para indagar en este terreno puedan ser los de las prácticas, los de los discursos, los relatos personales, las relaciones de saber-poder, las prácticas de gobierno; por fortuna, siempre habrá algo que escapa a todos nuestros ejercicios, a todas nuestras elucubraciones. En este sentido, me es posible señalar que la celebración de la subjetividad es un sucediendo que aunque nos apuremos a captar, se escapa de nuestras manos como un río que corre. Sin embargo, mientras ese río escapa nos es posible, también, aventurar algunas interpretaciones sobre su presencia en el instante en que estuvimos ahí.

En la producción del sujeto operaria de cultivo, como vimos, fueron varios los discursos que apuntaron tanto a estructurar como a representar dicho sujeto; tres de los más importantes fueron el discurso del desarrollo en el que las mujeres campesinas denominadas como rurales resultaron un pieza clave en cuanto al aporte de su fuerza de trabajo, antes invisibilizada por encontrarse circunscrita en el orden de lo doméstico, y su imagen como sujeto emergente de un capitalismo incluyente y equitativo en los países del tercer mundo. El discurso humanitario de las organizaciones no gubernamentales y de algunas/os activistas sociales que, en cambio, entendió a este sujeto trabajador como expuesto a condiciones en las que el cumplimiento de sus derechos como tales, se veía truncado. Y el discurso oficial del gremio floricultor que a través de la estrategia marca-país y apelando a una suerte de sentimiento patriota, articulado en la reiteración de la matriz binaria heterosexual del orden cultural dominante colombiano, fusionó a María Florez con Juan Valdez para suavizar lo que, en palabras del segundo orden discursivo aquí enunciado, se constituía en la violación de los derechos humanos de las trabajadoras del sector.

En contrapunto con los anteriores lugares de producción pero igualmente constituyente de esta subjetividad se encuentran las prácticas laborales. Pese a que como detallé en los últimos apartados, la práctica laboral en la que se ensamblan estas operarias deja ver un trabajo serial, con “horarios establecidos”, metas definidas, jerarquías eficaces que se establecen a través de programas de rendimiento que a su vez estipulan conjuntos de labores invariables, es decir, pese al rasgo disciplinario de esta labor; es importante resaltar que esta economía del detalle en la que se asegura el mayor

número de efectos posibles, empero, no es un conjunto del todo homogéneo en el que sucede siempre lo mismo en cuanto a su modo de operación. Antes bien, desde sus inicios el negocio utilizó las denominadas temporadas como comodines que garantizaran la rentabilidad del negocio en épocas del año de menor rendimiento; lo que significó que, desde el principio (finales de la década del 60), las empresas entraron contando con una gran cantidad del tiempo disponible o personal de las operarias para solventar las fluctuaciones del mercado, pues a través de la figura de las “horas extras” no sólo las empresas remuneraron este tiempo sino que las operarias “cuadraban”, de alguna u otra manera, su salario. La diferencia entre el hecho de que las horas extras fuesen remuneradas durante las temporadas o en otro momento del año y las condiciones laborales propias de la crisis del 2000 se ve en las figuras de contratación, esto es, pago por labores realizadas o destajo, en cuyo caso se paga por producto y no necesariamente por tiempo invertido en dichas labores. De manera que la existencia de temporadas como condición intrínseca del negocio ya hablaba, si no de un completo sistema de trabajo montado sobre las premisas de la flexibilización, de condiciones de flexibilidad exigidas en tanto no existía claridad sobre los horarios cotidianos, en principio tan fuertemente establecidos. Las temporadas se constituían así en el elemento flexible de este trabajo entre las décadas del 60 al 90.

De hecho, el papel de las temporadas siempre fue el detonante que agudizaba el gasto físico y con él, también, la intensificación de dolencias y enfermedades de las operarias. Ensamblarse en el cultivo, durante las temporadas, requería del esfuerzo cotidiano aumentado a más del doble, la exigencia física durante estos momentos del año siempre tuvo consecuencias negativas en la salud de las operarias porque o bien precipitaba la aparición de enfermedades relacionadas con la circulación debido al hecho de mantener una misma posición por más de 18 horas seguidas, por ejemplo; bien porque animaba la existencia o intensificación de conflictos familiares. El carácter flexible de las temporadas es un elemento que ha estado presente en la vida de diferentes generaciones de operarias, pero que como veremos en el capítulo dos sufrió una serie de transformaciones que de acuerdo con el momento de vinculación, tiene implicaciones diferentes para cada una.

En este sentido, la flexibilización en los cultivos nunca se presentó como el paso del fordismo al posfordismo, como una sucesión lineal más bien propia del modelo industrial norteamericano, sino que tuvo sus particularidades tales como la combinación de diferentes técnicas de uno y otro modelo. Del Taylorismo el cultivo retoma la bina capataz/obrero en las figuras de la supervisora/operaria quienes ejecutan en este arreglo jerárquico las tareas que en la figura del ingeniero son establecidas y dirigidas; la máxima parcelación del tiempo y el cálculo de actividades también son, desde la programación de los planos de siembra, elementos del modo de producción taylorista. Aunque las tareas en este modelo están muy establecidas o mecanizadas, es decir, la labor de las operarias pocas veces sufre variaciones porque se trata de una forma de producción en masa y estandarizada, lo que podría indicar que el taylorismo es una profundización del fordismo; cada operaria, al menos en cosecha, conoce todo el proceso de producción de cada planta (siembra, fertilización, empiole, desbotone, etc.) lo que le da un nivel de conocimiento del proceso mayor del que podría tener si se dedicara solamente a una de las labores mencionadas, lo cual significa que no se trata de lo que también se conoce como taylorismo-fordista. Otro matiz que establece la combinación de técnicas pero también la diferencia que produce cada combinación es el que nos muestra cómo, aunque en la industria de la flor cortada no existe robotización de procesos o asignación de partes del proceso de producción a equipos de trabajo, elementos fundamentales de lo que arriba definí como Toyotismo se filtran en el discurso de la psicología organizacional de la empresa. A través de la idea de la gran familia, los cultivos de flores plantean a las operarias que al trabajar como un gran equipo el margen de ganancia se eleva, de modo que la ganancia colectiva es también la ganancia personal: gana la empresa, gana cada operaria.

Ahora bien, por esta vía, encontramos que lo que denominé arriba como producción flexible, en este caso, se encuentra dada por la manera en que la empresa se relaciona con el mercado. Que la empresa se adapte a los cambios de la demanda (aumentar la tipología de la oferta en cada segmento, mejorar la calidad del producto e introducir nuevos productos, en suma, realizar maniobras para aumentar su competitividad a nivel global) supone una serie, justamente, de maniobras como la reducción o ampliación de la planta –abaratamiento de costos, según los precios que otros competidores como Kenya ofrezcan en el momento de captar el pedido- que son



amortiguadas por las operarias. Acciones como aumentar la jornada de trabajo de manera inesperada, asignar un mayor número de camas por operaria, contratar personal por labor cumplida, retrasar el pago de salarios, incumplir con el pago de prestaciones de ley, se constituyen en el soporte de una producción lo suficientemente eficaz como para responder a una demanda de bienes y servicios heterogénea. El sistema de producción flexible redundante, entonces, en el deterioro del trabajo porque precariza las condiciones de vida de las operarias cuando aplica políticas flexibles como las descritas arriba.

Flexibilización y precarización en los cultivos desarrollan una simbiosis que articula el discurso de las “ventajas comparativas femeninas”, mientras recluta mujeres con un altísima necesidad de empleo, con bajos niveles de formación y una tasa elevada de madresolterismo. Se trata de un sistema de trabajo que hace precaria la vida de las empleadas porque disminuye su calidad de vida cuando la intensificación de las jornadas no se corresponde con el pago de un salario consecuente con la labor y esfuerzos realizados; cuando hay deterioro de la salud; cuando el tiempo personal se ve afectado por el tiempo laboral, entre otras consecuencias que acarrea la relación empresa-mercado tales como el desmonte de derechos y garantías de las trabajadoras a lo largo de la historia de esta industria. De manera que la flexibilización en esta industria da cuenta de un proceso en el que van desapareciendo premisas como el bienestar de las trabajadoras, muy propias de la década de los 80, representado en aspectos concretos como la existencia de casinos, rutas de transporte, fondo de empleados, préstamos, jardines y guarderías, cesantías que a la larga significaban posibilidades de ahorro, entre otros. Y los términos de la relación empresa-empleadas se van desplazando hacia otros sistemas de valoración que ven en la estabilidad laboral un exceso en el que la empresa no está dispuesta a incurrir, mientras que las expectativas de las operarias cada vez se vuelven más inmediatas porque están sujetas a un reiniciar constante del contrato y a la liquidación permanente de la historia de esta relación. Dentro del discurso del darwinismo empresarial cada individuo llámese operaria, llámese cultivo-empresa debe estar dispuesto a asumir la naturaleza volátil del negocio como un sujeto adulto –mayor de edad- que es capaz de sobreponerse a momentos de tensión, doblarse en una u otra dirección, y restablecerse. Empero, restablecer la posición inicial tiene implicaciones diferentes para la empresa y para las operarias. Para

la primera, una solución frecuente es el cambio de identidad jurídica con lo que el pasado y con él las obligaciones y pasivos son liquidados. Para las segundas aunque la relación se liquide permanentemente, en ningún caso existe un “olvido” o borramiento de esta historia porque aquí el pasado es acumulativo y se hace evidente en el gasto y deterioro físico y emocional. Por lo tanto más que hablar de un tránsito en el que con exactitud se puede hablar de un momento fordista y uno posfordista, es necesario decir que en el cultivo conviven prácticas de trabajo propias de un modelo disciplinario en cuanto al desarrollo de las labores y prácticas de un modelo más regulador en el que las empleadas realizan sus labores en estos términos pero se relacionan con la empresa de una manera no reglada, si se quiere mucho más contingente y azarosa.

Ahora bien, frente al problema de lo regulado y lo desregulado vemos cómo a la convivencia de unas y otras disposiciones, disciplinarias y reguladoras, a los ensamblajes entre empresa y estado se le escapan las estrategias para dar sentido a su vida y sobre todo para sobrevivir que a partir de la vida cotidiana despliegan estas mujeres. Si bien es cierto que la flexibilización hace resonar mecanismos como el cultivo y dispositivos como el de maternidad, en la vida cotidiana esta subjetividad se ve articulada incluso por la subversión de lo que le fue asignado como una identidad a través de diferentes estrategias. Una de ellas sucede cuando dolores y enfermedades se vuelven una situación constante y por lo mismo se convierten en una manera de relacionarse consigo mismas, con su cuerpo, a partir de la realización de prácticas de autocuidado que involucran tanto el uso de medicina casera como medicina alopática, pero que en cualquier caso expresan la necesidad de tratarse a sí mismas y por sí mismas, en vista del sistema de salud precario al que en ocasiones no tienen acceso. Estas prácticas de cuidado podrían ser consideradas como periféricas, más bien invisibles, pero en tanto se convierten en rutinas, repetidas con cierta frecuencia, vehiculan procesos de subjetivación atinentes al autocuidado.

Otra práctica de autogobierno es la relacionada con el uso estratégico del embarazo, el cual, a pesar de encontrarse estrechamente vinculado con el dispositivo de maternidad y toda la mirada moral y reguladora que en las comisarias y en las empresas se ejerce sobre éste, es, repito, usado de al menos tres formas: Para fundar el compromiso con una nueva pareja; para hacer una pausa y recibir cuidado y como estrategia de supervivencia. Finalmente, sobre este mismo nivel está el hecho de que

estas mujeres se estimen merecedoras de ocio, es decir, el hecho de que contemplen espacios de divertimento que suceden tanto fuera del cultivo como de su casa y que rinden sus frutos cuando asoman relaciones que traspasan el afán productivista y construyen vínculos que esta biopolítica que gobierna sobre la precariedad, paradójicamente, no alcanza a gobernar.

## Bibliografía

- Aguirre, M. (2009). *Pausas activas*. Recuperado de <http://www.slideshare.net/ctpgasena/pausasactivas>
- Alonso, G. (2009). *Pausas activas*. Recuperado de <http://www.slideshare.net/gaparada/pausasactivas2437208>
- Arango, L. (1994). Industria textil y saberes femeninos. *Historia Critica*. 9, 43-50. Bogotá: Centro De Publicaciones Universidad De Los Andes
- Archila, M. (1992). *Cultura e identidad obrera: Colombia 1910-1945*. Bogotá: Editorial Cinep/PPP
- Arizpe, L. & J. Aranda. (1981). "Comparative Advantages" of Women's Disadvantages: Women Workers in the Strawberry Export Agribusiness in Mexico. *Signs: Development and the Sexual Division of Labor*. 7, (2), 453-473. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/3173887>
- ASOCOLFLORES. (2004) *Guía para el facilitador. Programa cultivemos la paz en familia*. Bogotá: Nuevas ediciones Ltda.
- . (2005) Cartilla cultivemos la paz en familia. Bogotá: Offset Gráfico Editores S.A. Recuperado de <http://www.educacionparalapaz.org.co/recursos2.htm?x=18936511>
- . (2006). *Cifras 2005*. Recuperado de : [http://www.asocolflores.org/info\\_cifras](http://www.asocolflores.org/info_cifras)
- . (2009). *Flor verde. Logrando una floricultura competitiva y sostenible, con responsabilidad social*. Recuperado de [http://www.cecodes.org.co/descargas/casos\\_sostenibilidad/casosind/asocolflores.pdf](http://www.cecodes.org.co/descargas/casos_sostenibilidad/casosind/asocolflores.pdf)
- . (2010). *Cifras 2009*. Recuperado de [http://www.asocolflores.org/info\\_cifras](http://www.asocolflores.org/info_cifras)
- Barrientos, S., Bee, A. Matear, A. & Vogel, I. (1999). *Women and Agribusiness – Working Miracles in the Chilean Fruit Export Sector*. Basingstoke: Macmillan.
- Barton, C. & E. Nazombe. (2000). Women's Labour and Economic Globalisation: A Participatory Workshop Created by Alternative Women in Development. *Gender and Development: Globalization and Diversity*. 8, (1), 35-44. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/4030305>
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

- Bee, A. (2000). Globalization, Grapes and Gender: Women's Work in Traditional and Agro-Export Production in Northern Chile. *The Geographical Journal*. 166, (3), 255-265. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/823076>
- Bee, A. & I. Vogel. (1997). Temporeras and Household Relations: Seasonal Employment in Chile's Agro-Export Sector. *Bulletin of Latin American Research*. 16, (1), 83-95. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/3339639>
- [Biehl, J; Good, B & Kleinman, A \(Comps\) \(2007\). \*Subyectivity. Ethnographic investigations. California: University of California press.\*](#)
- Butler, J. (1998). Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. *Debate feminista*. Baltimore, ML: John Hopkins University Press
- . (2001). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. México D.F.: Paidós, UNAM, PUEG.
- . (2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.
- Castaño, R. (2005). La Corporalidad; un asunto para pensar en la organización. *Revista ADMISNISTER*. 6, 67-81. Medellín: Universidad EAFIT. Recuperado de <http://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/administer/article/view/663#.UZGaiqLZYWQ>
- Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y Neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Pontificia Universidad Javeriana-Instituto Pensar, Universidad Santo Tomás.
- Corporación Cactus. (2004). *La reforma laboral y las mujeres en Colombia, más trabajo y menos calidad de vida*. Texto inédito.
- . (2007). *La producción de flores cortadas para la exportación: Un negocio global*. 23. Recuperado de <http://www.cactus.org.co/archivos/documentos/Publicaciones/revista/revista23.pdf>
- . (2010). *Informe sobre la floricultura colombiana 2010. Total disposición sobre la fuerza de trabajo*. Recuperado de

<http://digitalcommons.ilr.cornell.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1823&context=globaldocs>

Corporación Cactus. (2011). *El trabajo, la salud, ..., la vida!!!* Recuperado de <http://www.cactus.org.co/archivos/documentos/Publicaciones/cartillas/Cartilla%20Trabajo%20salud%20vida%20FINAL.pdf>

Corporación Cactus., Instituto Salud y Trabajo (ISAT). (2011). *Flores colombianas: entre el amor y el odio. Subjetividad y factores psicosociales intralaborales, extralaborales e individuales en trabajadoras y trabajadores florícolas de la sabana de Bogotá.* Recuperado de <http://www.cactus.org.co/archivos/documentos/Publicaciones/Flores%20Colombianas%20Entre%20el%20amor%20y%20el%20odio.pdf>

De la O., M. E. (2006). *Flexibilidad, trabajo y mujeres: Ausencia y presencia en los estudios de trabajo en México, 1988-1998.* México D.F.: Red región y sociedad.

Deleuze, G. (1990). ¿Qué es un dispositivo? En *Michel Foucault filósofo* (pp. 155-163). Barcelona: Gedisa.

---. (2006). *Conversaciones.* Valencia: Pretextos.

Escobar, A. (1998). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo.* Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Farnsworthalvear, A. (2000). *Dulcinea in the factory. Myths, morals, men and women in Colombia's industrial experiment, 1905-1960.* United States, Durham, NC: Duke University Press.

Farquhar, Judith. (1999). Technologies of Everyday life: The Economy of Impotence in Reform China. *Cultural Anthropology.* 14, (2), 155-179. doi: 10.1525/can.1999.14.2.155

Friedemann, G. (2010). *Ensamblar flores y cultivar hogares: Trabajo y género en Colombia.* Bogotá: ICANH.

Foucault, M. (1991). *Historia de la Sexualidad. Vol 1.* México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

---. (2000). *Nietzsche, la genealogía, la historia.* Valencia: Pretextos.

---. (2002). *Omnes et singulatim.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- . (2006). *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- . (2006). *Seguridad, Territorio y Población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- . (2007). *Nacimiento de la Biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Garzón, N. (2008). *La construcción identitaria de la subjetividad política: la emergencia de organizaciones juveniles en Madrid, Cundinamarca* (Tesis de pregrado, sin publicar). Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá.
- Gergen, K. (2006). *El yo saturado. Dilemas de la identidad en el mundo contemporáneo*. Madrid. Paidós Ibérica.
- Goffman, E. (2004). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrurtu Editores.
- Gunewardena, N. (2010). Bitter Cane: Gendered Fields of Power in Sri Lanka's Sugar Economy. *Signs*. 35, (2), 371-396. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/10.1086/605481>
- Guzmán, W. (2008). Modelo para cuestionar. *Agroindustrias. Modelo para cuestionar*. 24, 89. Recuperado de <http://www.cactus.org.co/archivos/documentos/Publicaciones/revista/revista24.pdf>
- Grossberg, L (2009) El corazón de los estudios culturales: contextualidad, construccionismo y complejidad. En *Tabula rasa, No 10, 13-48, ene-jun*.
- Hall S. (1972-79). Codificar y decodificar. *Culture, Media, Lenguaje. Working Papers in Cultural Studies*. Londres: Hutchinson.
- Hastings, A. (2008). Licked by the Mother Tongue: Imagining Everyday Sanskrit at Home and in the World. *Journal of Linguistic Anthropology* 18, (1), 24-45. doi: 10.1111/j.1548-1395.2008.00002.x.
- Jarvis, L. & E. Vera-Toscano. Seasonal Adjustment in a Market for Female Agricultural Workers. *American Journal of Agricultural Economics*. 86, (1), 254-266. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/3697888> .
- Josephides L. (1999). Disengagement and desire: the tactics of everyday life. *American Ethnologist*. 26, (1), 139-159. doi: 10.1525/ae.1999.26.1.139

- Lazzarato, M. (2006). *Por una política menor: acontecimiento y política en las sociedades de control*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Ley 789. (2002). *Por la cual se dictan normas para apoyar el empleo y ampliar la protección social y se modifican algunos artículos del Código Sustantivo de Trabajo*.
- Martínez, J. & J. M., Vidal Villa, (1996). *Crítica de la razón globalizada*. Quito: ABYA-YALA Editores.
- Melo, A. (2010). *Pausas activas*. Recuperado de <http://www.slideshare.net/alejosax/pausasactivasblog>
- Mora, O. (2002). *¿Qué es un dispositivo?* En *Empiria. Revista metodológica de Ciencias Sociales*. 6, 29-46.
- Manning, N. (1963). Burmese Buddhism in Everyday Life. *American Anthropologist*. 65, (2), 285-295. Recuperado de <http://www.jstor.org/discover/10.2307/667444?uid=2&uid=4&sid=21102213842881>
- Mackay, H. (Ed). (1997). *Consumption and Everyday Life*. London: Sage.
- Merten, D. & G. Schwartz. (1982). Metaphor and Self: Symbolic Process in Everyday Life. *American Anthropologist*. 84, (4), 796-810. Recuperado de <http://www.jstor.org/discover/10.2307/676491?uid=2&uid=4&sid=21102213842881>
- Montañez G., G., Arcila, O., Pacheco, G., Hernández, J., Gracia, Y. & Lancheros, H. (1994). *Hacia dónde va la Sabana de Bogotá: Modernización, conflicto, ambiente y sociedad*. Bogotá: Divulgación tecnológica. Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Sociales: SENA.
- Noguera, C. (2009). *La gubernamentalidad en los cursos del profesor Foucault*. Sao Paulo: Educação & realidade.
- Oksenberg, A (2007) The vanishing subject. The many faces of subjectivity. En: Biehl, J; Good, B & Kleinman, A (Comps) (2007). *Subjektividad. Ethnographic investigations*. California: University of California press.
- Páez, O. (2008). Mujeres en la floricultura: De la discriminación a la acción. *Agroindustrias. Modelo para cuestionar*. 24, 20-25. Recuperado de



<http://www.cactus.org.co/archivos/documentos/Publicaciones/revista/revista24.pdf>

- Pál Pelbart, P. (2010) Subjetividad contemporánea. En: Sánchez, A; Hensel, F; Zuleta, M & Pedraza, Z. (Comps) (2010). Actualidad del sujeto. Conceptualizaciones, genealogías y prácticas. Bogotá. U. Central; U. De los Andes; U. Del Rosario.
- [Pedraza, Z. \(1990\). \*En cuerpo y alma: Visiones del progreso y de la felicidad\*. Bogotá: Universidad de los Andes, Departamento de Antropología.](#)
- . (2011). [La "educación de las mujeres": el avance de las formas modernas de feminidad en Colombia](#). *Revista de Estudios Sociales*, 4, 72-83. doi: 10.7440/res41.2011.06
- Prieto, E. & A. Rodríguez. (2011). *Programa de pausas activas meda asesores*. Recuperado de <http://www.slideshare.net/cc11203942/programadepausasactivasmedaasesores>
- Quirós, M. L. (2001). La floricultura en Colombia en el marco de la Globalización: Aproximaciones hacia un análisis micro y macroeconómico. *Revista Universidad EAFIT*. 37, (122), 59-68. Recuperado de <http://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/revista-universidad-eafit/article/view/992/893>
- Raynolds, L. (1998). Harnessing Women's Work: Restructuring Agricultural and Industrial Labor Forces in the Dominican Republic. *Economic Geography*. 74, (2), 149-169. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/144280>
- Restrepo, E; Walsh, C & Vich, V (Comps) (2010) Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales. Popayán: Envió editores.
- Rhoads, R. (1999). Rural Resistance to Globalization and Agricultural Change. *Culture & Agriculture*. 11, (1), 39-43. doi: 10.1525/cag.1999.21.1.39
- Safón, V. (1999). ¿Del Fordismo al Postfordismo? El advenimiento de los nuevos modelos de organización industrial. *Primer congreso regional de ciencia de Andalucía: Andalucía en el umbral del siglo XXI*. Conferencia llevada a cabo en el congreso de la Universidad de Cádiz, Jerez, España. Recuperado de [http://www2.uca.es/escuela/emp\\_je/investigacion/congreso/mbc011.pdf](http://www2.uca.es/escuela/emp_je/investigacion/congreso/mbc011.pdf)

- Sennet, R. (2006). *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Sollova, V. (2006). *El significado de la participación femenina en el trabajo extradoméstico y su relación con la fecundidad en la zona metropolitana de la ciudad de Toluca*. México: Red Papeles de Población. doi10148422&ppg=14
- Strauss, A. & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Facultad de enfermería de la Universidad de Antioquia
- Sukhpal, S. (2003). *Contract Farming in India: Impacts on Women and Child Workers*. Nottingham, UK: IIED, Russell Press. Recuperado de <http://dlc.dlib.indiana.edu/dlc/bitstream/handle/10535/6078/9281IIED.pdf?...1>
- Torres, G. (1997). *The force of irony: Power in the everyday life of mexican tomato workers*. Oxford, England: Berg Publishers.
- Uribe, A. (2003). Notas sobre la representación del cuerpo en la obra de Michel Foucault. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. 9, (18), 127-139. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=31691808&iCveNum=1271>
- Vargas-Monrroy, L. (2011). *Gubernamentalidad, globalización y mujeres trabajadoras en la industria de la flor cortyada en Colombia: un análisis poscolonial/feminista* (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona. Recuperada de [http://www.academia.edu/1507098/Gubernamentalidad\\_globalizacion\\_y\\_mujeres\\_trabajadoras\\_en\\_Colombia](http://www.academia.edu/1507098/Gubernamentalidad_globalizacion_y_mujeres_trabajadoras_en_Colombia)
- Vargas-Monrroy, L., Aragón, D., Rivera, S., y Trevisi, C. (2004). Discursos circulantes y contrucción social de empresa en una organización del sector floricultor colombiano. *Universitas Psychologica*. 2, 197-212.
- Vásquez, A. (2010). Incidencia de la ocupación laboral de las madres en las prácticas de crianza que ejercen. *Revista Imagen Infancias*. 9, (1), 24-28. Recuperado de [http://primo-service.hosted.exlibrisgroup.com/primo\\_library/libweb/action/search.do;jsession](http://primo-service.hosted.exlibrisgroup.com/primo_library/libweb/action/search.do;jsession)

id=C3311546A118FBD1645E8310A5C42CCB?fn=search&vl(freeText0)=Ocup  
aci%C3%B3n+Laboral&tab=default\_tab&mode=Basic&scp.scps=primo\_central  
\_multiple\_fe&vid=OSLO\_V1&vl(4210814UI1)=all\_items&vl(2126420UI0)=su  
b